

# Mundo Argentino

"Hasta que una tarde vi detenerse una 'voiturette' ante la librería. Al volante se hallaba una mujer elegante, de hermosura delicada, cuyo perfil de soñadora me hizo dar un vuelco el corazón: era Cristina. ¿A qué vendría a mi rincón donde yo me ganaba obscuramente el pan cotidiano? ¿Era acaso para reprocharme duramente mi abandono?"

DE LA NOVELA DE AMBIENTE  
NACIONAL QUE SE PUBLICA EN  
ESTE NUMERO:

## "La Renguita"

de  
LOPEZ DE MOLINA



20 centavos  
en toda la  
República

En este  
número:

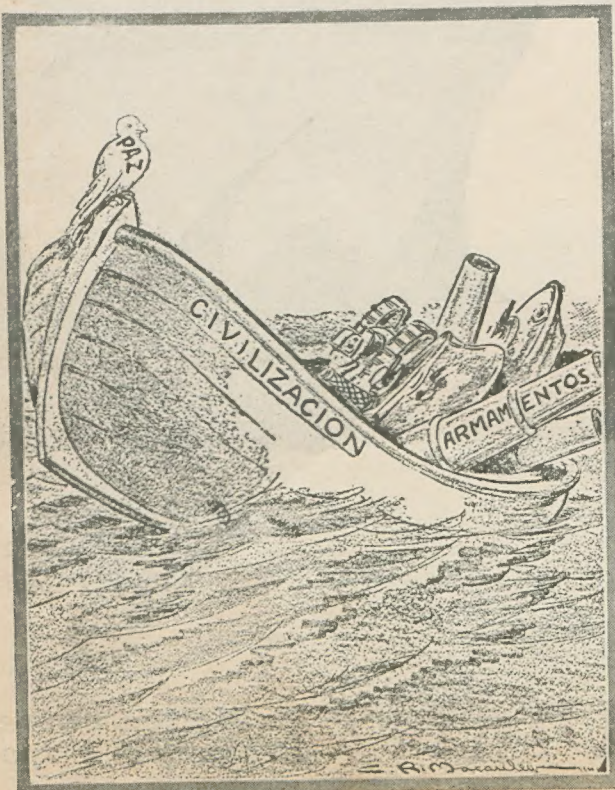
## ¿QUIÉN GANÓ A QUIÉN?

Polémica entre  
Dempsey y Firpo

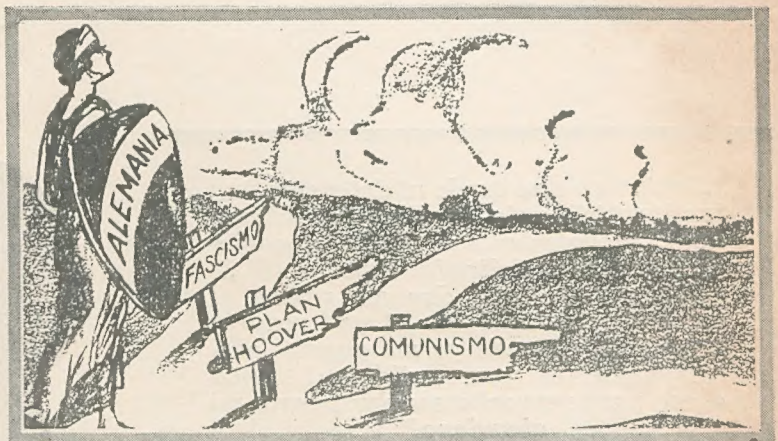
# El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1 ARGENTINA  
—¿Qué haces, José?  
—Fabricando cemento armado para el edificio de la tranquilidad nacional.



4 LA MANIA ARMAMENTISTA  
El barco de la civilización peligra: hay demasiado peso en su proa. Es un lastre que convendría desembarazarse de él.  
(De "Eagle", Brooklyn)



2 ALEMANIA  
Los tres caminos que se abren ante Alemania. ¿Por cuál de ellos encaminará sus pasos?



3 EL FENOMENO UNIVERSAL  
—¡Pero este animal está resultando interminable!...  
(De "Star", Kansas)



EMPRESTITO A LOS ALGODONEROS

5 ESTADOS UNIDOS  
Los primeros pasos que da este niño provocan, naturalmente, el regocijo de sus padres.  
(De "Daily News", Chicago)



EDITADO POR LA  
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

# Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR  
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXI

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 16 DE 1931

NÚM. 1073

## Organicemos la producción de huevos

ENTRE los textos recomendables a todo buen ciudadano para su lectura meditada y elocuente, no dejaremos jamás de recomendar el de las estadísticas. Leer un cuadro estadístico resulta, a veces, de más provecho que leerse una voluminosa obra de economía; pero hay que saber leerle. Nadie, porque sí nomás, se encara o podrá encararse con un cuadro estadístico y, sin mayor miramiento extraer todas las conclusiones apetecibles. Pero, eso sí, una vez adquirido el fácil régimen que las gobierna, como se aprende un lenguaje o se descifra un juego de metáforas, la lectura será de provecho jugoso y las meditaciones a su margen nos darán una lección severa. Así, por ejemplo, si comparamos los renglones de importación y producción de diversos productos, de productos semejantes, deduciremos de inmediato la capacidad de consumo de nuestro mercado, la competencia exterior, etc., y, en estadísticas sucesivas, es decir, de año en año, apreciaremos el valor de dicha competencia y su triunfo o no, sobre la industria indígena. Podremos, entonces, llevados de un criterio riguroso, establecer relaciones, bucear causas; podremos, en fin, ajustar nos cada vez más a nuestra realidad de país y dar con nuestros propios males. Presentaremos un caso práctico. Busquemos un renglón, casi inverosímil, de nuestra importación: el de los productos alimenticios.

### ¿A QUIEN SE LE OCURRE PENSAR QUE IMPORTAMOS HUEVOS?

En la ringla de los productos alimenticios dejemos correr el lápiz hasta dar con uno de ellos, el menos importante, a primera vista: el de los huevos. ¿A quién se le ocurre pensar, así, de pronto, que la ciudad de Buenos Aires consume anualmente más de 150 millones de huevos cosechados en países tan lejanos como Italia, Alemania, Estados Unidos o los Países Bajos? Las cifras estadísticas son terminantes, sin embargo. Durante el año 1930 fueron importados a la Argentina 161.623.664 huevos, o sea un equivalente en 10.101.479 kilogramos. Analicemos la cuestión desde los distintos flancos que ofrece. En primer lugar deberíamos poseer una estadística minuciosa del consumo, cosa imposible de conseguir: sólo sabemos que se consume todo lo que se importa y que, comparando las importaciones últimas con las de años atrás, el comercio registra un aumento permanente: en 1930 se importaron 37 millones de huevos más que en 1929, lo que hace pensar en dos cosas: 1º) que el mer-

cado interno no es abastecido por completo con la producción del país, sino que deja un margen dejado a merced de las importaciones; 2º) que éstas importaciones no desalojan al productor nacional, sino que aprovechan de su escasa potencia. Si el productor autóctono produjera más, ese excedente sobre lo actualmente producido también tendría colocación.

### MERCADO ARGENTINO

### ¿CUALES SON LOS PAISES EXPORTADORES?

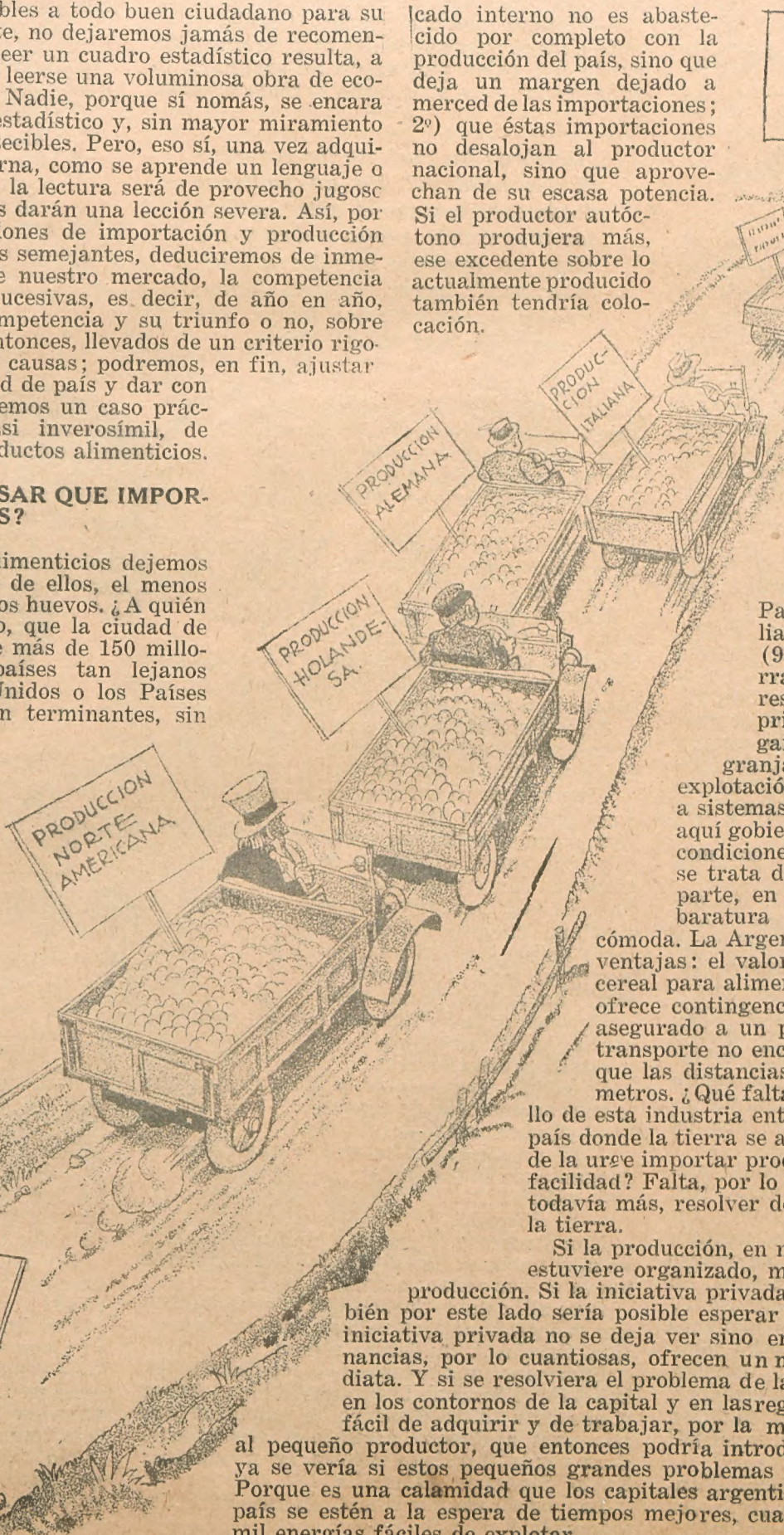
Es interesante conocer la categoría de los países que nos venden dicho producto de granja y establecer un paralelo de sus condiciones físicas y económicas con las del nuestro. La estadística "por países" nos dice que las mayores cantidades son traídas de Estados Unidos (47.753.728 huevos),

Países Bajos (28.295.424 huevos), Italia (9.785.808 huevos), Alemania (9.439.248 huevos), Polonia, Inglaterra, Francia, Uruguay, etc., en menores partidas. Los países nombrados en primer término poseen una fuerte organización rural; existen en ellos las granjas, perfectamente montadas, y la explotación del suelo se verifica de acuerdo a sistemas completamente distintos de los que aquí gobiernan dicha propiedad. El clima y las condiciones físicas en general son las mismas: se trata de países subtropicales en su mayor parte, en donde la cría de aves, por la baratura de los alimentos, resulta fácil y

cómoda. La Argentina tiene sobre todos ellos muchas ventajas: el valor del suelo es inferior, el precio del cereal para alimentarles es más reducido, el clima no ofrece contingencias desagradables, el consumo está asegurado a un paso de la granja, y los medios de transporte no encarecen para nada el artículo, desde que las distancias no pasarían jamás de pocos kilómetros. ¿Qué falta, entonces, qué se opone al desarrollo de esta industria entre nosotros? ¿No es ridículo, en un país donde la tierra se abre en pampa en las orillas mismas de la urbe importar productos que esa tierra daría con toda facilidad? Falta, por lo tanto, organización e iniciativas. Y todavía más, resolver de una vez por todas el problema de la tierra.

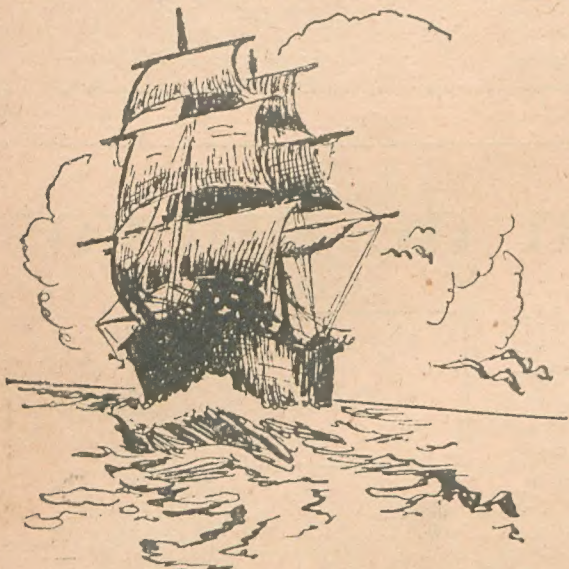
Si la producción, en nuestro país, vale decir, el mercado, estuviere organizado, muchos se entregarían a la labor de producción. Si la iniciativa privada apuntara con más tenacidad, también por este lado sería posible esperar algún resultado positivo: pero la iniciativa privada no se deja ver sino en aquellos negocios donde las ganancias, por lo cuantiosas, ofrecen un margen seguro y una garantía inmediata. Y si se resolviera el problema de la tierra, si la tierra se subdividiera, en los contornos de la capital y en las regiones adyacentes, hasta tornarla fácil de adquirir y de trabajar, por la misma seguridad que da su posesión al pequeño productor, que entonces podría introducir en ella toda clase de mejoras, ya se vería si estos pequeños grandes problemas de abastecimientos se resolverían. Porque es una calamidad que los capitales argentinos y las fuerzas desocupadas del país se estén a la espera de tiempos mejores, cuando a su alcance reposan, latentes, mil energías fáciles de explotar.

ENRIQUE GOMEZ MATHEU



# ASÍ ES LA VIDA

Por HECTOR LUNDIE



**E**L mar; esa inmensidad de silencio infinito... y un barco, un velero deslizándose por entre cortinas de nieblas, silenciosamente, como un buque fantasma que fuera avanzando por sobre la extensión turquí de las aguas... y las mareas quebrándose en las rompientes e irisando de espumas las arenas de la playa... El sol poniéndose, todo rojo, disco sangriento en el horizonte incendiado, estriado de llamas... Las islas de coral surgiendo como joyeles rutilantes de entre las ondas... Y sobre el rostro el foetazo salobre de las brisas marinas."

Así soñaba Ricardo Olsés, mocetón de elevada estatura. Desgarbado. Ojos azules, del azul esfumado de las lejanías soberanamente bellas: el cielo, la montaña, el mar mismo. Era rubio y pálido. Con frecuencia se sustraía a la diaria tarea sórdida y se perdía en el mundo irreal de la fantasía... Así ahora, absorbida, perdida la mirada. Cuando le ocurría eso sus compañeros sonreían y sin ningún miramiento lo arrancaban a su estado feliz de volición, tornándolo a la realidad de las cosas con una sola pregunta sarcástica que acababan de repetir:

—¿Cómo se llama? ¿Quién es esa muchacha?

—¿Muchacha?... ¿Qué muchacha? No podía ser Lisa Murcher, con su rostro fino y su silueta angulosa. Ni tampoco la pelirroja Juana Robledo... ¡No, no había ninguna muchacha! Le preocupaba algo más que el incentivo de la carne, algo más raro que el amor, algo superior a cualquier deseo o apetito material... ¿Qué podía ser?... Ya lo sabía: el mar; el aire salado del mar. El lo sentía mientras el polvo que levantaban las máquinas agrícolas le cegaba los ojos y el olor del heno cortado lo invadía.

¡El mar! Su padre había muerto. Su madre era anciana. Algún día tal vez... No; eso no. Pensarlo era una profanación, un sacrilegio. Pero tenaz, la idea fija, tornaba a apoderarse de su mente... Si; su madre moriría algún día. Y la chacra sería suya. La vendería para ser libre. Se embarcaría... Veía las cubiertas mojadas en las mañanas neblinosas. Y las velas infladas por los vientos. Y luego... Montevideo, Río Janeiro, Singapore. Nombres de ensueño, de romance, de pasión, que olían a especias y sugerían toda suerte de aventuras raras. ¡El mar! ¡El mar!...

Pero, sí; había una muchacha, Carola Montes. Delgada de cuerpo y de rostro. ¡Sus ojos eran tan negros! y sus labios ¡tan rojos!

Una noche, a la salida de un baile, él la había besado y ella le preguntó:

—¿Me amas, Ricardo?

—Seguramente, Carola...

—Entonces... entonces estamos comprometidos.

El sintió frío en el alma. ¿Comprometidos?... ¿Y el mar?... Después se casarían. Respondió afirmativamente, sin embargo:

—Siempre que me aceptes, Carola.

Se abrazaron y sus labios se posaron sobre los de ella, rojos, muy rojos. Su sangre bulló en las venas, pero su corazón se mantuvo frío.

*¿Quebran las mujeres los ensueños de los hombres? En un poderoso documento humano el autor analiza tan interesante asunto y demuestra cómo un carácter indeciso y vacilante puede torcer el curso de una vida y encauzarla en forma que contraría una fuerte vocación.*

Ella lo embriagaba con sus labios rojos, el rostro pálido y los grandes ojos negros abiertos a la luz de las noches de luna. ¿Y esto era el amor, la pasión? ¿Vivirían siempre así, amándose?...

Se separaron y él se fué a su casa. Se había comprometido. ¿Por qué?... ¿Y el mar?

Llegó la primavera y con ella el auge del trabajo en la chacra. La siembra, los rastreos, la roturación y la extensión cubierta de trigo que maduró en una sábana de oro.

Pero él soñaba siempre con el mar; le consagraba aunque fuera un minuto por día.

Vino la cosecha y las grandes trilladoras llenaron el campo con su rebramar sordo y persistente, mientras se tragaban las espigas ubérrimas. Al salir por los tubos en continuo chorro, dorado, el trigo limpio le trajo a la memoria el mar. ¡Siempre el mar! La pasión de su vida.

Una voz ruda lo llamaba. Era un peón que corría y gritaba:

—¡Ricardo! ¡Ricardo!

Se volvió, sobresaltado, y vio a Carola que lo miraba con ojos de espanto.

—¿Qué sucede? —interrogó.

—¡Tu madre!... La voz se quebró en la garganta de la joven.

—¿Muerta?...

—Sí, Ricardo.

Había muerto, pues, su pobre madre. Era ya muy anciana. Sintió una pulsación de vida nueva en sus venas: el mar...

Pero allí estaba Carola, que lo contemplaba con sus grandes ojos negros. Era su prometida. Carola... Su futura esposa.

Sobrevino una semana de confusión: el entierro, el funeral. Luego quedó libre. Ahora sí que sería cierto. Vendería la propiedad y se iría. Iría a Buenos Aires y se embarcaría. Otra vez los nombres caros a los marineros: Tokio, Singapore, Marsella...

La voz de Carola zumbó en sus oídos llamándolo:

—¡Ricardo! ¡Ricardo!

Era Carola. Su rostro fino; sus ojos negros. ¿Y él había besado ese rostro, esos ojos? Estaban comprometidos...

Pocos meses después ella se atrevió a decirsele:

—Ricardo, ¿no nos podríamos casar este invierno?... Naturalmente, dejando transcurrir algunos meses.

Las palabras de ella le sonaban duras, secas. Casi ni las oía. Los ojos negros, muy abiertos, lo miraban con fijeza.

—Es que yo... no sé.

—¿No podría ser para junio?...

Pero él estaba ausente otra vez, escuchando el crujir de los mástiles y el rumor de las olas.

—Carola..., yo... voy a vender la chacra.

—¡Ricardo! ¡Por Dios! ¿Vender la chacra? ¿Por qué?

El no se lo podía decir.

—¿No tienes ningún plan trazado? Dime, ¿por qué quieres vender? Dímelo, Ricardo. Estamos comprometidos...

Palabras. Nada más que palabras. Vanas. Sin sentido. Palabras que él ni siquiera com-



prendía. El lo que ambicionaba era tranquilidad. Una cubierta silenciosa. Una guardia solitaria.

—Ricardo, el asunto es serio. Sé juicioso. Es una buena chacra. Si siquiera pudiera saber por qué la quieres vender. ¿No me amas ya? ¿No te quieres casar conmigo?

No podía pensar; le era materialmente imposible coordinar las ideas... Quería irse... ¡Irse!

Por fin se lo confesó todo. Atropelladamente, como si no fuera él el que hablara.

—¿Qué? ¿Irte al mar? Como un vulgar marinero... Reflexiona, Ricardo. La vida es muy seria y la estás tomando a broma. No seas tonto.

No sabía cómo responderle. Ella seguía hablando, disuadiéndolo, en un torrente de palabras. Palabras y palabras. Siempre vacías. Con el martilleante ritornelo "¡No seas

niño, Ricardo! Irte al mar... ¡Qué ocurrencia!"

El se veía en Hong Kong... Los "boys" desnudos subían por las jarcias, ágiles como gatos... Y nubes; nubes grises, blancas; pesados nubarrones amenazadores y negros, rotos, surcados por los relámpagos, estallando en fragor horrrisono de truenos...

La voz de ella ahora temblaba de pánico.

—¡Ricardo! Dime que no es cierto. Bromas tuyas, Ricardo... Por asustarme. Nos casaremos en junio. Bésame, Ricardo. Estréchame más, querido...

La asió. La besó apasionadamente, e inconscientemente casi, iba diciendo: — ¡Sí! ¡Sí, querida! ¡Sí!...

Era un vencido. Lo sabía aún antes del casamiento. Unos labios rojos y un cuerpo fino y blanco lo habían dominado... Nunca... Ya nunca más. El vocablo le golpeaba las sienes. Le llenaba el cráneo, que parecía querer estallar. ¡Nunca más! Su ensueño estaba roto, quebrado como un vaso frágil por manos inmisericordes. No vería nunca, alzándose entre las brumas del amanecer, las ciudades amuralladas, todas blancas; las ciudades de pala-

— El cuadro de avena está listo para cortar... La vaca salpicada ya no da más leche... Los huevos están a setenta la docena en plaza.

Vino la primavera. Y el verano. Carola le confió:

— Ricardo, voy a tener un hijo.

El se ensimismó y permaneció callado. Sí, un hijo. Otro lazo más que lo ataría a la tierra. ¡Un hijo!

Ella esperaba, y comprendió que debía decirle algo. Habló:

— ¿De veras, Carola? ¡Pero si eso es enorme!...

Carola yacía en cama. Vino un médico. El alumbramiento no se presentaba feliz. Horas y días de angustiosa espera. De velar a la enferma. Y nació el hijo. Un pedazo informe de carne rojiza, una vida pagada con otra vida.

Carola había muerto, pero dejando algo de ella tras de sí: el hijo. Se diría que aun muerta se reía de él. De su gran ensueño. Tenía que quedarse: por el hijo.

Lo bautizó. Juan David. Juan por el heroico Juan Franklin, que perdió la vida explorando

bía soñado su padre. Sería libre, como los pájaros, como las brisas marinas.

Años de trabajo. Duro, inexorable; esclavo de la tierra. Pero había una razón: Juan David. Todo por él. Ya iba a la escuela. Y su padre le refería extraños cuentos de raras aventuras...

— ¿Y murió?...

— Sí, hijo. Lo encontraron, la mitad del cuerpo dentro de su bolsa de dormir y la mitad fuera. Muerto, helado. Supusieron que había tratado de tomar la mano de los otros; de los compañeros ya muertos. Muertos antes que él, y como él dentro de sus bolsas de dormir. Eran sus camaradas. Fueron juntos; lucharon juntos y murieron juntos. Scott escribió un "Mensaje" para su pueblo en su "Diario". "Es mejor morir aquí — decía — que vivir en la patria en medio de la molicie y la indolencia..." No pudo terminar de escribir; la muerte lo sorprendió con el lápiz en la mano. Murieron todos. Helados todos."

— ¿Y Río, papito? ¿Cómo es Río?

— Una bahía, muy azul. La más hermosa del mundo. Y al pie de los cerros majestuosos, una ciudad hormigueante...

— ¿La viste alguna vez, papito?

Una sombra nubla el semblante del hombre.

— No, hijo; pero tú la verás.

Transcurren más años. El muchacho, que soñaba con el mar ha encanecido; está encorvado, anciano. Pero su hijo crece. Ya va al colegio preparatorio. Pronto tendrá veinte años. Y entonces...

Entre el padre y el hijo tienen todo planeado. Irá a Buenos Aires. Se enganchará en un barco. Y pasará los mares del mundo. Río, Singapore, la Costa de Oro, Java, las islas Fidji... Algún día será capitán y tendrá su barco propio. Un velero, que surcará los siete mares.

El muchacho es alto. Delgado. Pálido y rubio. El padre lo mira y sueña. Lo ve saltando por el cordaje que silba al viento. Lo ve asido a una carlinga. Trepano al bauprés. Halando el cable. Lo ve solo, en la cabina del timonel, la mano asida a la rueda.

Juan David. Su hijo. Dentro de un mes partirá. En pos de la gran aventura.

El muchacho está inquieto. Recorre la casa, intranquilo, mohino.

— Papá, ¿me prestas el auto?

— ¿Cómo no, hijo! Llévalo, ¿Adónde vas?

— A un baile.

— ¿Conque a un baile?

Hay una muchacha. Zulema Moyano. Es bajita y regordeta. Tiene tonalidades doradas en el cutis y pelo rubio. Ura cara de bebé. Ojos celestes.

Una tarde. A boca de noche. El padre había estado sentado al sol muchas horas. Obscurecía y él continuaba en el mismo sitio. Pensando. Soñando. Por fin se levantó y subió las escaleras. Pero no se fué a dormir en seguida. Acodado sobre la ventana se puso a contemplar el alto cielo, todo estrellado. Y escuchó una conversación. Juan David y Zulema, sentados en la hamaca, bajo el corredor, hablaban.

Un frío se le adentró en el alma al oírlos.

— ¡Zulema! ¡Zule!...

— ¿Qué hay, Juan?

Chasquidos de besos. Tras un corto silencio, otra pregunta:

— ¿Me quieres, Juan?

Besos. Besos locos. Apasionados. Besos de juventud.

— ¡Zule mía!

— ¡Mi Juan adorado!

Otra pausa, y después:

— ¿Entonces quedamos comprometidos, Juan?

Nuevo silencio. Muy prolongado. Torna a hablar el hijo. Su voz es emocionada, apagada.

— Zule, me voy este mes...

— ¿Te vas?...



Era un vencido... Unos labios rojos lo habían dominado.

cios marmóreos: Marruecos, Lisboa. Sus manos, sus recias manos ya no empuñarían nunca la rueda del timón. Las espumas no salpicarían nunca sus labios sobre las cubiertas barridas por las olas. Nunca. ¡Nunca jamás!... Carola era su esposa ya. Se levantaba antes que él. Madrugaba. Trabajadora. Atareada. Y le hacía indicaciones:

las estepas heladas del polo; David, en homenaje al noble viajero y misionero Livingstone, caído tan gloriosamente en Ujiji, bajo el sol quemante de Africa. ¡Juan David! Era un buen nombre. Un nombre augural. Su hijo seguiría las huellas de Franklin, las de Livingstone. Sería un aventurero, un hijo de Anak, un rey del mar. Realizaría lo que ha-



(Continúa en la página 34)



**LAS MEMORIAS DE DEMPSEY**

**L**AS memorias de Dempsey arrancan desde la época en que, muy niño aún, soñaba con llegar a ser un "campeón del mundo".

Con un tono de respeto por sus adversarios, que no deja de resultar simpático, el ex campeón narra detalladamente y etapa por etapa, las múltiples peripecias que le confirieron, al final de trabajos y penurias sin cuento, la anhelada corona mundial.

Sus "memorias" han llegado ahora al capítulo que más particularmente le interesa al público argentino: al capítulo del match con Firpo. No hacía mucho tiempo, Dempsey había vencido a Carpentier, en aquella lucha también famosa que tanto llegó a apasionarnos, y a la que se la llamó "la batalla del siglo" del boxeo. Había peleado, poco después, con Gibbons, venciendo también. Pero dejemos hablar al campeón:

"Tex Richard tenía esperanzas por entonces de ser el promotor de otra "batalla del siglo". Firpo, de la Argentina, era un hombre grande, fuerte, y, para muchos, una gran certeza para el campeonato. Había salido bien de una serie de eliminatorias arregladas por Tex Richard; y cuando, por fin, Firpo le ganó a Jess Willard por K. O., Tex consideró que había llegado la hora para que Firpo y yo nos midiéramos en el ring. El match se concertó para septiembre, y ambos firmamos el contrato.

"En aquella época, yo no creía que hubiera en Firpo la posibilidad de un campeón. Pensaba que era un muchacho fuerte y grandote, pero nada más.

"Al firmar el contrato con Firpo, me recordé de un incidente: que hacía tiempo,

*Dempsey cuenta en sus memorias de manera bien distinta a como lo describe Firpo, el famoso encuentro que sacudió al mundo deportivo.*

#### **AL INICIARSE LA PELEA, DEMPSEY PIERDE LA MEMORIA**

"Cuando sonó el primer gong, salí de mi rincón con esta idea. Al enfrentarme a Firpo, finteé una vez y le tiré un gancho de izquierda a la mandíbula, que erré. **Esto es lo último de lo que me acuerdo fielmente hasta el final de ese round.**

"Después he leído muchas cosas acerca de él y de las caídas sufridas por Firpo durante ese primer round. Algunos hablan de cuatro caídas del argentino. Otros, las hacen llegar hasta nueve. Pero, de acuerdo con lo que yo puedo recordar, esta es mi versión de lo que sucedió:

"Firpo, aunque un poco despacioso, estaba listo con su poderosa derecha para el contragolpe cuando yo le erré el gancho de izquierda. Su tremendo golpe de derecha me alcanzó justo en la punta del mentón. Me sacudió completamente. La mayor parte de los espectadores creyó que yo me había resbalado. Pero fué que el golpe me dejó completamente aturdido. Por primera vez en mi vida mis ojos se enturbiaron, fallándome la visión."

#### **UNA MULTITUD DE FIRPOS**

"Al tratar de recobrar me de los efectos de ese golpe, **vi, cuando menos, una docena de Firpos saltando a mi alrededor**, bajo las brillantes luces del ring. Y todos parecían abalanzárseme. Yo siempre lograba tirarle un golpe a alguno de ellos, pero la mayoría de las veces me equivocaba acerca del Firpo verdadero.

"Desde el punto de vista de un boxeador profesional, se podría decir que yo estaba

# **¿Quién ganó**

## **Polémica entre Dempsey y pelea por el**

cuando Firpo era aún desconocido en nuestro ambiente de boxeo, vino a visitarme, y por intermedio de un intérprete, me dijo que esperaba disputar algún día conmigo el campeonato mundial de todos los pesos. Me gustó su espíritu en el momento. Pero me pareció improbable que su deseo llegara a cumplirse.

"Cuando al fin firmamos para la pelea, yo no dejé de admirar el espíritu y la valentía de Firpo, pero realmente esperaba "noquearlo" en el primer round."

*Al igual que en los grandes sucesos históricos, todo no ha quedado completamente aclarado en el célebre match que Firpo y Dempsey sostuvieron hace algunos años por el campeonato mundial de box, en el enorme stadium de Square Garden.*

*La característica fulminante de aquella pelea, y la misma emoción extraordinaria que provocó entre el público, contribuyó a que luego no concordaran las impresiones no ya de los comentaristas lejanos, sino de la misma inmensa masa de los espectadores.*

*Particularmente, la espectacular caída de Dempsey fuera del ring en el primer round, motivó las más variadas y apasionadas polémicas. Para algunos, el campeón del mundo estaba definitivamente "groggy" al caer, y sólo el asombro, o la mala fe del referee al demorarse en la cuenta de los segundos, permitió que pasaran los instantes necesarios para que pudiera reaccionar la extraordinaria naturaleza física del gran Jack. Para otros, en cambio, eso no fué sino un simple azar, que en nada pudo variar el resultado final obligado del famoso match. Para unos terceros aún, la formidable derecha de Firpo demostró con esa sola acción hasta qué punto tenía derecho su dueño a aspirar a la corona mundial de todos los pesos, y a la que sólo un cúmulo de circunstancias adversas le impidió detentar.*

*Pero entre el clamor de las disputas que por aquella época se suscitaron, faltaba la voz del principal protagonista de la inolvidable "caída". Faltaba la voz de Dempsey.*

*A la vuelta de unos cuantos años, el ahora ex campeón del mundo, está narrando para el enorme público de los EE. UU. cómo ocurrió "aquello". Su versión no coincide, como verá el lector, con la que hasta ahora se consideraba la única del famoso episodio. Más aún: la contradice. Y con la añadidura de algunos detalles pintorescos, que parecen prestarle veracidad a la palabra reposada del terrible "matador de gigantes".*

*La crónica es sabrosa, y bien vale la pena de que la conozca íntegramente el público argentino. Máxime en estos días, en que Dempsey parece querer volver con renovados bríos al terreno que en otrora le diera tanta fama y dinero. . .*

muy sentido, lastimado. Como si estuviera algo menos y algo más que "groggy". Esto no debe interpretarse mal. No quiero decir que sufriera ningún dolor. Un golpe de esa especie adormece un poco el cuerpo y paraliza momentáneamente el cerebro, pero nada más.

"Un boxeador tiene un instinto que sigue a pesar de eso y de todo, y fué ese instinto mío el que en esos momentos me hizo seguir peleando."

# a quién?

## Firpo sobre su debatida campeonato

### LOS "FIRPOS" RUEDAN SOBRE LA LONA

"Yo me di cuenta en esos momentos de que tenía que pegar. Y pegar antes de que Firpo me pegara a mí. Esto era bien claro. Pero mi problema consistía en dar con el Firpo verdadero, entre la multitud de Firpos que veían mis ojos. Esos Firpos me parecían enormes, como si las propias montañas de los Andes se hubieran venido sobre el ring.

"Respaldándome contra las cuerdas y balanceándome de lado a lado, por fin conseguí pegarle un gancho de izquierda al Firpo auténtico.

"En materia de "absorción" de golpes, Firpo ignoraba la técnica más rudimentaria; de ahí que este golpe lo recibiera tan en pleno, que lo mandó al suelo.

"Yo lo vi caer, pero vi una pila de tres o cuatro Firpos a mis pies. Los vi levantarse, y aun continuaba viendo un cuarteto. Les tiré entonces otro golpe, pero esta vez me equivoqué de Firpo.

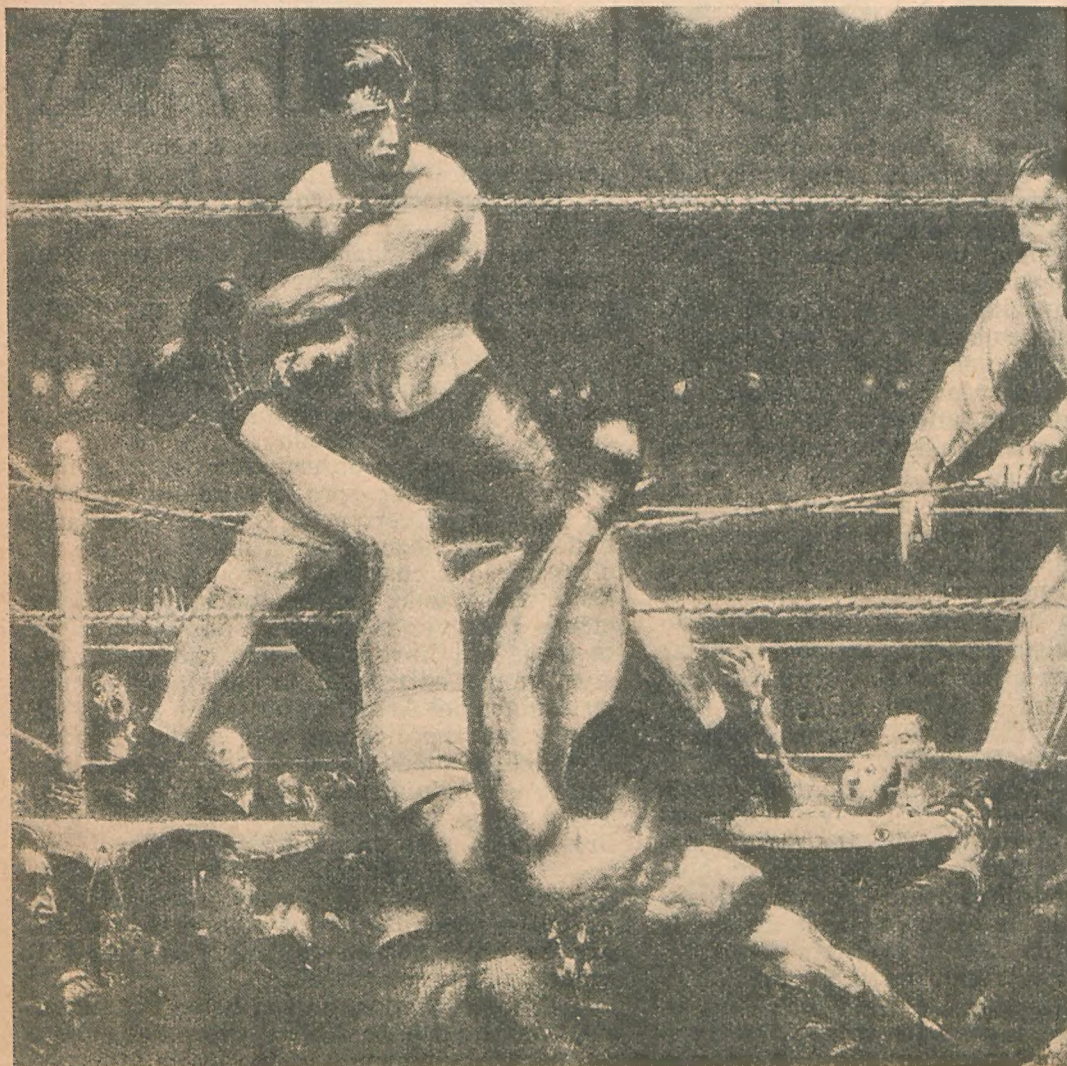
"Fué en ese momento cuando el argentino cometió el error de acercarse lo suficiente como para que yo pudiera agarrarlo. Me le deslicé entre los brazos y me colgué con el mismo entusiasmo con que se abraza a un

hermano perdido o a un hijo que vuelve de un largo viaje.

"Mi felicidad al encontrarlo fué suprema. Mientras tanto, yo sacudía violentamente la cabeza, tratando de disipar el embotamiento causado por ese golpe paralizante. Más tarde me di cuenta de que mi cerebro había funcionado nada más que por instan-



*Firpo nos narra el desarrollo del match con Dempsey en una forma bien distinta a la del pugilista norteamericano.*



*Una importante revista norteamericana publicó este grabado, que reproduce la tremenda caída de Dempsey fuera del ring, cuando rodó sobre los periodistas que presenciaban el encuentro.*

tes, y aun así no muy bien. Por unos cuantos segundos me era casi posible pensar, aunque no muy claramente. Y en seguida pasaba algunos segundos de absoluta ausencia, con la mente en blanco.

"Durante esos períodos, no pude darme cuenta de lo que ocurría. Peleaba automáticamente, y todo lo que hice durante su transcurso fué puramente instintivo, sin darme casi cuenta de lo que hacía.

### EL PÚBLICO SE VUELVE LOCO

"El público, entretanto, se había vuelto loco de excitación. Yo oía el tumulto ensordecedor de las voces a mi alrededor. Más de setenta mil voces. El ruido era como un enorme zumbido incesante y parecía el retumbar de las olas contra la orilla del mar.

"Me parecía que ese ruido hacía vibrar las luces de arriba del ring, y sentía a la vez como una vibración en el piso, igual que si fuera un temblor lejano.

"En esos momentos, yo no estaba pensando en la gloria, ni en el campeonato, ni en el dinero: estaba peleando instintivamente por la existencia.

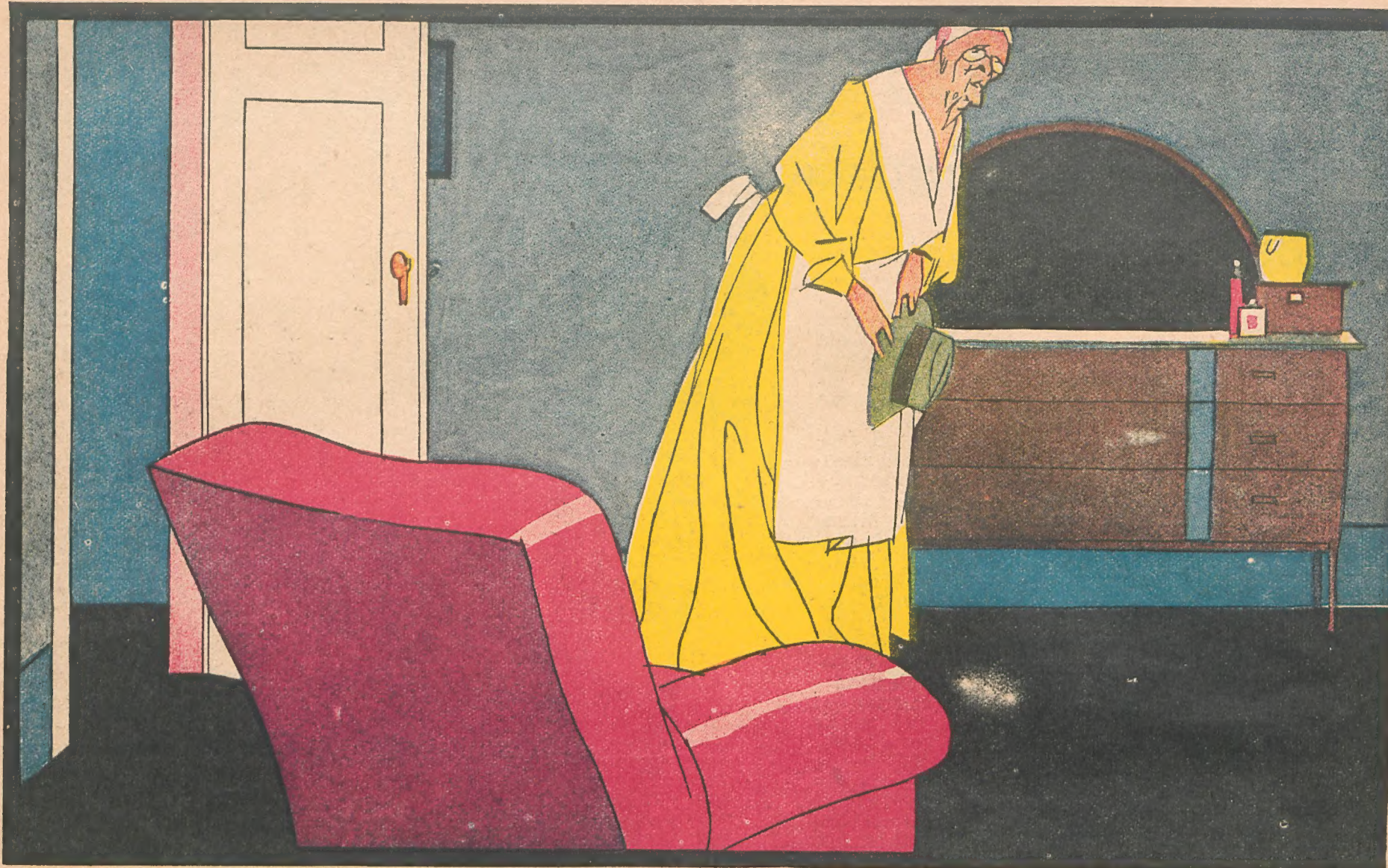
"Me acuerdo de haber tumbado a Firpo y deliberadamente haber pasado sobre su cuerpo, mientras trataba de encontrar un corner neutral. Esto sucedió en un momento en que me fué posible pensar con alguna lucidez. Mientras pasé sobre el luchador caído, mantuve la mano apoyada en la cuerda más alta del ring, la que usé como pasamano al cruzar al corner neutral.

"Mucha gente me ha preguntado después por qué no caminé directamente hacia el centro del ring, pasando alrededor del cuerpo de Firpo, en lugar de pasar sobre él. Mi respuesta es que, francamente, no quería soltar la cuerda esa por temor de caerme encima de él."

### COMO SE PRODUJO LA FAMOSA CAIDA DEL RING

"Más tarde, en el mismo round, me acuerdo nebulosamente de que esa colección de Firpos

*(Continúa en la página 46)*



# LA RENGUITA

*El defecto físico es siempre motivo de angustia en el hombre; pero en la mujer cobra a veces relieves de drama, como en "LA RENGUITA", cuya heroína siente todas las inquietudes del amor que se despierta en las almas que han vivido en la soledad, y ve que su defecto físico es la barrera insalvable para el logro del hombre elegido. Drama humilde, de vidas oscuras, como tantos que se devora la vorágine de Buenos Aires.*

## I

**H**ACE algunos años yo me ganaba la vida trabajando en una librería de viejo. Allí, entre el polvo de los libros manoseados por lectores innumerables, veía marchitarse mi juventud ávida de vivir intensamente la vida. Acababa de llegar de mi provincia con el noble afán de abrirme paso y conquistar un lugarcito en la babélica Buenos Aires, y como la necesidad apretaba, me metí a trabajar de lo que saliera. Y así fué cómo me encontré detrás del mostrador de aquella librería de lance de la calle Lavalle, cuyo dueño era un judío gordo y sucio que ofrecía veinte centavos por un libro que costaba cinco pesos.

A mí me repugnaba ser cómplice de aquel ladrón sin alma.



Pero como no lograba encontrar otro empleo más digno, allí permanecía trabajando diez o doce horas, tosiendo a cada instante a causa del polvo que siempre se levantaba de los estantes y de los montones de libros como una nube que incubara la muerte.

Allí trabé conocimiento con algunos escritores, e hice esta comprobación, que luego he confirmado con el andar del tiempo: los que tenían verdaderamente talento eran de una sencillez encantadora, mientras que los vacíos e insustanciales eran pesados de pedantería y de inflada vanidad.

Cierta tarde en que la melancolía era más devoradora para mí, entró en la librería una muchacha rubia, de ojos claros, hermosa... ¡Lástima que rengueara tan ridículamente al andar! Era la suya una renguera tan grotesca, que muchas personas no podían dejar de sonreír al verla por la calle, ocupando casi toda la acera con su cómico balanceo.

—¿Tienen "El embrujo de Sevilla", de Reyles?

—Creo que hay algún ejemplar, señorita — le dije muy amablemente, al tiempo que me dirigía hacia el fondo de la librería en busca del libro pedido. Efectivamente, había un ejemplar de la novela de Carlos Reyles, bastante deteriorado, por cierto, pero sin que le faltara ninguna de sus hojas. La renguita, a poco que cambiamos algunas palabras, me dió la impresión de que era una mujer culta y de vibrante sensibilidad. A pesar de sus pocos años — veinte, a lo sumo, — había leído más que muchas muje-

res juntas. Su juicio era penetrante y sabía definir a un autor con una sola frase. En fin, era una muchacha no vulgar y sí muy interesante.

A partir de aquella tarde, charlamos como buenos amigos, cual si nos conociéramos desde hacía muchos años, hasta el punto que el judío me dijo un día:

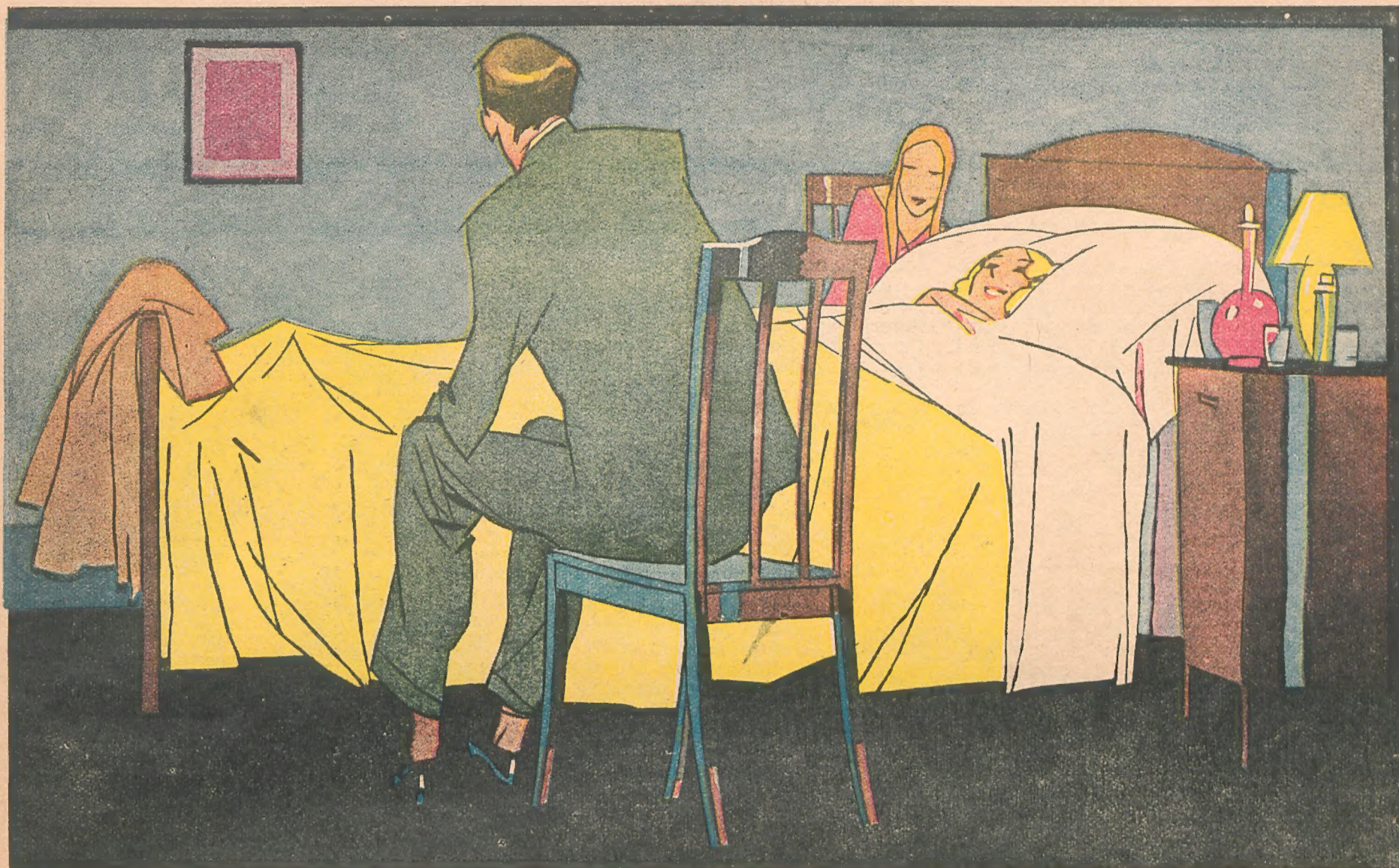
—Conviene que no converse tanto, amiguito, con esa muchacha. Después de todo, por un libro que otro que compra de cuando en cuando, charla demasiado...

Me dolió la baja observación del craso dueño de la librería; pero, naturalmente, acaté en parte su advertencia. Cuando el judío se hallaba en el negocio y ella llegaba, yo no era el mismo que cuando el ogro no estaba presente. Así y todo, nuestra amistad se fué haciendo cada vez más sólida. Los sábados por la tarde era libre y daba la casualidad que siempre que entraba en la galería Witcomb o en Amigos del Arte, con objeto de dar un vistazo a las exposiciones, allí estaba Cristina, la renguita soñadora, quien se apresuraba a pedirme la opinión sobre tal o cual cuadro, como si yo no fuese un mísero vendedor de libros viejos, sino un autorizado crítico.

—Confieso, señorita Cristina, que yo entiendo poco de pintura. No soy, por consiguiente, quién para juzgar los valores de un cuadro. Lo único que puedo decirle es esto: "Me gusta", o "No me gusta".

—Vamos, vamos, no sea usted tan exageradamente modesto. Usted entiende bastante, ya me he dado cuenta. Además, es innegable que tiene muy buen gusto.

Y al decir esto, las mariposas azules de sus ojos buscaban mis ojos con una ternura como luego no he visto en las miradas de ninguna



## NOVELA CORTA DE **LÓPEZ DE MOLINA**

Dibujos de **PEDRO ROCA**

*Yo estaba francamente conmovido. Aquella casa humilde, aquellas almas buenas y todo aquel ambiente de honrada pobreza que se respiraba allí, me llegaban a lo más recóndito del corazón.*

mujer. Pasábamos horas deliciosas conversando de arte y literatura. Junto a ella me olvidaba del drama de mi obscura existencia. Desaparecían del panorama de mi vida aquella odiosa librería y el no menos odioso don Samuel, de gordura flácida y de uñas eternamente de luto.

De pronto, la renguita dejó de venir. ¡Nunca me pareció la librería más obscura y más asfixiante que entonces!

### II

**Pasó un mes, dos meses...** Hasta que un atardecer lluvioso de invierno entró una muchacha pecosa y flaca que me dijo, dominando la emoción que la poseía:

— Joven, vengo de parte de Cristina, su amiguita...

— ¿De Cristina? — la interrogué, como para que me confirmara lo que acababa de oír.

— Sí. Está enferma, en cama, desde hace dos meses... Me pidió que viniera a decirselo y le ruega que no deje de ir a visitarla hoy mismo. Aquí tiene su dirección. Ella me ha hablado muchas veces de usted. Dice que es muy bueno, un buen amigo, y también se lo ha dicho a su mamá, que tiene muchas ganas de conocerlo. ¿Irás usted?

— Dígale que hoy mismo iré a su casa, señorita. Pero, ¿está muy enferma?

— De los nervios... Es una muchacha que siente demasiado... Yo siempre le aconsejo que no sea así, que trate de ser más egoísta, de quererse más a sí misma; pero todo es inútil... ¡Tiene un corazón demasiado sensible

para poder ser de otra manera! Ahora está postrada en cama. El médico dice que necesita reposo y despreocupación y que le convendría pasar una temporada en las sierras... Pero, ¿cómo hacer eso si ella es tan pobre? Sus padres son viejos, muy viejos, y no pueden ayudarla en nada. El único que trabaja en la casa es su hermano; pero gana tan poco el pobre... Ella también ha trabajado hasta ahora en el estudio de un abogado. La máquina de escribir ha terminado de arruinarla...

— ¡Pobre señorita Cristina! — exclamé. — Dígale que hoy iré sin falta. Y gracias, muchas gracias, señorita.

Cuando la amiga de Cristina se fué, me quedé ensimismado en tristes pensamientos. Yo no sabía si amaba entonces a Cristina; pero lo que sí sabía era que la noticia de que estaba enferma me acongojaba. Hubiese querido ir en seguida y ver sus bellos ojos azules y oír su voz de cálido timbre. No quise, sin embargo, decir una palabra a don Samuel, y, por consiguiente, aguardé la hora de salida para encaminarme hasta la calle Bulnes, donde vivía Cristina.

Era un departamento que parecía un juguete. El patio no era más grande que un pañuelo. Me recibió una anciana de rostro bondadoso, que parecía esperar mi llegada como si fuera el médico que traía el remedio infalible para su hija.

— ¡Qué bueno es usted! — oí que la voz de Cristina me saludaba al entrar en la alcoba.

Allí también estaba la muchacha

pecosa, su amiga íntima, que me sonrió como a un viejo conocido.

— Cristina me habla siempre de usted. Sin conocerlo, ya lo conocía, joven, porque mi hija lo ha pintado a usted muy bien.

— Tal vez le habrá hecho un retrato muy favorecido, señora.

— ¡Oh! Nada de eso. He dicho nada más que la verdad. Creo no haberme equivocado en la pintura que les hice a todos.

Yo estaba francamente conmovido. Aquella casa humilde, aquellas almas buenas y todo aquel ambiente de honrada pobreza que se respiraba allí, me llegaban a lo más recóndito del corazón. Rodeado siempre de feroces egoísmos y de almas sin alma, mi espíritu se refrescaba en la ternura de aquellos seres que el destino me había hecho conocer.

La amiga de Cristina, poco después, se fué, y la anciana nos dejó solos unos minutos porque tuvo que ir a preparar la cena. Cristina volvió a decirme entonces las mismas palabras que cuando me vió:

— ¡Qué bueno es usted!

— ¿Por qué, Cristina? — respondí. — ¡Si sólo esto fuera ser bueno en la vida! Pero, ¿qué es lo que tiene? ¿Qué le dijo el médico?

— El médico dice que es un gran desgaste nervioso, que estoy agotada... Cansancio, agotamiento... ¡Qué saben los médicos! Yo le digo a mamá que no tengo nada, que quiero volver al trabajo; pero se empeñan en que cada día



estoy más delgada, más nerviosa... ¿Usted me nota más delgada? ¿Verdad que estoy como siempre? Dígame la verdad: ¿me encuentra muy cambiada? A usted solamente le voy a creer lo que me diga.

La miré. Sí, estaba más delgada, más pálida, como si un secreto mal la consumiera. Sus lindos ojos azules, aquellas lucecitas de ilusión, estaban más tristes que nunca. Sin embargo, ¡qué sonrisa más fascinadora la suya! ¡Qué aire más tierno le iluminaba el rostro enflaquecido!...

Se hizo un silencio pesado. Nos quedamos mirando sin saber qué decirnos. Algo más fuerte que yo me hizo levantar de la silla, acercarme al lecho, doblarme sobre la enferma, y, cerrando los ojos de ternura, le cubrí la boca, que ardía como una llama, con un beso totalmente de amor.

— ¡Perdón, Cristina! — balbucí. — Ha sido un impulso que no he podido vencer...

Pero Cristina, sonriendo, feliz, y estrechándome fuertemente la mano, me decía con embriagadora elocuencia que nada tenía que perdonarme.

## III

**Al día siguiente**, a solas con mi conciencia, me preguntaba con la severidad de un juez:

— ¿Qué has hecho, insensato? ¿Por qué te has dejado arrastrar por ese primer impulso de tu corazón que tantas veces te ha engañado? Confiesa que no amas de verdad a esa infeliz muchacha. Háblate con sinceridad: ¿tú saldrías por la calle con esa mujer cuyo defecto físico la hace ridícula? ¿Tendrías la voluntad suficiente para exhibirte del brazo de ella haciendo caso omiso de las miradas burlonas y de las sonrisas sin corazón de las gentes que siempre están a la pesca de lo ridículo para refocilarse?

Todos estos interrogantes se me iban clavando en el alma como otras tantas flechas envenenadas. Al fin y al cabo, era verdad. Yo me había dejado arrebatar por aquella ola de ternura que me subió del corazón hasta los labios y se cuajó en un beso apasionado. Quizá fué lástima, enternecimiento ante la desgracia de ser bueno y digno de la felicidad que acaso nunca alcanzaría.

El caso es que, llamándome sensiblero y tonto de remate, juré no ir más a casa de Cristina. No viéndola, tal vez no me dejaría arrastrar por la piedad, que tanto se parece al amor. Lo que yo experimentaba por la renguita, fuera de toda duda, era un sentimiento de conmiseración. Me había vencido, quizá, la blandura de mi corazón de muchacho provinciano, enfermo de soledad en medio de la vorágine de Buenos Aires.

Resolví, pues, dedicarme de lleno a mis tareas y a escribir versos a hurtadillas del juicio. Porque yo siempre he hecho versos: creo que los he escrito desde que tengo uso de razón. Los versos y los enamoramientos repentinos y absurdos han sido siempre mi flaqueza. Tal vez por esto me han considerado mis amigos un poco chiflado... Yo, por lo demás, me consuelo pensando que hasta ahora no he visto un solo hombre que no fuera un poco deschavetado.

A la semana de haber ido a la casa de Cristina recibí una carta de ella. Jamás una mujer me ha conmovido tanto escribiéndome como la renguita con aquella carta que trasuntaba la angustia de su corazón. Pero, ¿qué iba a hacer yo? Era verdad que me había portado como un canalla, pues si nada que fuera amor sentía por ella, ¿por qué demonios había hecho aque-

lla criminal comedia de besarla con un arrebato tal, que parecía el beso de un verdadero enamorado?

Sin embargo, yo estaba profundamente arrepentido. Mas, ¿cómo decirse a ella? ¿Cómo confesarle que lo mío no era amor, no fué verdadero amor nunca, sino lástima? Esto hubiese sido una horrible crueldad. Era preferible seguir fingiendo un poco más, hasta que Cristina se curara y pudiese abandonar el lecho, volver a sus tareas y poder resistir mejor el golpe cuando un día descubriera que yo nunca la había querido.

Así fué que releí aquella carta conmovedora varias veces, y por la noche, al salir de la librería, me encaminé a casa de la renguita. Cuando puse los pies en el umbral, una voz secreta me decía: "Has hecho bien, has hecho bien."

Y yo entré sonriendo con la sonrisa de un verdadero enamorado.

## IV

**Casi todos** los días iba a visitar a Cristina. La madre me recibía jubilosa, porque, según decía, su hija sólo se animaba con mi presencia hasta dar la impresión de que no estaba enferma. Pero la realidad era de las más crueles: la renguita estaba herida de muerte. Se moría a ojos vistas. Su palidez cadavérica me producía miedo,

porque me daba la sensación de que yo le estaba haciendo el amor a una muerta.

La madre nos dejaba solos horas enteras. Durante mis visitas charlábamos de muchas cosas, y, sobre todo, es claro, hablábamos de amor. Ella me consideraba su novio, y hasta todos en la casa, incluso el padre y el hermano. Ellos tenían esperanza en la cura de Cristina, como ella también la tenía, y acaso era la más optimista.

Pero yo veía rondar la muerte. Yo no me engañaba, y aunque algunos días me rebelaba contra aquella estúpida comedia que venía representando, continuaba haciendo con regularidad mis visitas y mirando con los ojos tiernos a la pobre enferma.

— ¿Verdad que estoy mucho mejor que la semana pasada?

— Sí... — mentía yo más de una vez. — Te noto más animada, más mejorada que estos días pasados...

¡Mentira! Estaba mucho peor. Pero, ¿quién era capaz de asestarle la puñalada diciéndole la verdad?... ¡Canalla! Hasta la besaba en la boca al despedirme con el fuego de un enamorado de verdad.

¡Ella proyectaba tantas cosas para el futuro!...

— Verás — me decía. — Viviremos humildemente en una casita, en las afueras, con muchas plantas y mucho sol. Tendremos, además, pocos muebles y muchos libros, libros por todas partes, y leeremos todas las noches, al amor del fuego, a nuestros escritores favoritos. ¡Oh, qué felices seremos así! ¿No te parece?... Pero, ¿qué tienes? ¿Lloras?

— No, Cristina... Es que la alegría me moja los ojos... La emoción de la dicha futura tiene siempre la virtud de casi hacernos llorar...

Y lloraba. Lloraba hasta no tener vergüenza de llorar...

— Vamos, no seas niño...

— No me hagas caso, Cristina. Es que soy un tonto, y por eso lloro tan fácilmente y tanto...



Y no entró sola, no, sino que la acompañaba un joven apuesto. Confieso que me estremecí y debo de haberme puesto pálido, en tanto que Cristina permanecía como si tal cosa, haciendo gala de una serenidad desconcertante.



Ella me daba palmaditas en la cara, como se hace con los niños a quienes se quiere consolar. Pero yo no podía dominar las lágrimas cada vez que ella se ponía a fantasear sobre nuestra felicidad futura.

— Pero, ¿es que esta mujer no se da cuenta de que tiene un pie en la tumba? — me preguntaba a mí mismo. — ¿Es que los estragos de su enfermedad no han secado todavía las fuentes de su optimismo siempre desbordante?

Cristina vivía como si ella no fuera la enferma, al menos cuando yo estaba junto a ella, pues la madre me decía que apenas yo la abandonaba volvía a caer en una laxitud tremenda y la embargaba el mal humor y nada le parecía bien. Era que, sin duda, aquella infeliz me amaba con la ceguedad y el deslumbramiento del primer amor, que todo lo transfigura.

Ya hacía seis meses que Cristina estaba postrada en cama, y casi igual tiempo que yo venía interpretando mi comedia de enamorado que no titubea ante los mayores peligros, incluso la muerte, que puede beber, como un tóxico, en la boca de su amada enferma.

V

A esta altura ocurrió algo sorprendente: Cristina, a quien creía yo más muerta que viva, comenzó a reaccionar contra la enfermedad que la venía consumiendo. Sus mejillas, antes pálidas y descarnadas, se tornaron frescas, rosadas, como si nueva sangre le corriera por el cauce de las venas.

¿A qué se debía este milagro? Según decía ella, al influjo del amor, al cariño que yo le inspiraba y a mi constante afecto, pues yo no dejaba de ir casi todos los días a visitarla.

Por último, una noche la encontré levantada, esperándome en la puerta de la casa, ya absolutamente repuesta del mal que la había tenido postrada tantos meses en cama.

— ¿Ves cómo ya estoy bien? — me dijo, radiante de dicha y estrechando efusivamente mi mano. — Y todo te lo debo a ti. Si no hubiera sido por tu constante presencia, por tus palabras de aliento y por el cariño que me tienes, yo me hubiese dejado morir... Porque, ¿para qué vivir sin amor?

Y sus ojos, más encendidos que nunca, me hablaban de la salud reconquistada, de los bríos juveniles que se recobran.

— ¡Si no fuera tan renga!... — pensé. — Acaso yo me casaría... Es verdad que no la amo, que lo mío no es más que compasión; pero ella es tan bonita y tan buena, y, sobre todo, me quiere tanto, que yo también terminaría por enamorarme de ella...

¡Lástima que sea tan renga, Dios mío! ¿Por qué, ya que tenía



## LOPEZ DE MOLINA

autor de la novela corta

### LA RENGUITA

hace a los lectores de

*Mundo Argentino*

#### SU PROPIA BIOGRAFIA

Yo pertenezco al pueblo. Yo he nacido en un hogar humilde y la pobreza me recibió en su cuna y me hizo poeta.

Senti el dolor de todos los que lloran bajo la noche negra, cuando, sin un centavo en el bolsillo, sobre los hombros ¡cómo el mundo

[pesa!

Buen muchacho del pueblo, desempeñé tareas ingratas: fui pintor de puertas

y ventanas, tipógrafo, apuntador...

[¡En fin,

la implacable pobreza me hizo ganar el pan de tan varia manera!...

Ahora que tengo treinta y cinco años y una hija que es una primavera, mi corazón se esponja en esta pausa de dicha. La belleza me sigue alucinando como entonces, cuando los veinte años en las venas ponían deseos y esperanzas, todo lo que es el alma de la adolescencia. Todavía me canta

la ilusión como un pájaro que sueña. Soy optimista como ayer. Los besos en mi boca llamean

y tengo el alma de par en par abierta.

¿Qué me importa el veneno de los

[hombres?

¿Qué importa su vileza?

¡Tengo el agua lustral de mis

[canciones

para limpiar el barro que me echan!

Soy un hijo del pueblo. Escribo.

[Sueño...

Mi pluma empapo en sangre de

[mis venas.

Tengo un hogar humilde y una

[niña...

¿Qué más puedo pedirle a la

[existencia?

Detesto toda hipocresía y amo los hombres probos, las conciencias

[rectas.

¡Y qué bello es morir si se ha vivido teniendo el alma cual ventana

[abierta!

ese defecto en la pierna, sobre el cual nunca quise hablarle, no era la suya una renquera menos visible, y, sobre todo, menos ridícula?

Así pensaba a solas o cuando, en su casa, la veía andar de aquí para allá. Su cuerpo, salvo ese horrible defecto de la pierna, era bien formado, de curvas armoniosas y llenas. Y ahora,

después de la enfermedad, parecía que su carne se había sazonado, mostrándose más lozana e incitante que nunca.

Era como si fuera otra Cristina la que tenía delante de los ojos. Había llegado la primavera. La ciudad se adornaba de parejas que iban arrullándose por las calles, mirándose en los ojos con más hermoso desenfado que nunca. Y Cristina, vestida con ropas de tonos alegres y claros, mostrando sus brazos moreos y agitando su melena rubia, estaba como para inspirar una verdadera pasión.

Cierta noche me hallaba con un amigo en el teatro, poco antes de levantarse el telón, cuando vimos entrar una pareja. El era un hombre arrogante, buen mozo, y ella también era bonita... ¡Pero era renga! Se apoyaba en una muleta, y a mí me causó una impresión de pena. En cambio, mi amigo, menos sentimental, hizo este comentario que me hirió como una cuchillada:

— ¿Te das cuenta, che? ¿Vos te casarías con una mujer así? Yo no podría... Creo que se necesita un temperamento especial para tener como compañera una mujer así, cuyo defecto físico la pone tan en evidencia, ¿no te parece?

No pude contestarle una palabra. Durante toda la función pensaba en Cristina. Si la viera mi amigo, ¡quién sabe qué barbaridad diría de ella!...

Esa misma noche, al llegar a mi pieza, le escribí a Cristina una larga carta diciéndole que me perdonara, (Continúa en la página 61)

por que

Cómo he cazado vivos los animales salvajes

SUPPLICIO

FRANK

HINDÚ

BUCK

EN uno de mis anteriores artículos he hablado sobre la calidad de la crueldad hindú. Recordarán los lectores mi encuentro con Jim Wendel, el caballero del maharajá, gracias a quien pude presenciar la lucha entre un tigre y un búfalo. Un año había transcurrido desde aquel día sin lograr, empero, borrar el recuerdo de aquel final tan dramático. Cuando volví, luego de recorrer gran parte de la India, volví a encontrarlo. Era el mismo de siempre. Siempre ocupando el mismo puesto y acostumbándose cada vez más a aquella clase de vida. Luego de hablar sobre cosas sin importancia, rápidos volaron nuestros recuerdos al retroceso de un año.

—Después que te marchaste —me dijo — pensé durante mucho tiempo en tus palabras de repudio hacia el maharajá, y por más esfuerzos que he hecho no pude comprender cómo un hombre que tiene la profesión tuya puede decir semejantes cosas. Lo cierto es que tú te crees un santo porque nunca has matado animales.

—No digas tonterías —le repliqué. —Odio a los príncipes que hacen matar a los animales sólo por darse el gusto de verlos sufrir. Aborrezco a esos cazadores, que yo les llamo de juguetería, que cazan animales con la sola intención de salir en los diarios. Te aseguro que la próxima vez que vea un retrato de un cazador con el pie puesto sobre la cabeza de un tigre o un león muertos voy a cometer un asesinato. Admiro, en cambio a esos cazadores que se hunden en las selvas para hacer frente a las fieras sin contar con el resguardo de diez elefantes ni de todo un séquito de sirvientes. Siento afecto por esos hombres que se juegan la vida cada momento sin más ayuda que un fusil y su coraje. Tú has dicho que me creo un santo porque no mato animales. ¿Cómo quieres que lo haga? Demasiado sabes que mi ocupación no consiste en exterminarlos, sino en llevarlos vivos para los zoológicos o los circos. ¿Cómo diablos iba yo a poder hacer eso si los mataba?

—Ya sé —replicó Jim — que no me estimas mucho por la calidad de trabajo que desempeño aquí, pero, ¿qué hemos de hacerle? Ya me ves, soy australiano y estoy en la India trabajando para un príncipe hindú. Azares de la vida...

Siguió a esto un corto silencio. Después de todo, Jim tenía razón. ¿Cómo ha de saber un hombre a lo que ha de llegar? ¿Es que acaso hay alguien en este mundo que haya tenido éxito al rebelarse contra el destino?

—Sabrás que dentro de poco mi patrón presenciara otra "función". Tal vez pasado mañana... Te invito a que vengas. Pre-



senciarás algo que jamás has visto ni verás en tu vida. Por supuesto, será otra exhibición de crueldad. ¿Qué otra cosa puedes esperar? Por otra parte, me has dicho que piensas escribir una historia de tus experiencias. Siendo así, bien tonto serías si dejarás de ver esto.

Sin referirse para nada a la clase de animales que intervendrían en la "función", Jim continuó hablando de ella. A estar por su ponderación, el espectáculo sería magnífico.

—Si tienes interés, mañana, luego de cenar, vienes a mis establos y allí te esperaré.

La noche siguiente apenas hube terminado de cenar, me hice presente en el sitio indicado. Era este un amplio patio ubicado entre las dos estructuras que formaban los establos principescos. En el medio, prisionero en una fuerte caja de hierro pude ver un soberbio ejemplar de tigre real de Bengala. Jamás había visto algo semejante. Tres o cuatro muchachos peones trabajaban en la jaula, que era del tipo comprimible, semejante a las que usan en los modernos zoos para curar u operar a las fieras. Uno de los peones ajustó uno de los lados de la jaula sobre el tigre, que gruñó, manifestando su desaprobación, hasta que llegó un momento en que le fué imposible moverse. La cabeza y el cuerpo estaban completamente rígidos. Luego de serle colocadas las mordazas, el tigre se convirtió en una fiera incapacitada. Advertí que lo único que podía mover eran sus patas, sin poder por eso lanzar zarpazo alguno. Me preguntaba qué clase de suplicio impondrían a aquel animal, cuando vi que uno de los peones empujaba sus patas hasta hacerlas pasar fuera de la jaula por entre los barrotes. Miré a mi alrededor: vi rostros bárbaramente jubilosos, ojos centelleantes y ansiosos de ver dolor... Conocían evidentemente lo que estaba a punto de suceder. Un nativo avanzó hacia la jaula. Llevaba en sus manos una enorme tenaza de hierro, muy semejante a las que usan los herreros en sus trabajos. Movimientos nerviosos, ojos fijos en la fiera... El verdugo

aprisionó una de las garras del tigre y dió un fuerte tirón. Indescriptible fué el aullido de angustia de la fiera. Grito poderoso, largo, agonizante, ronco primero, profundo y lastimoso, y débil luego. Las ascuas de sus ojos parecían querer romper los hierros que lo aprisionaban y vengarse. La uña, arrancada de raíz, trajo tras ella la sangre. ¿Puede imaginar el lector el agudísimo dolor que debió haber



(Continúa en la página 17)

# GRAN CONCURSO ESCOLAR

ORGANIZADO POR

## *Mundo Argentino*

*quien invita a todos los escolares de la república, sin distinción,  
a tomar parte en este original y primer gran concurso escolar.*

### BASES

Todo alumno, varón o mujer, que concurra a una escuela nacional, provincial o particular, ubicada en cualquier punto de la república y pertenezca al 2º, 3º, 4º, 5º y 6º grado puede tomar parte en este gran concurso.

MUNDO ARGENTINO premiará tres veces al año a la mejor composición enviada sobre el tema:

## **SARMIENTO, el gran maestro americano**

Esta composición no podrá exceder en ningún caso de 1.500 palabras. El concurso queda organizado separadamente para los alumnos que cursan el segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto grado.

Al pie de la página se publicará un cupón que debe ser llenado debidamente y enviado conjuntamente con la composición.

La fecha de recepción terminará dentro de los cuarenta y cinco días a partir de la fecha indicada, es decir, el día **sábado 3 de octubre**, y la resolución del jurado se dará a conocer lo antes posible.

### PREMIOS

**MEDALLA DE ORO** para el alumno premiado, la que será entregada en acto público.

**UNA MATINEE INFANTIL** para todo el grado, en un circo que actúe en la capital. "Mundo Argentino" IRA EN BUSCA DE LOS ALUMNOS para llevarlos al circo y nuevamente conducirlos a la escuela premiada.

**UN "NECESSAIRE"** para la diligente maestra que dirija el grado a que pertenezca el alumno premiado, o

**UN RELOJ DE ORO** si es un maestro.

Queda de hecho establecido que los premios se repetirán cinco veces, o sea uno para cada grado, y habrá dos series iguales: la primera destinada a los alumnos y maestras o maestros de la capital, la segunda a los alumnos y maestras o maestros de las provincias y territorios.

Para los premiados de las provincias, los premios serán los mismos, menos el correspondiente al grado, que en lugar de una matinee se entregarán libros de cuentos a cada alumno.

Tanto los niños premiados, como el grado, la maestra o el maestro y la composición, se publicarán en nuestras páginas una vez otorgados los premios.

SELLO DE  
LA ESCUELA

Nombre del alumno.....

Edad..... Grado..... Dirección.....

Localidad .....

Escuela..... Calle.....

Firma del alumno.....

Firma del maestro.....

# El ARTE de ONDULARSE el CABELLO

Cómo puede ser hecha una ondulación permanente en el hogar, ahorrando tiempo y dinero.

Un artículo de JOSEFINA HUDLESTON

El peinado del cabello es de suma importancia para la mayor duración del ondulado. Debe hacerse con suavidad y siempre hacia un mismo lado.

**E**STOY segura serán de su agrado por la excelente onda que con ellos se obtiene. Durante los meses de verano a muchas de nosotras nos ha de desagradar tener que pasar horas enteras en institutos de belleza o peluquerías, pero aparte de lo mucho que cuestan, no podemos dejar de asistir a ellas por lo menos una vez por semana. Sin duda alguna el ondulado ensalza enormemente la belleza del cabello, pero no es sólo sino después de varios meses de haberlo acostumbrado que logramos obtener un ondulado permanente. Con los rizadores que pueden ser vistos en los grabados que acompañan el presente artículo, tengo la seguridad de que, por lo menos, ha de ahorrarse el tiempo que se emplea en dichos institutos. Las personas que posean ondas naturales encontrarán en ellos ayudantes eficaces para su mejor conservación, y las que posean cabellera lacia, un excelente rizador. Su manejo es sumamente fácil, tanto que una principiante puede utilizarlo sin exponerse a fracaso alguno. Antes de usarlo, el cabello debe ser peinado y cepillado cuidadosamente hasta ser librado de todo enredo y luego abierto en las partes que a una más le agraden. Después de esto vuélvase a peinar hacia los lados, de manera que quede suave. A continuación ábrase uno de los rizadores

e insértese en la parte que primero se desee ondular. Su parte inferior debe deslizarse a tra-

vés del cabello, hasta abarcar un mechón lo suficiente grande, para que pueda ofrecer una presión en el rizador a fin de apretarse. En seguida su parte superior es bajada y presionada sobre la inferior. Y ya se ha hecho la primera onda. Cuando una suficiente cantidad de rizadores ha sido ajustada, es necesario volver a trabajar

cada onda, de manera que al hacer presión sobre un efecto marcel. Para hacer esto colóquese un dedo sobre el cabello que queda en el centro del rizador, haciéndolo con bastante presión al par que lentamente, dándole así, a éste, el tipo de onda requerido. Un peine puede ser utilizado en lugar del dedo, tal como aparece en uno de los grabados. Lo que proporciona belleza a la onda es

Especial para "Mundo Argentino"

La extremidad de los cabellos, poco antes de ser sometida a la acción de las tenacillas que los enrollará.

Utilizando un peine, o simplemente con los dedos, trabájese la parte del cabello aprisionada en el rizador hasta hacer formar la onda.

la "parte empujada hacia adelante y la parte empujada hacia atrás". Reside aquí el distingo principal entre un rulo y una onda. Ya que el primero posee curvas rítmicas y, en cambio, el segundo una línea definida de belleza. Algunas mujeres las prefieren hacia atrás, mientras que otras las prefieren hacia adelante. Esto no es más que cuestión de preferencias, ya que cualquiera de ambos efectos

pueden ser obtenidos con igual facilidad. Si para ondear la parte final del cabello se prefieren las tenacillas, es necesario saber antes en qué forma ha de preferirse que ésta caiga.

Tengo la seguridad de que a esta altura del artículo, muchas de las lectoras se preguntarán si es necesario humedecer el cabello antes de usar los rizadores, y si siendo así ha de hacerse con agua o con algún fluido rizador. De propósito he aplazado esta explicación, sobre la que tengo varias ideas y no deseo confundirlas con la mecánica de los rizadores.

La colocación del ondulator no requiere práctica ni grandes conocimientos. Véase cómo debe ser hecha la primera onda.

Hay varias formas de explicar esto, por cuyo motivo y para evitar confusiones es nece-

(Continúa en la página 48)

Las puntas de los cabellos son arrolladas en las tenacillas, tal como se advierte en el grabado.

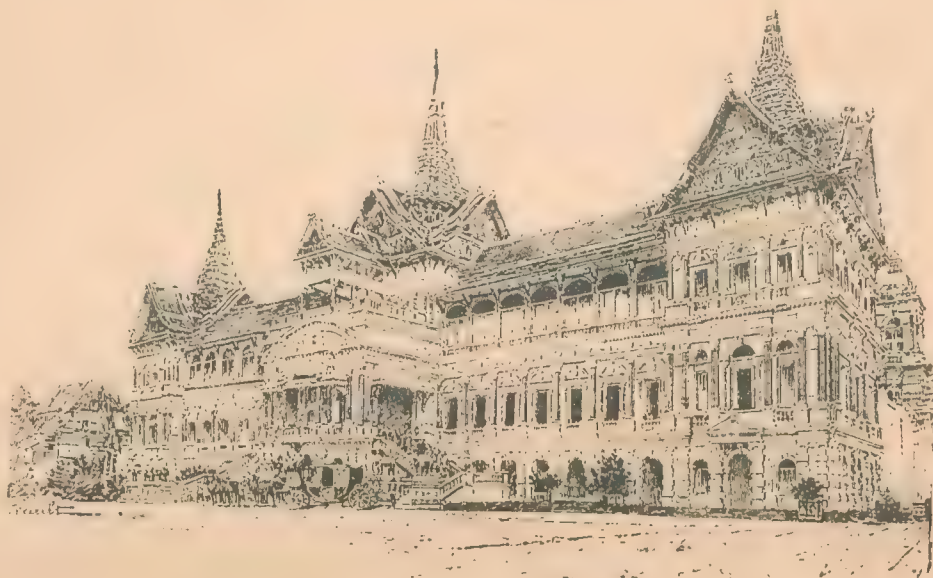


# Los viajes de tres minutos para leer en la clase: EL PALACIO REAL EN SIAM

El reino de Siam ocupa el centro de la península indochina entre las posesiones francesas y las británicas y su solo nombre indica ya romanticismo, misterio y exotismo. Su mandatario actual es el rey Prajatipok, cuya tradición lo ha convertido en la cabeza financiera y militar de aquel territorio. El palacio Dusit, en las afueras de Bangkok (capital de Siam), su residencia oficial cuando se halla allí, aunque diseminados por todo Siam posee también varios palacios más. Su despacho principal está ubicado en un vasto hall estilo renacimiento italiano con regios mármoles blancos. El rey es una

Señorita maestra:

Cuando en su grado corresponda "Lectura libre", haga que sus alumnos lean estos temas. Son instructivos y amenos.



persona educada a la usanza europea de cuya técnica guerrera supo sacar la mayor ventaja posible. Es también

el jefe de la Iglesia budista en su país y dueño de los famosos elefantes blancos que allí son sagrados. Uno

de los edificios que más se destacan en sus dominios, es el templo budista llamado Wat Bencha Abofit, totalmente construido en magnífico mármol blanco de Carrara. Prajatipok es personalmente un tipo de rey con ideas completamente modernas, pero que se ve obligado a no poder utilizar, debido a que la influencia ejercida por sus antepasados en las leyes del país no se lo permiten. Prefiere las comidas de su país, pero cualquier huésped suyo comerá en su palacio alimentos europeos. Practica el golf, el "yachting" y posee también una excelente lancha a motor con la cual se le ve a menudo corriendo a gran velocidad.

## VENCEDORES del 2º CONCURSO NESTLÉ (MÉNAGE)

Proclamación de la  
"REINA DE LA TIJERA"



Ante el escribano Sr. Américo B. Acad - Reconquista 331 - se procedió a la apertura de sobres y cajas conteniendo las tiras recortadas por los participantes de nuestro 2º concurso. Después de ser medidas y controladas, se procedió a la clasificación de los vencedores. Rogamos a los agraciados presentarse en nuestras oficinas, Balcarce 327, de 14 a 16 horas, munidos de algún documento de identidad, a los efectos de retirar los premios. Los residentes en el interior los recibirán por correo.

1er. Premio \$ 500. — m/n: Rosimunda T. Carusi, Gaona 1535, Capital, con 53,47 mts.

2º Premio \$ 250. — m/n: María Bulnes de Medel, B. Mitre 766, Capital, con 37,18 mts.

3er. Premio \$ 125. — m/n: R. Castelnuovo, Senillosa 658, con 35,64 mts.

20 premios consistentes en una caja de 48 tabletas de chocolate Nestlé con leche, miel y almendras, a las siguientes personas: José Ametlla, Moreno 3431, Cap., con 33,46 mts.; José Ruiz Bravo, Alsina 1860, Cap., con 33,22 mts.; Asma Franlli, Belgrano 540, Morón, con 33 mts.; Manuel A. Caminos, Gral. Paz 3513, Cap., con 32,76 mts.; Ernesto Zapff, Helguera 4067, Cap., con 32,69 mts.; Ludivina Fernández, Jean Jaurés 390, Cap., con 32,60 mts.; María E. Massoni, Sarmiento s/n., Gualeguay (E. R.), con 32,55 mts.; Nélida Tasende, Pujol 922, Cap., con 32 mts.; Adela Lapeyriere, Rioja 2043, Cap., con 31,50 mts.; Lidia A. Zampini, Pringles 244, Cap., con 30,55 mts.; Héctor A. Chiappe, B. de Irigoyen 1479, Cap., con 30,50 mts.; Felisa Gamba, Goya, Corrientes, con 30,14 mts.; Sara Jaquino, Chacabuco 200, Bánfield, con 30,12 mts.; José R. Bravo, Alsina 1860, Cap., con 30 mts.; Laura Llona, Maipú 62, Cap., con 29,50 mts.; María J. Ducrot, Spurr 167, Avellaneda, con 29,50 mts.; María A. Nazar, San Luis y Salta, Gualeguay (E. R.), con 29,48 mts.; Elvira Medica, Dorrego 221, Cap., con 29,44 ½ mts.; Luisa Borgobello, P. Palma 292, Paraná (E. R.) con 29,44 mts.; Mario Badagnani, Santa Fe 2659, Casilda, Santa Fe, con 29,20 mts.

Se hace constar que las tiras enviadas por las siguientes personas han llegado rotas: Emma Genoveva Bruzzo, Manuel Eguía 1175, Cap.; María R. Galimberti, Pujol 917, Cap.; Pascual Colonnese, París 3895, Cap.



# NESTLÉ

CHOCOLATES PARA LA TAZA

MÉNAGE

# PARA LAS MADRES

## LOS NIÑOS NACIDOS ANTES DE TIEMPO

Las criaturas que vienen al mundo antes de tiempo requieren un cuidado sumamente prolijo. Hay siempre que tener en cuenta la poca vitalidad que éstos poseen, por lo que es muy difícil conseguir que mantengan su temperatura necesaria para la vida. Estos niños deben ser atendidos de continuo bajo la vigilancia permanente de un médico, siendo necesario no ocultarle a éste el menor detalle anormal que se aperciba en la criatura.

Estos niños deben permanecer siempre a cuidado de las corrientes en habitaciones que mantengan siempre la misma temperatura.

Su alimentación debe ser mucho más a menudo que la de un niño normal. Es de lo más necesario cuidar que el niño sea lo menos manoseado posible.

No conviene, salvo indicación del especialista, bañarlos, y se suele untarlos con aceite de oliva caliente y luego envolverlos en lana para contribuir en lo posible a que mantengan su calor habitual en los niños.

Estas criaturas ofrecen la particularidad de poseer un sueño muy pesado, una especie de letargo del cual hay que despertarlos para que se alimenten.

Para estas clases de enfermos, indiscutiblemente que nada hay tan bueno como el sistema moderno empleado en los hospitales de la incubadora, pero a menudo puede encontrarse el enfermo en sitios donde este procedimiento sea casi imposible.

**LA CRIANZA MATERNA JAMAS DEBE SUSPENDERSE POR PROPIA DECISION. SIEMPRE ES EL MEDICO LA UNICA PERSONA LLAMADA A TOMAR RESOLUCIONES DE ESTA NATURALEZA.**

En ese caso lo más conveniente es seguir este consejo: se toma una cesta de ropa; se coloca dentro, extendida y cosida por los bordes, una manta de lana. Se toma otra manta, también de lana, y se cose encima de la anterior, pero dejando espacios libres, a fin de poder poner entre manta y manta sus buenas botellas de barro con agua caliente, las que se irán cambiando a medida que éstas se enfrien, sin peligro de quemar la criatura. Conviene circundar la cesta con un tabique, un biombo o lo que se quiera, a fin de evitar sobre el enfermo la más mínima corriente de aire.

Un detalle muy importante sobre los niños nacidos antes de tiempo y que la mayoría de las madres ignora, es el siguiente: no se debe olvidar que en estos niños, respecto a la dentición y alimentación, su edad principia en el día en que debieran haber nacido.

Contestando a "Sietemesina", de Santa Fe.

\*\*\*

No se debe acostar un niño donde haya luz o pueda haber ruido, y conviene que al acostarse la criatura no esté excitada por los juegos o por cualquier otra causa.

Contestando a "Mariposita", de San Luis.

## BAÑO Y LIMPIEZA DEL NIÑO

En una bañadera pequeña, o mejor en una palangana grande, que ha sido previamente lavada repetidas veces con agua hervida, o mejor, quemada con un poco de alcohol, se pone el agua hervida y fría (que debe haber siempre preparada en abundancia) y se añade agua hirviendo hasta que la temperatura sea de 36° más o menos. Si no hay termómetro, se juzgará que el agua está tibia por la introducción de la mano (desinfectada ya como se ha dicho).



Buena manera de sumergir el niño en el baño (una mano bajo la nuca y parte superior de la espalda y otra en los pies).

El niño, cuyo cuerpo puede haber sido previamente untado de vaselina, es introducido en el agua y lavado prolijamente para quitarle toda la materia sebácea que cubre la piel. Puede jabonarse con un jabón nuevo y suave. (Véase el buen modo de tomar y sumergir al niño en el baño.)

Sacado del baño, envuelto en toallas calientes y secado rápidamente, se pasa por los ojos un algodón empapado en solución de ácido bórico o en simple agua hervida. En casos particulares, el médico o la partera lava los ojos con otras

substancias o instila en ellos una gota de una solución de nitrato de plata u otro preparado análogo (para evitar la oftalmía purulenta), pero acá sólo hablamos de lo que pueden hacer las personas de la familia en ausencia de aquéllos.

Se hace entonces la

### CURACION DEL CORDON

Tomando una planchuela cuadrada de algodón, la cual se corta en uno de sus lados para pasar el cordón al medio, se la aplica sobre el vientre, doblando sobre ella el resto del ombligo. Se polvorea éste con ácido bórico o salol, si se tiene a mano alguna de estas sustancias; se coloca encima otra capa de algodón y se envuelve entonces alrededor del vientre la faja preparada al efecto, apretándola sólidamente, pero sin ajustar demasiado.



Buen modo de sostener el niño dentro del baño.



Después del baño el niño es envuelto en una sábana gruesa.

De "El libro de las madres", del Dr. Gregorio Aráoz Alfaro.



Buen modo de levantar al niño.

## LAS AFTAS

Las aftas son pequeñas manchas, levantadas, blancas, en la lengua, labios y en el interior de la boca. Acceso de fiebre en el niño que llora al ser alimentado.

Las causas de estas aftas en los niños pueden ser varias. Pueden ocasionarlas la pezonera y biberones sucios, el haberse chupado el dedo o cualquier otro objeto sucio, o también es suficiente un biberón que no ha sido suficientemente lavado.

El mejor modo de tratar estas aftas es limpiando la boca y las encías del niño después de cada toma con una débil solución de ácido bórico y glicerina, preparado completamente inofensivo para el niño aunque éste tragara algo.

Conviene emplear trapos siempre nuevos para cada cura de la boca.

Contestando a "Raquel", de Rosario.

\*\*\*

## PAPERAS

Las paperas se adquieren por contagio directo, lo que es favorecido generalmente por las aglomeraciones, siendo por lo tanto, muy común en los niños que concurren a la escuela. La época más frecuente de las paperas es el invierno, época en que se desarrollan con más ímpetu todas las epidemias.

Contestando a "Papita A", de Trenque Lauquen.

**LA MADRE QUE AMAMANTA DEBE PERMANECER DIARIAMENTE EN LA CAMA LO MENOS NUEVE HORAS. ES EL DESCANSO IMPRESCINDIBLE QUE DEBE TOMARSE EN BENEFICIO DE ELLA Y DE SU HIJO.**

## LA LIMPIEZA

Mientras un niño es pequeñito, el cuidado de los ojos es un punto sumamente delicado. Los ojos deben ser siempre lavados con agua hervida, lo mismo que los labios. También varias veces al día hay que lavar las manos del niño, y en lo posible, también con agua hervida, igual que las nalgas y los muslos, expuestos constantemente a la acción de la orina.

Contestando a "Mary Luz", de Flores.

\*\*\*

## LA DENTICION

Es una costumbre malsana y anticuada el permitir que los niños, durante el período de la dentición, se lleven a la boca los anillos de marfil, las raíces de lirio o de malva, en la creencia de que ello facilita la salida de los dientes, siendo, por el contrario, perjudicial, pues suelen producir unas pequeñas heridas o contusiones en las encías, las que son, a veces, causa de muchas infecciones locales y a las que se les debe un sinnúmero de molestias que con toda facilidad se le atribuyen a la salida de los dientes.

Contestando a "Felipe", de Las Heras.

**El futuro de un niño es siempre obra de una madre**

P. M. FONTANA

experimentado aquella fiera? ¡Arrancar de raíz una garra tan fuerte y tan hondamente aprisionada en la carne! Observé aquello repudiándome a mí mismo por hallarme allí. Sin embargo, algo me contenía en aquel sitio, tal vez la monstruosidad misma del espectáculo me obligaba a permanecer. Y así, una tras otras, todas las garras fueron arrancadas, subrayada cada una por un gemir melancólico, rabiosamente, impotente. Con la mayor tranquilidad del mundo el verdugo terminó su tarea, juntó con el pie las que estaban en el suelo y se dispuso luego a proseguir. La fiera gemía ahora sordamente, con altibajos en los que se reflejaba el odio venenoso que la embargaba. Y lo que se hizo después, ¿para qué detallarlo? Bástele saber al lector que las fauces del tigre fueron cosidas una contra otra con un fuerte hilo, de manera que no pudieran separarse. Una mueca horrible desfiguraba ahora su cabeza. No pude más, y haciendo un enorme esfuerzo me marché. Sentía un dolor de cabeza enorme, tenía la garganta seca. Jim se hallaba a mi lado, yo rompí el silencio:

—Y ahora que le han arrancado las garras y cosido los labios, ¿qué van hacer de él?—le pregunté.

—Ya lo verás.

—No por cierto. No seré yo quien lo vea.

—Dichoso de ti que puedes hacerlo.

Comprendí la intención de Jim que en su calidad de caballero no podía ni pensar en faltar a esas funciones.

—Aún no has contestado a mi pregunta—insistí.—¿Qué harán ahora con el tigre?

—Arrojarlo a los perros. Es un pasatiempo que agrada mucho aquí. Les complace calcular el tiempo que emplearán en despedazarlo. Hoy serán seis perros, todos hambrientos. Cruce de mastines con lobos y otras fieras. Aquí en la India hay muy pocos de esta clase y los cuidan mucho.

No fué en realidad "lucha" entre un tigre y seis perros feroces lo que presencié después. Porque de un tigre a quien se le han arrancado las garras y cosido los labios no puede esperarse mucho. Pero, eso sí, hubo allí mucho de drama. La cruel exhibición debía terminar con la pérdida de la vida de un animal, pero nadie imaginó jamás que también un ser humano perecería en la contienda.

Los seis perros y el tigre fueron dejados libres en un espacio de terreno no muy amplio y cercado por altas paredes. Aquellos eran mastines de enorme tamaño y ferocidad. Una especie utilizada en la India para cazar jabalíes. El tigre, con las puntas de sus patas llenas de sangre ya coagulada y su boca violentada por una grotesca expresión, causaba lástima. Comenzó a pasearse alrededor del circo, probablemente preguntándose qué nueva clase de tortura le estaba reservada. ¿Acaso no tenía derecho a un descanso luego de las torturas anteriores? Los perros no saltaron sobre él de inmediato. Recelosos lo rondaban, lanzándole de vez en cuando miradas furtivas. Después de todo, un tigre es un tigre. Discretamente trataron de arrinconarlo, hasta que al fin, luego de varios minutos de tranquila observación, uno de ellos, envalentonado por la inacción de la fiera se atrevió, lanzando una dentellada sobre sus cuartos traseros. En respuesta, el tigre no hizo más que levantar una de sus mutiladas patas. Eso fué todo. Entonces el mismo perro repitió la acción, y sus compañeros se le unieron. En pocos segundos todos pretendían morderlo, ladrando furiosamente, al par que atacaban. Para salvarse, de un salto cayó en el medio de

## SUPLICIO HINDU

(Continuación de la página 12)

la pista, ganando así unos pocos segundos de descanso. Sus costados sangraban, aunque no había en ellos heridas profundas. Al fin los dientes de uno se hundieron en sus carnes, enfureciendo al animal. ¡De haber tenido en ese momento tan sólo sus garras, habría destrozado, no ya seis, sino a doce de aquellos mastines! Uno de ellos le mordió una pata. Un dolor indescriptible se pintó en la cara de la fiera; dolor agónico por no poder defenderse de las dentelladas de aquellos miserables mastines; otro se lanzó sobre su cabeza mordiéndole en la boca. Hundió sus dientes profundamente, hasta arrancarle un trozo del labio, dejando uno de sus colmillos al descubierto. Bramando de ira, el enfurecido gato de las selvas cayó rápidamente sobre el perro, hundiéndose en su estómago su único diente libre, revolviendo en su interior, hasta que aquél quedó inerte.

Los otros mastines retrocedieron, lle-

nos de miedo. La suerte de su compañero los había acobardado.

Y luego ocurrió lo sorprendente. Haciendo un esfuerzo supremo, el tigre dió un gran salto, pretendiendo escalar la pared. Milagrosamente logró alcanzar el extremo superior con sus patas delanteras, y haciendo hincapié con las patas traseras y arrastrando su vientre, llegó arriba. Pocos segundos después de hacerlo, una bala hendió el aire, hundiéndose en su vientre. Esto, lejos de amedrentarlo, lo enfureció aún más. Sin dudarle saltó hacia el otro lado y emprendió veloz carrera. Nada le preocupaba que no fuera la idea de poner entre él y sus verdugos la mayor distancia posible. Los guardias lo perseguían pretendiendo acribillarlo a balazos, que, por suerte para él, no dieron en el blanco.

Se dirigió en línea recta hacia la puerta principal del palacio, rápido como una flecha. Allí, paradas, había

tres mujeres, nurses del príncipe hijo del maharajá. Las tres respondieron a una conducta lógica: huyeron despavoridas. Sólo quedó el príncipe, una criatura de apenas cuatro años de edad. El tigre seguía corriendo. A su derecha se hallaba el futuro heredero del trono. Todo cuanto pudo ver fué una pequeña figura humana. Con un golpe de una de sus inutilizadas patas hizo rodar al niño por el suelo. Luego, mientras las balas silbaban a su alrededor, hundió su colmillo libre en el corazón, en el cuello, en los ojos... Y el futuro ocupante del trono, el privilegiado heredero hindú, capacitado para torturar a quienes le viniera en gana, murió como un perro entre las manos—o mejor dicho, entre las sangrientas patas de otro miembro de la realeza: el tigre real de Bengala.

Y luego, con el cuerpo lleno de heridas causadas por las balas, la fiera expiró. A su lado yacía el cadáver de una criatura.

¿Justicia de Dios? ¿O... qué?

FIN

# Insista en saber de qué están compuestos los jabones de tocador el Palmolive se lo dice

El Jabón Palmolive  
está hecho de  
aceites de palma y oliva



SEÑORA: un momento antes de comprar ese jabón... ¿Es para su cara? Entonces, pregunte de qué está hecho. No use ningún jabón hasta que lo sepa.

No se deje confundir con afirmaciones sobre "embellecimiento". Muchos jabones prometen "embellecer", pero analícense esas manifestaciones, cualquiera de ellas. ¿Dicen tales jabones que están hechos de aceites cosméticos? No.—¿De aceites de palma y oliva? No.—¿De aceites vegetales? Tampoco. Pocos jabones dicen de qué están compuestos.

### El Palmolive se lo dice

El Palmolive está hecho de aceites de palma y oliva. Esto es importantísimo en el cuidado del cutis. El Palmolive no contiene colorantes artificiales. Es tan puro, en efecto, que más de 20.000 especialistas en belleza del mundo entero concuerdan en recomendarlo. No espere resultados cosméticos de jabones comunes.

### Tratamiento de Belleza

De mañana y antes de acostarse, hágase con ambas manos una abundante y rica espuma con el Jabón Palmolive. Frótesela bien en la cara hasta que penetre completamente en los poros; enjuáguese y séquese en seguida. Con tan sencillo tratamiento conservará su cutis fresco, hermoso y juvenil. — Colgate Palmolive Peet Ltda., Bs. Aires.

SINTONICE—Audición Palmolive. Todos los días a las 21 horas (menos domingos). L. R. 4. Radio Splendid—3 Grandes Orquestas: típica, jazz y clásica.  
— Programas interesantísimos —

35 centavos  
la pastilla  
3 por \$ 1.-



Conserve ese Cutis de Colegiala



—Había que volar sobre Kazan y arrojar bombas... ¡Y en esa ciudad vivían mi anciana madre, mi mujer y mis hijos!...

# El

# Aviador

**A**YER, cuando estuve en el cine, vi en la pantalla un aeroplano y recordé... Grisha Petroff era un buen muchacho, sano, fuerte y sonriente siempre. "La boca hasta las orejas como la de un sapo viejo", se burlaban de él sus hermanas menores. Se casó sin acabar sus estudios universitarios y luego se fué a la guerra. La guerra le infundía mucho miedo. Tenía miedo de todo; de fusiles, de cañones, de caballos. Las hermanas lo tranquilizaban:

—¿Acaso todos te van a apuntar a ti?

—No es lo que yo temo.

—¿Y qué, pues?

—Si soy yo mismo el que tiene miedo de tirar.

Y Grisha empezó su aprendizaje de guerrero. Después de la primera lección de equitación, volvió a su casa tan intimidado que ni pudo comer.

—¿Quién puede pensar en comer! De todos modos, tendré que pegarme un tiro.

—Pero, ¿qué te sucedió?

—¡Oh, Dios mío! ¡Qué horror! Me subieron sobre un caballo; ni recado, ni estribo... nada... La cola está lejos... Hay que agarrarlo por las crines. Mientras que estuvo parado el caballo, me sostuve. Pero de repente el teniente silbó y todos se echaron a correr. Las caras pálidas, los ojos fuera de las órbitas, los dientes crujían... ¡Llegó la última hora de nuestra vida!... Y mi caballo peor que otros. Salta como un chivo, mueve la cabeza y me echa ya hacia al cuello, ya hacia la cola. Lo quiero parar..., pero no hay caso. Comprendí que estoy perdido. Aproveché

## Un cuento de la guerra de JUAN MANUEL TEFFY

*Hasta el hombre que consideramos más cobarde tiene en lo más recóndito de su alma una veta de heroísmo, que le hace realizar actos de abnegación que nadie ni remotamente sospechaba.*

el momento cuando él corría al lado de una pared, encogí las piernas y me tiré al suelo. Vino corriendo hacia mí el teniente, sacudiendo en el aire el rebenque.

—¡Suba al caballo!

Yo me levanté.

—No puedo — le contesté. Gritando él replicó: — Queda prohibido hablar en el frente.

Para mí ya es igual que grite o no grite, y le contesté:

—Es igual... De todos modos, me estoy muriendo...

El se extrañó, me miró con atención:

—Es cierto, usted no está bien; váyase al hospital.

Grischa se tornó triste.

—Ya ves qué guerrero soy yo... Yo les diré con toda franqueza que es preferible que no me manden a la guerra. Ellos tienen puros héroes, lo sé por los diarios. Yo no les sirvo, soy muy miedoso... ¿Qué harán conmigo? ¡Soy una vergüenza para todos!

Sin embargo, todo pasa. Dejé convencerse, se tranquilizó, venció las dificultades de la ciencia militar y se fué a la guerra.

**V**olvió a su casa para pasar la licencia muy contento. Y otra vez: "La boca hasta las orejas, como la de un sapo viejo."

—Escuchen. Yo resulté valiente. ¡Palabra de honor! Pregunten a quien quieran. Los cañones disparan, los caballos corren, y yo no tengo miedo. Yo mismo no me lo explico... Otros se asustan, y yo estoy lo más tranquilo.

De nuevo obtuvo la licencia, vino otra vez y dijo que presentó una solicitud para entrar en el cuerpo de aviadores.

—Ya que yo resulté valiente, ¿por qué no hacerme aviador? Para un valiente es muy interesante...

Así lo hizo. Volaba, observaba, tiraba bombas; dos veces cayó sólo la segunda vez con el aeroplano atravesado por una bala, y estaba herido



tan gravemente, que casi se volvió sordo. Lo mandaron directamente al hospital.

**En Mascu,** haciendo cola para obtener unos arenques, oí que alguien me llamaba. No lo reconocí en seguida. En aquel entonces todos nosotros tardábamos en reconocernos mutuamente.

— ¿Grischa Petroff?

Estaba más negro, con los pómulos sobresalientes. Pero no solamente esto me impresionó. Lo principal era que había cambiado la expresión de sus ojos, como si reflejaran una culpa, una súplica, una inquietud.

— ¡Qué quemado está! — le dije.

— No, yo no estoy quemado. Hay algo peor... Iré a su casa y le contaré, porque en la calle no se puede hablar conmigo; hay que gritar mucho, no oigo...

A la noche vino. Me contó que estaba en Mascu de paso. Mañana se va... Va a volar.

— Pero usted no puede, usted es inválido.

— Los bolcheviques no me creen... Voy a volar... No es nada... No es esto lo principal...

Nuestro destacamento se componía de diez y seis tenientes. Estábamos en lugar apartado, pensando que ya se habían olvidado de nosotros. El bosque era hermoso. Juntábamos hongos...

De repente vino una orden: dirigirse inmediatamente uno de nosotros con el aeroplano a Mascu; lo mandaban volar sobre Ufá. Tiramos la suerte, le tocó a un amigo, y el me dijo:

— Yo me voy a matar; mi madre vive en Ufá, y yo no volaré sobre esa ciudad.

Entonces yo le ofrecí ir en su lugar, pensando darme maña y escapar volando a Checoslovaquia, pues yo soy, ya lo sabe, valiente. Llego aquí, y me dicen que en lugar de Ufá, hay que ir a Kazan...

Pero mi anciana madre, mi mujer y mis hijos viven en Kazan. ¿Cómo quiere que arroje bombas sobre ellos? Me decidí a decirles toda la verdad a las autoridades; les conté todo, y ellos, muy amables, me dijeron:

— ¿De modo que en Kazan vive su familia?

— Sí — dije. — En Kazan están todos.

— ¿Y cómo es la dirección?

— Yo les di la dirección, la anotaron y ordenaron:

— Y ahora, mañana mismo, váyase a Kazan. Y en caso que intente escaparse a

Checoslovaquia, o que no quiera cumplir su misión, entonces su familia será fusilada, después de tomar la ciudad. ¿Comprende?

— ¡Era como para no comprender.

Se tornó más negro, más taciturno Grischa, y de repente me preguntó:

— ¿Qué le parece? ¿Tendría que pegarme un tiro ahora mismo o esperar que de algún modo se arreglara?

¿Qué? ¿Qué dice usted?

El oía muy mal.

**Hace varios meses,** en Bulgaria, inesperadamente, me encontré con la vieja Petrova.

— Sí, sí; gracias a Dios nos hemos escapado. Hace algún tiempo que estamos aquí. Mascha, la esposa de Grischa, obtuvo el puesto de maestra en una escuela. Los chicos están bien. ¡Y cuánto hemos sufrido!

¡Dios mío! ¡Cómo atacaban a Kazan! No había nada para comer; ni agua teníamos... Corríamos, y por encima de nuestras cabezas zumbaban los aeroplanos. ¡Dios mío! Pensaba yo: que tengan piedad, por lo menos, de los chicos... Un aviador cayó detrás del bosque. Se quemó todo, ni se pudo distinguir la cara. Yo no le tuve lástima. ¡Bien merecido!

— Dígame: ¿y de Grischa no sabe nada?

— No, nada sabemos. Hacía tiempo que estábamos distanciados... Pero los bolcheviques no pueden haberlo tomado: él es, gracias a Dios, inválido, no sirve...

— Entonces, ¿no sabe nada?

— ¿Qué? ¿Qué hay? ¿Quizá usted?

— No; yo... Yo pregunto nomás; yo tampoco sé...

— Ya que yo resulte valiente, ¿por qué no hacerme aviador? Para un valiente es muy interesante...



## DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



CONTINUA

# ¿Cuáles son las *siete grandes fallas* de la mujer?

**S**I se le pregunta a cualquier hombre cuáles son los siete defectos capitales de la mujer, no vacilará en responder, y probablemente los catalogará en la siguiente forma:

**Engaño.  
Superficialidad.  
Extravagancia.  
Vanidad.  
Celos.  
Egoísmo.  
Excesivo amor propio.**

Naturalmente, la enumeración experimentará alteraciones concordes con la experiencia particular de cada uno de los interrogados, pero cuatro de las fallas anotadas permanecerán invariables: el engaño, la superficialidad, los celos y la extravagancia. Y

son, precisamente, esas acusaciones las causas determinantes del fracaso de los idilios amorosos y del matrimonio.

Si, en cambio, se le pide a una mujer que compile una lista de los defectos o deficiencias de su sexo, hará hincapié sobre las que se producen en el curso de las relaciones puramente femeninas. Así, se referirá al espíritu chismoso, respondón, pequeñez, suspicacia, vale decir, a todas las faltas que ponen en peligro su trato con los individuos del sexo fuerte. Y se explica, porque toda mujer lucha consciente o subconscientemente con sus rivales por mantener la serenidad de su propia vinculación con los hombres, y le consta que, desde ese punto de vista, otras mujeres son sus peores enemigos.

Si una mujer mantiene vinculación afectiva con un joven agraciado, no ignora que otras lo desean también, y que se verá obligada a entablar batalla para que no se lo arrebatén. Tendrá que luchar contra todas las pequeñas argucias con que sus adversarias intentan apoderarse de él, y que emplearán para lograr su objetivo el chisme, la calumnia, la malignidad y los celos. Esto lo sabrá, porque ella dispone de las mismas armas para la defensa de sus intereses.

Nadie discute sobre las siete maravillas del mundo en la antigüedad, aceptándose como tales las pirámides de Egipto, los jardines colgantes de Babilonia, la estatua de Júpiter Olímpico en Elis, el templo de Diana en Efeso, el mausoleo del Halicarnaso, el coloso de Rodas y el faro de Alejandría. Pero cuando se desea clasificar las faltas de cualquiera de los dos sexos del género humano, la selección se ve influenciando el juicio en tal forma por el capricho, que difícilmente se arribaría a conclusiones de uniforme aceptación.

Existe, sin embargo, una característica femenina que probablemente ha sido más nefasta que cualquier otra para la raza humana. Esa "característica" de tan nefaria gravitación es susceptible, también, de convertirse en la mayor virtud femenina. Es difícil designarla o definirla, pues consiste en la habilidad y anhelo de la mujer de colocar su amor por sobre toda otra consideración, subordinándole su propio bienestar, el



del ser amado, el de los que la aman, el de la familia, del estado o de la patria.

Dicen los franceses que "cuando una mujer quiere a un hombre le resulta difícil querer al propio tiempo a Dios, pues aunque ambos afectos son diferentes, no acepta, ni admite más que la subsistencia de uno sólo".

Por amor una mujer se degrada o se eleva a alturas sublimes; mata, roba, miente y estrangula, o suprime todo lo que pueda ser un obstáculo para su pasión.

En la mayoría de los casos el leve barniz de la civilización disimula ese instinto primitivo. Empero, día a día encontramos en los periódicos, descritas en grandes titulares, raras historias de amor que prueban que la mujer, convertida en salvaje primigenia, afirma su derecho a considerar que el asesinato, el atentado, el robo y toda forma del crimen o del pecado, nada significan ante el imperio categórico del amor y su defensa.

El historial de las mujeres que asesinaron por amor, es nutrido y numeroso. Entre nosotros se han producido algunos casos, felizmente no con tanta frecuencia como en otros países, malgrado la pena de ejecución capital que en ellos impera para tales delitos. No hace mucho tiempo que en los Estados Unidos, fué electrocutada Ruth Snyder, por haber dado muerte a su marido en connivencia con su amante. Incidentalmente,

cobraron un seguro de vida de la víctima y se ha sostenido, por ese motivo, que el móvil del uxoricidio fué la avaricia. Ruth Brown Snyder lo negó terminantemente y declaró que se había convertido en asesina únicamente por amor y porque su marido, hombre vulgar y prosaico, carecía de ideales románticos y detestaba la aventura, cosas que le prometía su amante y cómplice.

Examinando la actuación de la mayoría de las mujeres que se han manchado las manos con sangre, se llega a la conclusión

(Continúa en la página 31)

## Los primeros candidatos presidenciables



De la Torre, cuando era niño, visto por Lino Palacio.

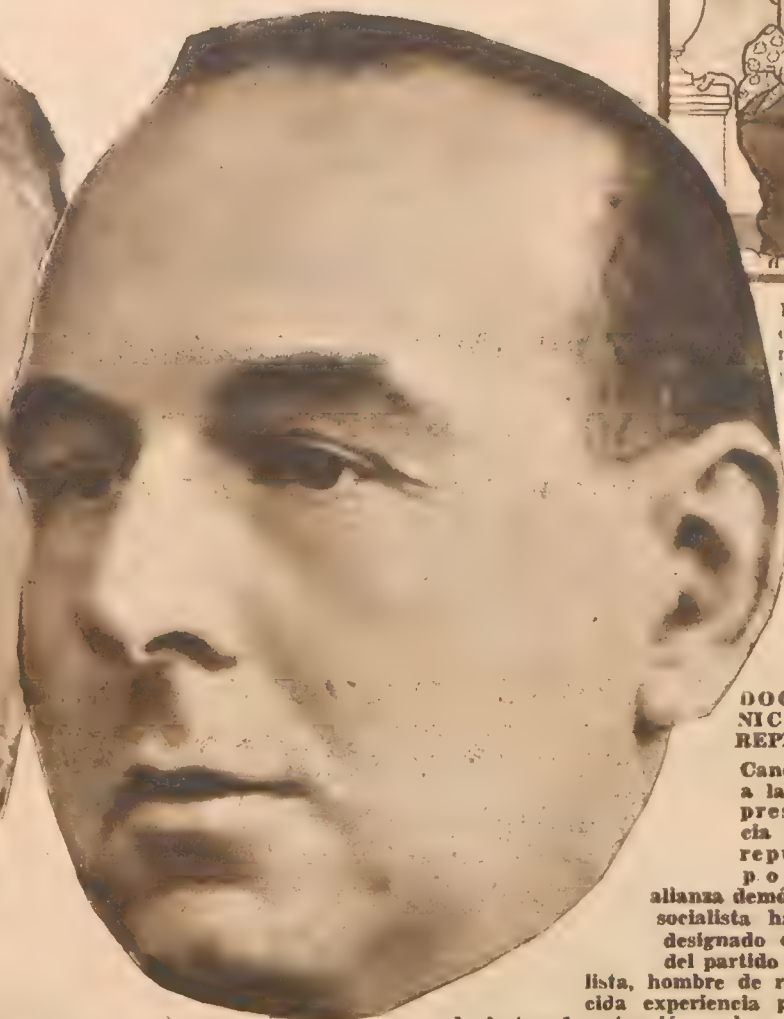


Repetto, cuando era niño, visto por Lino Palacio.



**DOCTOR LISANDRO DE LA TORRE**

Después de un alejamiento de varios años, dedicado a las tareas rurales, el viejo luchador del partido Demócrata Progresista vuelve a la liza, habiendo sido honrado con la candidatura a la presidencia de la república por la alianza demócrata-socialista.



**DOCTOR NICOLÁS REPETTO**

Candidato a la vicepresidencia de la república por la alianza demócrata-socialista ha sido designado el jefe del partido Socialista, hombre de reconocida experiencia política y de destacada actuación parlamentaria.



**GENERAL AGUSTÍN P. JUSTO**

El ex ministro de Guerra es candidato a la presidencia por la Unión Cívica Radical antipersonalista. Su actuación en el ministerio y su prestigio de militar han hecho que surgiera su nombre para el primer término de la fórmula.



**DOCTOR JOSÉ NICOLÁS MATIENZO**

Para candidato a la vicepresidencia por la Unión Cívica Radical antipersonalista fué elegido el doctor José Nicolás Matienzo, autorizado constitucionalista y ex ministro del Interior durante la presidencia del doctor Alvear.

Una nota de MARIO SILERY

# Las mamás en las tablas



monje blanco", ni "Señora Ama", sino su hijo, que es ya casi médico. Hay los que han ido más lejos todavía, como José Franco, que desde hace pocos días es abuelo, el abuelo más joven del teatro (no hay de qué...), y también los que esperan la encomienda de París, de los que aquí no hablamos por temor de equivocar diagnósticos.

Olinda Bozán, la graciosa actriz de la Comedia, no ha escrito un libro ni ha plantado un árbol, pero tiene un hijo. Un hijo que según ella es lo más perfecto en la materia: el más lindo, el más inteligente, el más sano, el más educadito, etc.. (En esto todas las madres del mundo son igualmente definitivas.)

*Tres generaciones: el nene, la mamá y la abuelita. Olinda quiere que su hijo eclipse las glorias de José Gómez, pero el pibe tiene muy buen sentido y quiere ser chauffeur.*

—Es de un temperamento artístico formidable, dice Olinda. Véalo; Machito, hacé el Osvaldo de "Espectros" como lo hace Gómez... Gran expecta-

ción. La madre se acomoda en la silla como si fuera a ver al propio Garavaglia. Silencio. El pibe se tira al suelo, tuerce la boca, se revuelca, se sigue revolcando... y de pronto suspende la interpretación y dice: "Mamá, yo quiero..."

—Gómez no dice eso — protesto yo en defensa de Gómez y de Ibsen.

—Bueno fuera... Ahora no lo hizo bien porque... pero, créamelo, va ser un gran artista.

—¿Qué vas a ser cuando seas grande?

—Tutú — dice el pibe lo más serio. (Tutú quiere decir chauffeur.)

## ISABEL REDONDO HA DADO AL MUNDO LA MEJOR ACTRIZ DE TODOS LOS TIEMPOS

Isabel Redondo, aplaudida actriz cómica de la compañía Redondo-León, también es una mamita orgullosa de su hija. Según ella, y lo dice con íntimo regocijo y religiosa convicción, su nena es la encarnación de todas las gracias. "Ya quisiera la misma Sevilla, para su orgullo, la alegría que ha puesto Dios en la risa de mi hija", dice convencida de que eso es una música de ángeles. "Va a ser la mejor actriz de todos los tiempos, ¿verdad, preciosa?" Y la nena, sin importarle el entusiasmo de la madre, continúa pintándole de verde los ojos a su muñeca.

—Es de lo más juiciosa—continúa la mamá.

**E**S muy común sentirse a veces sorprendido porque le digan a uno que tal actor es hijo de cual actriz. Nos resistimos a creerlo, porque cuesta un poco aceptar que ese señor que hace característicos con peluca y barba pueda ser hijo de aquella señora que hace damitas jóvenes en las piezas románticas, cosa que al simple cálculo cronológico parece absurda. Además, los hijos de los artistas que actúan en el teatro permanecen ignorados mientras no están en edad de profesar a Talía, y cuando aparecen en las tablas, los descubrimos de golpe, ya crecidos, como si hubieran nacido mayores de edad. Sin embargo, este surgimiento insospechado engaña, porque es lógico pensar que a los hijos de los artistas los compran en París... como a todos los otros chicos, y de París, ya sabemos que toda la mercadería viene en pañales. En algunos casos puede que haya, no un deliberado propósito de ocultamiento, pero sí un disimulado silencio sobre la existencia del niño; no por nada grave, sino simplemente porque los niños cumplen un año cada trescientos sesenta y cinco días y las actrices no...

Aquí vamos ahora a presentar cuatro o cinco madres con sus correspondientes cuatro o cinco futuros Zaccanis y Sarahs Bernardht, y no es que ellas sean las únicas mamás de estos teatros, sino que son las que menos pueden sentirse molestadas por la infidencia periodística, ya que los nenes son todos de muy corta edad... Hay mamás tiernamente orgullosas de su arte de ser madres, que dicen, como la señora Membrives, que su mejor "labor interpretativa" en obra alguna, no es ni "La Malquerida", ni "El

*Susana Vargas quiere que su nene herede su amor por el teatro, pero hasta aquí, la inclinación... es la de la balanza, que también es herencia...*



Un cuadro tierno: después del trajín de la revista, Carmen Lamas encuentra reposo junto a su hijito, olvidada de todo lo que no sea su ternura de madre.

En esto de las virtudes de los niños, las mamás del teatro, como todas las otras mamás, tienen un criterio muy particular y discutible.

#### JOSEFINA SUAREZ, HABLANDO DE SU NENA, PARECE UN AUTOR HABLANDO DE SU OBRA

Esto ya es el acabóse. Josefina Suárez, actriz de la "catedral del teatro criollo", tiene todos los defectos de las madres, en eso de los íntimos orgullos, elevados al cubo. Para ella, todo lo habido y por haber en los tiempos, en materia de hijos, son simples ensayos al lado de su nena. Hablando de su "Tusi", parece un autor nacional: ha hecho la obra perfecta.

— ¡Mírela qué linda! Háglele caballito en las rodillas; va a ver cómo se ríe. ¡Tómela!

Yo les tengo desconfianza a los niños, pero contra todo riesgo no quise dejar de admirar el tierno espectáculo de esa madre.

que me pagaba con disimulada gratitud los mimos que le hiciera a la nena. La "Tusi" y yo nos hicimos amigos en seguida, jugábamos mientras la madre volcaba su entusiasmo en cien ternuras. "Va a ser también artista...", y hablaba de la educación que le dará, de lo que la quieren sus compañeros del teatro, de la salud que tiene (y tocaba madera), de cuando se ríe, de cuando llora, etc. Habló veinte minutos y todavía estaría hablando de su nena, si yo no le hubiera pedido un trapo para secarme el pantalón...

*Aun dentro del teatro no hay nada menos teatral que el amor de madre. Isabel Redondo y su hijita.*

#### SUSANA VARGAS TAMBIEN TIENE LA MEJOR NENA DEL MUNDO

El día que algún genio del mal quiera dar vuelta al mundo como un guante, no tiene más que reunir a todas las madres para que elijan entre ellas al mejor hijo. Eso sería un caos más tremendo que la más tremenda idea dantesca. Susana Vargas, joven actriz.



*Mientras Josefina Suárez alimenta la maternal esperanza de que su hijo sea un genio teatral, el niño se alimenta...*

robada momentáneamente al teatro por las preocupaciones maternas, tiene también la mejor de todas las nenas.

Como todas las actrices madres que quieren al teatro, piensa continuarse a sí misma en el arte con su hija. "Yo me siento satisfecha con la discreta labor que he realizado en el teatro — dice, — pero tengo la seguridad que lo que el teatro me tendrá que agradecer no es lo que he hecho en él, sino lo que le aportó con mi hija."

Frente a la irrefutable afirmación de todas las mamás del teatro, se nos ocurre pensar que lo peor que le puede ocurrir a ese arte es que cada madre vea realizado su sueño en su hijo, porque si eso pasa, no habrá quien haga segundas partes...

Pero aunque les creemos a todas, sospechamos que el tiempo, en más de un caso, se encargará de jugarles la traición de señalar otros caminos a los pibes. Y ni el de Olinda será chauffeur, ni los otros artistas tal vez, pero estas madres serán, como todas las madres, las más felices.

# "Mundo Argentino" visita las provincias



Las profesoras pertenecientes a la Escuela N° 29, de La Plata, ofrecieron una demostración a las directoras señoras Guillermina M. de Martínez y Francisca L. de Berisso, con motivo de su jubilación.

Foto Martín.



Cabeza de la procesión de la imagen de San Luis, que fué presidida por el obispo de Cuyo, y que se realizó en la capital del mismo nombre del santo.

Foto La Vía.



Fiesta de beneficencia organizada por el Club For Ever, de Resistencia (Chaco). Familias de Alvarez Pereira, Solitro, Roveda, Cantaluppi, Briolini y Rueda.

Foto Boschetti.



Reunión danzante inaugural que se efectuó en el nuevo salón de fiestas del Club Gimnasia y Esgrima, de Rosario, en su campo de deportes del parque Independencia.

Foto López



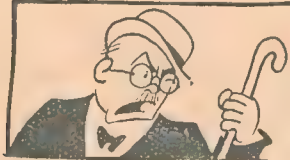
Los esposos Rosario Santa Cruz y Valentín Visillac, de Ituzingó, rodeados de parientes y amigos en la fiesta celebrada en ocasión de sus bodas de plata.

Foto Ferrandis.



Celebrando el compromiso matrimonial de la señorita Rosa Tagle Vázquez con el subteniente Néstor Arana Isella, de Córdoba, se llevó a cabo una reunión que se vió muy animada.

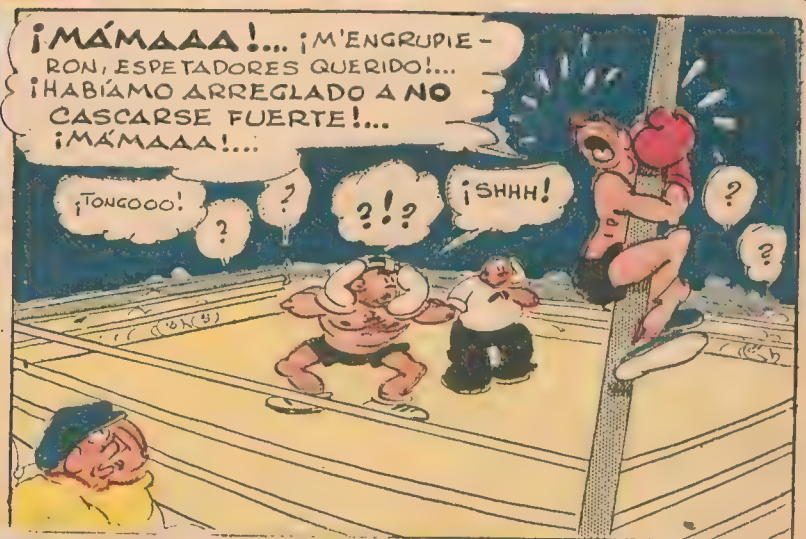
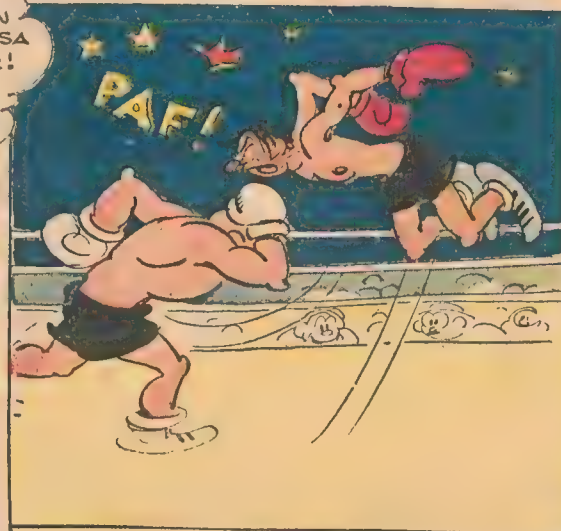
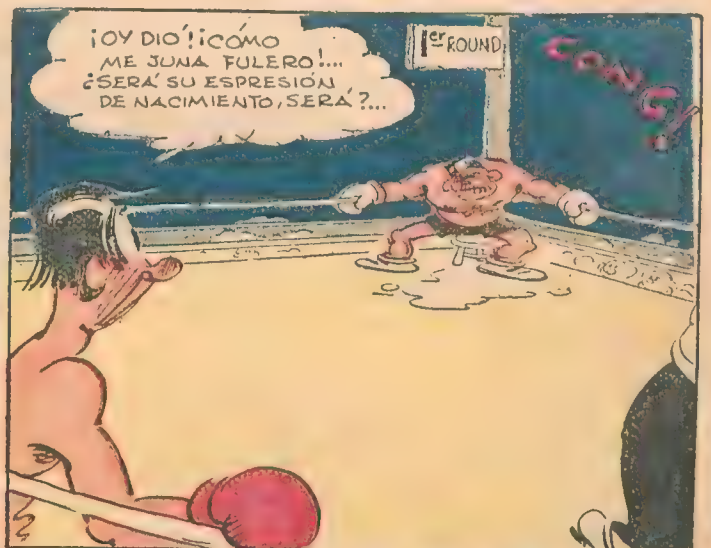
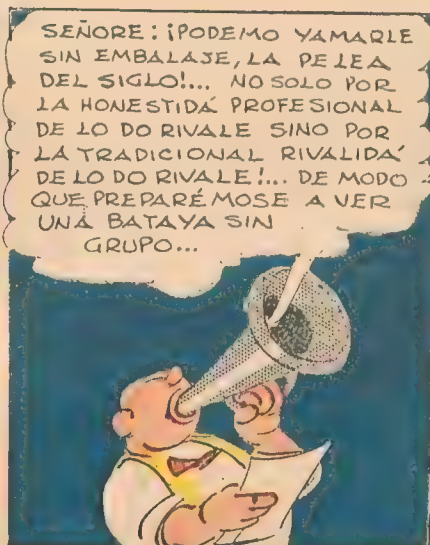
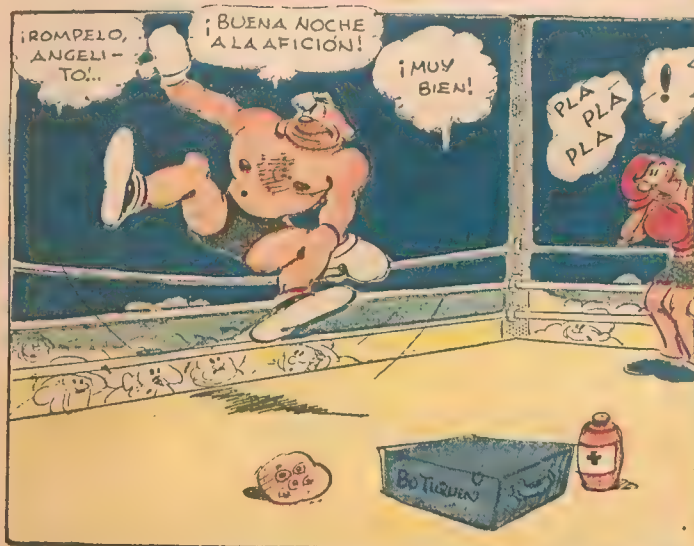
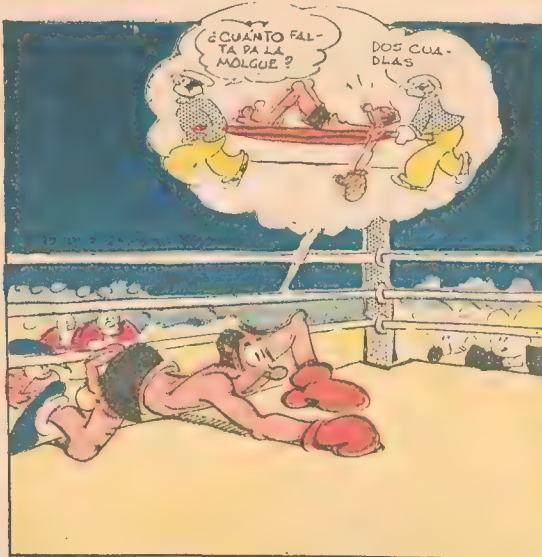
Foto Arena.



# Don Fermín

POR DANTE  
QUINTERNO

Todos  
SABEMOS QUE  
COSTANTINO  
SE JUGÓ Y  
PERDIÓ LOS  
20\$ CON LOS  
QUE DON FERMIN  
LE HABÍA MAN-  
DADO COMPRAR  
MEDICINAS. Y  
QUE PARA SAL-  
VARLO DE LA  
PALIZA FERMI-  
NICA, UN AMI-  
GO LE HA ARRE-  
GLADO UN  
"TONGO"  
POR 20\$, EN  
UN CLUB DE  
BOX, CON UN  
TAL ANGEL  
DE DIOS, (A) EL  
DESCUARTIZADOR.



## CUENTO POLICIAL

## LA ESPOSA DE LA MUERTE

de ARTURO HOERL

*Rica, hermosa y cortejada por tres hombres, una mujer entró en su casa la noche de la boda y desapareció misteriosamente. Dos hombres y hasta su mismo esposo pueden haberla exterminado. ¿Cuál de los tres fué el autor de la desaparición de la mujer que se desposó con la muerte? He aquí lo que debe revelarnos el periodista detective Robin Dale.*

**P**LAYA Laguna distaba sesenta millas al Sur de Los Angeles, sobre una de cuyas colinas podía verse emergiendo graciosamente un hermoso chalet, propiedad de Elsie Donahaue, que en él vivía con su madre, viuda anciana, y su joven hermana Luisa. Hacía poco tiempo que se había construido el hermoso edificio, fruto de afortunadas especulaciones hechas en la bolsa. Durante varios meses Elsie había sido para el joven Fred Wagner algo más que amiga y algo menos que novia. Había tenido también ocasionales relaciones con Edward Norcross, a quien se le llegó a creer su novio. Pero luego de flirtear con ellos durante cierto tiempo, como convenía a una mujer de fortuna, encontró a Roy Carroll, joven empleado de un banco californiano. Luego de algún tiempo de incasantes flirts, en los que Edward y Fred parecían turnarse las sonrisas de Elsie, ésta anunció su compromiso con Roy Carroll.

La boda tuvo lugar el 6 de febrero, luego de la cual los contrayentes, junto con los invitados, se dirigieron a Playa Laguna para celebrar dignamente el acontecimiento. Fred Wagner y Edward Norcross figuraban entre ellos.



DE PRONTO, LA VOZ DE FRED WAGNER RESONO. — ¡ALLA VA! — Y COMENZO A CORRER HACIA LA PLAYA.

Llegaron todos en automóviles y Elsie fué la primera en entrar en la casa. A partir de ese momento, Elsie no fué vista más. Alguien dijo que Fred Wagner, después de buscarla inútilmente, la había visto salir corriendo de la casa y tras ella corrió él también. Pero esto no se pudo confirmar jamás, pues Fred desapareció tan completa y misteriosamente como Elsie.

EL CUERPO DE ELSIE DONAHUE FUE HALLADO EN LA PLAYA A UNA MILLA DE DISTANCIA DEL CHALET.



**F**ué ocho días después de ocurrir los sucesos detallados que el joven detective y periodista del "Daily Journal", Robin Dale, llegó a Playa Laguna. Hasta aquel momento ningún indicio de interés había sido logrado. El yate en el que Elsie y Roy Carroll debían haber realizado su viaje de bodas, podía ser visto amarrado en una pequeña bahía cercana. Se llamaba "Gaviota" y presentaba un hermoso aspecto, meciéndose levemente sobre las tranquilas aguas de Playa Laguna. Frente a él, la hermosa colina, en cuya parte más alta el chalet de la familia Donahaue se destacaba nítidamente, por su blancura, sobre el fondo terroso de las montañas. Robin Dale pasó muchas horas observando aquel moderno paraíso. Al día siguiente de su llegada visitó a Alonso Francks, jefe del grupo de detectives destacados para aquel suceso. Myles Sherid, otro de los detectives, conversó durante largo tiempo con Robin y sus superiores, aunque poco logró sacarse en limpio. Robin consiguió permiso para entrevistar libremente a cada uno de los miembros de la familia de Elsie. Tenía la seguridad de que la verdad de lo acontecido debía ser forzosamente conocida por algunos de ellos, y con tal teoría se dispuso a iniciar sus investigaciones.

A la mañana siguiente visitó la casa de Elsie Donahaue. Una entrevista con Roy Carroll era lo primero que figuraba en su plan. Roy en persona atendió el llamado del timbre del joven detective. Era un hombre alto, con brillante y rubio cabello peinado hacia atrás y ojos celestes atacados por un continuo y nervioso parpadeo. Nada tenía de atractiva su figura, y hasta su propia conversación no era tampoco de las

más agradables. Enterado de los fines de la visita del repórter, lo invitó cordialmente a sentarse.

— Poco tendré que decirle que no haya aparecido en los diarios.

— Sin embargo, me agradaría hacerle algunas preguntas. Por supuesto, está usted en libertad de no contestar las que no sean de su agrado. ¿Fue su esposa la primera en entrar en esta casa la noche de su desaparición?

— Sí. Ella y yo viajamos juntos desde Los Angeles. Guiábamos al resto de los automóviles, enseñándoles el camino, y, por supuesto, llegamos primeros. Elsie fue la primera en entrar y yo me quedé en las escaleras aguardando la llegada de los demás, que tuvo lugar a los pocos segundos. Formando un gran grupo, entramos todos en la casa; pero a Elsie no la vimos. Después de algunos momentos de esperar, la llamamos, pero no contestó.

Al llegar a esta altura de la narración, Dale observó la creciente excitación de Roy.

— ¿Cuántos eran en total los invitados?

— Pocos. La madre de Elsie y su hermana Luisa, que subieron inmediatamente, pues la primera parecía hallarse en tanto enferma debido al gran trayecto hecho en automóvil hasta aquí. Luego estaba Fred Wagner, que había sido el padrino; Edward Norcross, Ralph y Charles Petter, todos ellos viejos amigos míos, y las tres damas del cortejo.

— ¿Le pareció extraño que su esposa no respondiera a su llamado?

— Al principio, no, porque durante el viaje en automóvil habíamos venido pensando la manera de escaparnos sin que los invitados lo notaran, y evitar así las bromas que usualmente se dan en tales casos. Supuse entonces que se habría escondido en alguna parte para hacer luego más fácil la huida.

— ¿Y nadie pudo verla desde entonces?

— Nadie — y al decir esto, Carroll apretaba los puños con desesperación, — excepto uno: Fred Wagner, si aceptamos la veracidad de sus gritos. El buscaba en el jardín, mientras que casi todos nosotros estábamos dentro de la casa. De pronto, oímos un fuerte grito: “¡Allá va!”, gritó. Todos salimos. Me imagino que el resto de

SITIO DONDE SE ENCONTRÓ EL CA-D-AVER DE FRED WAGNER A CINCO MILLAS DE PLAYA LAGUNA.

EL CHALET PROPIEDAD DE ELSIE DONAHUE

EL “GAVIOTA”, YATE DE ELSIE Y ROY CARROLL.

LA LANCHIA

SITIO DONDE FUE HALLADO EL CUERPO DE ELSIE.

DESEMBARCADERO PRIVADO.



A. — FRACTURA DE CRÁNEO.  
B. — MARCAS DE CUERDAS ALREDEDOR DE LA CINTURA.

nosotros vieron lo que vi yo... la figura de Fred corriendo hacia la playa. Elsie estaba demasiado lejana para poderla distinguir en la obscuridad de la noche. Vi a Fred correr y desaparecer como por arte de magia.

Dale dudó un momento, cerrando los ojos como si tratara de imaginar la escena. Allí indudablemente, se hallaba la base de la tragedia.

— ¿Todos corrieron detrás de él? — preguntó.

— Todos menos Luisa, que se hallaba arriba curando a su madre. Por supuesto, no puedo estar muy seguro de estos detalles, por cuanto la nerviosidad del momento no me permitió observarlos detenidamente.

— ¿Usted corrió hasta la costa?

— Sí, pero antes de que llegáramos allí, oímos el zumbido del motor de la lancha. Algunos nos aproximamos, pero la noche era demasiado oscura.

— ¿Nunca más volvieron a ver a Fred Wagner?

— Nunca.

— ¿Fueron ustedes hasta el yate?

— No. Ya era demasiado tarde y no encontramos embarcación alguna. Continuamos la búsqueda durante más de veinte minutos, hasta que luego nos enteramos de que la lancha había sido devuelta.

— ¿Por quién?

— Nunca lo hemos podido saber. Luisa fue la primera en verla amarrada al muelle. Todos estábamos presentes allí, menos Wagner, Norcross y Elsie. A la vista de la

lancha supuse que mi esposa estaría en el yate, y ya mucho más calmado los ánimos, nos embarcamos y partimos hacia él, dispuestos a celebrar la fiesta. Pero mi esposa no estaba allí.

— ¿Usted cree que Elsie estará aún viva?

— No sé. No me atrevo a pensarlo. Al principio, estaba seguro de ello; pero ahora... — Y un sollozo cortó la frase del flamante esposo.

— ¿No podría conversar unos momentos con la señorita Luisa? Desearía hacerle varias preguntas.

Carroll pareció dudar por algunos momentos. Luego habló:

— Por supuesto, pero le ruego que acorte, la entrevista cuanto le sea posible. Usted comprenderá... La señora Donahue se halla bastante mal a

causa de la desaparición de su hija. Sufre horriblemente de la cabeza y hasta tememos que pueda quedar ciega. Luisa no se separa un momento de ella, siempre cuidándola.

Luego que Carroll salió, Dale caminó hasta la ventana, contemplando desde allí el mar. La lancha, la costa, el “Gaviota”, todos ellos habían sido testigos de la tragedia. Apenas habían pasado cinco minutos, Cuando Carroll regresó. Le acompañaba una joven de no más de veinte años, de ojos grandes y negros en los que las lágrimas y los desvelos habían dejado huellas profundas. Carroll lo presentó, y luego:

— Lamento molestarla, señorita — habló Dale. — Pero le prometo ser muy breve. El señor Carroll me dijo que fue usted la primera en ver la lancha después de que les fue devuelta. ¿Es cierto eso?

— Sí. Mamá acababa de acostarse cuando Fred gritó. Recuerdo que cerré la ventana para que no lo oyera. Quince minutos más tarde bajé. Todos se habían ido. Me pareció extraño. Y comencé a caminar lentamente hacia la playa. Llegué al muelle y vi la lancha amarrada.

— ¿Pudo ver alguna persona por allí?

— No; pero cuando me decidía a regresar, sentí la presión de los brazos de alguien sobre mis hombros y oí la voz de un hombre que en tono bajo, pero excitado, me decía: “Te amo, querida. No puedo abandonarte

(Continúa en la página 49)

## LAS AVENTURAS DE CHOCHA



¿Qué estás leyendo? No me dirás que es un libro de cocina...

¿Y por qué no?



¿Es que piensas casarte pronto?

Nada de eso. Este libro se titula “Cómo llegar al corazón del hombre”.



¿Y eso te preocupa tanto? No creí que te hacía falta leer eso. Por eso no te lo había ofrecido antes.

Y no me hace. Pero en cambio estoy pensando por qué alguien no publicará un tomo sobre la forma de “llegar al bolsillo del hombre”... Es más práctico.

## NUESTRO FOLLETIN

— Me pongo triste al pensar que tendremos que dejar esta casita, Ana María. Podría quedarme aquí hasta el verano próximo contigo y sentirme feliz.

## RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ana María, empleada de oficina, va a casarse con Jorge; pero surge un inconveniente: la madre de él ha aconsejado que debía postergarse el casamiento hasta que gane un sueldo mayor. Jorge tiene una amiga, Raquel por quien siempre tuvo simpatía. La muchacha se ha ido enamorando de él y a Jorge le ha ocurrido lo mismo. Además, como su madre continúa oponiéndose a que se case con Ana

## CAPITULO VI

Las sombras de la tarde caían sobre el pueblo cuando Ana María y Jorge llegaron en auto. Jorge detuvo el coche ante la oficina de correos y poco después enviaron dos telegramas: uno a la madre de él y otro a la señora de López.

— Hemos cumplido con nuestros deberes, señora de O'Farell; ahora nos olvidaremos que existe nadie más que nosotros durante las dos próximas semanas.

El mundo que Ana María había conocido parecía estar muy lejos; ¿fue recién anoche que estaba charlando con la señora de López? ¿Recién esta mañana que se había despedido del señor Nesbit en la oficina? ¿Qué lejano le parecía todo aquello!

La casita de la tía Lola estaba mu-



María, él termina por confesarle todo a su novia y rompe las relaciones. No viendo ella más norte que el trabajo, resuelve volver a la casa del señor Nesbit, y éste la recibe afectuosamente. Es, más que su secretaria, una amiga leal a quien se estima de veras. Ana María comienza a consolarse del desengaño que ha tenido con Jorge. Un día, el señor Nesbit invita a su secretaria para que le acompañe a una joyería, donde comprará un anillo para su hermana. Allí ella se encuentra con Jorge, lo saluda y se muestra indiferente. Esto despierta los celos de su ex novio, y al día siguiente se presenta en casa de Ana María para pedirle perdón. Al propio tiempo le dice que si ella quiere, pueden casarse en seguida. Ella acepta y el casamiento se realiza.

él, y dándosela le deseó muy feliz Navidad. La primera Navidad que pasaban completamente solos.

— Gracias, querida. Créeme, estoy avergonzado, pues ni por un momento pensé en comparar algo para ti. ¿Me disculpas, Ana María?

— ¡Con toda el alma!

Por ser la primera Navidad que pasarían solos, no saldrían; se quedarían en casa; almorzarían afuera, en la glorieta, y en todo caso, a la tardecita, irían hasta el pueblo cercano y cenarían allí.

Nuestra amiga Clara Maldon tiene una idea errónea respecto a la luna de miel, ¿no te parece Jorge? — le preguntó una noche Ana María mientras escuchaban un programa de bailes que transmitía la radio. — Hace casi quince días que estamos casados,

# LA QUE TODO LO DIÓ

Por BEATRIZ B. MORGAN

lejos de la estación, en un paraje solitario y semiescondida entre espesos árboles.

— Jorge, ¿no te parece que es un lugar hermosísimo para nuestra luna de miel? Casi podría decirse que viviremos en contacto con la Naturaleza. La soledad de este paraje es grandiosa al lado del ruido y la vida agitada de la capital. Esta casita será nuestro nido durante dos semanas.

Jorge depositó en el suelo las valijas y los libros que les habían prestado Juan y Clara Maldon, y abrió la puerta. Juntos recorrieron las cuatro únicas habitaciones. Ana María sentíase feliz y saltaba y reía como una chiquilla, revisando todas las cosas.

— Esta casita es un sueño, ¿verdad, Jorge?

— ¿Te parece?

Poco le preocupaba la casita a él. Se había acercado a ella, y tomándola de la cintura, la apretó fuertemente sobre su pecho varonil. Ana María podía oír los latidos de su corazón contra el suyo. Permanecieron así durante unos segundos. Ninguno de los dos hablaba. Al rato Jorge rompió el encanto de ese silencio.

— ¿Te parece que serás feliz conmigo aquí, Ana María?

— Jorge, estando contigo, me sentiré feliz en cualquier parte.

Durante dos semanas ambos lo fueron, con una felicidad que Ana María no había soñado jamás. Los días pasaban sin que ellos se dieran cuenta. Temprano, Ana María se levantaba, preparaba el café, y luego lo tomaban juntos en la cama, diciéndose que eso era vida. Y tenían razón. No tenían que recibir visitas,

ni atender llamados telefónicos, ni levantarse cada día con tiempo para llegar a las nueve a la oficina, ni obligación de estar en ninguna parte a hora determinada. Se encontraban lejos del ruido y las obligaciones, sin otro pensamiento que el de adorarse mutuamente.

Después del desayuno, Ana María comenzaba con el quehacer de la casa, barría y sacudía, yendo de un lado a otro, arreglándolo todo. Jorge, en cama aún, fumando su primer cigarrillo, la miraba ir y venir, y de cuando en cuando solía decirle que no trabajara tanto, porque le hacía avergonzarse de verse tan haragán. Mientras él se bañaba y afeitaba, ella preparaba el almuerzo.

Otros días se levantaban temprano, llevaban en el auto el almuerzo y se iban a la playa, de donde no regresaban hasta el anochecer. Después de la cena, Ana María solía sentarse en el sofá y Jorge se acostaba en él poniendo la cabeza sobre el pecho de ella. Ana María le leía el diario mientras él fumaba su cigarrillo, y de vez en cuando le acariciaba suavemente el cabello.

Sólo una vez durante los quince días fueron a la ciudad, pues Jorge tenía que atender un asunto. Ana María le había acompañado, aprovechando el tiempo que estuvo esperándole para comprarle una lindísima billetera con filete de oro.

Los días pasaban demasiado pronto para Ana María. Se sentía tan feliz, que a veces todo le parecía un sueño. Y llegó el día de Navidad. Ella se despertó temprano y esperó hasta que él abriera los ojos; sacó debajo su almohada la billetera que había comprado para

y aun no he tenido tiempo para aburrirme. ¿Y tú?

— ¿Me has visto bostezar alguna vez? — preguntó Jorge, haciéndole una guiñada. — Clara dijo que después de la primera semana estaríamos tan aburridos el uno del otro, que no podríamos mirarnos sin bostezar. ¿Recuerdas?

Era el segundo viernes que pasaban en la casita. Al día siguiente tendrían que empezar a arreglar todo, a fin de dejarlo en orden para cuando regresara la tía Lola, y el domingo tendrían que abandonarla para regresar a la capital.

— Me pongo triste al pensar que tendremos que dejar esta casita, Ana María. Podría quedarme aquí hasta el verano próximo contigo y sentirme feliz — díjole Jorge, desperezándose. — Nunca he estado tan contento como durante las dos semanas que hemos pasado aquí.

Ella había puesto de su parte todo lo posible a fin de que él se sintiera feliz. Le había preparado todos sus platos favoritos. Había zurcido sus medias y planchado sus corbatas. Todas las mañanas le había preparado el baño y le ponía toallas limpias; en fin, se sentía feliz cada vez que hacía algo por él, y nada le parecía trabajo con tal de que él estuviera contento.

— Por mi parte, puedo asegurarte que he sido muy feliz aquí, mucho más feliz de lo que nunca me hubiera imaginado; jamás he de olvidarme los días de sol y alegría que hemos disfrutado juntos en esta adorable casita... Escucha esa música...

## NUESTRA CONDUCTA

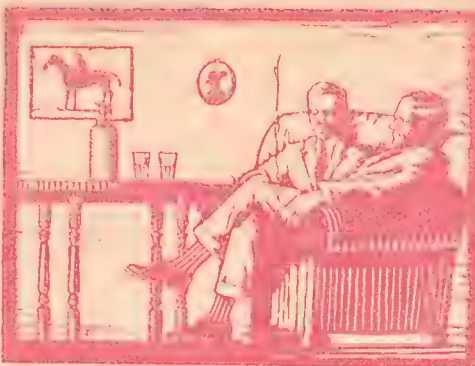
Como se sabe, la amistad es uno de los afectos más nobles y generosos; pero, pocos lo saben, desgraciadamente, la amistad es también un afecto difícil de cultivar.

Un buen amigo puede considerarse como un hermano; se siente por él sincera simpatía y profunda confianza.

La amistad no es siempre el fruto de un maduro trato; muchas veces, las más, sin duda, es una espontánea manifestación de mutuo afecto.

Entre los amigos, las relaciones deben ser lo más estrechas posible. El constante trato sirve para conocerse mejor, y cuanto mejor se conocen, más confianza y afecto llegan a inspirarse.

El amigo es algo de nosotros. Nunca debemos desear para él lo que no queremos para nosotros mismos.



## PARA CON LOS AMIGOS

Nunca los amigos deben esquivar las ocasiones de servirse mutuamente; la amistad, en general, es un vehículo para hacerse querer y apreciar.

Debe tenerse tacto con los verdaderos amigos y evitar todo motivo de tocar su amor propio, lo cual podría traer como consecuencia el enfriamiento de las relaciones.

Tampoco conviene abusar de la confianza de los amigos, so pena de llegar a perderlos. Todos nuestros actos para con ellos deben ser manifestaciones de nuestro afán de serles siempre gratos.

La amistad, repetimos, es un afecto muy difícil de cultivar; de ahí que muy pocos son dignos de tener un amigo.

Aunque parezca utópico, entre amigos, lo de uno es siempre del otro.

Ana María tarareaba la dulce melodía. De pronto, Jorge se levantó y se acercó a ella.

—¿Qué te parece si bailáramos, Ana María? ¿Nos habremos olvidado ya de hacerlo? Hagamos la prueba.

Y asíéndola de la cintura, comenzaron a bailar. No, no se habían olvidado; se acompañaban tan bien como en los tiempos cuando tanto habían bailado juntos.

Cada vez que Ana María oyera esa melodía, recordaría siempre la emoción de aquel momento.

Regresaron a la capital el domingo al anochecer. El ruido y la aglomeración de gentes hacían pensar con tristeza a Ana María en la felicidad y quietud que acababan de dejar.

—Ya estamos de regreso a nuestra vida diaria, a la vida que debemos seguir de ahora en adelante; pero estando juntos, no ha de parecernos tan cansadora, ¿verdad querida?

Cuando llegaron al departamento, les pareció que su madre y la tía Lola habían salido, pues todo estaba a oscuras. Abrieron la puerta y entraron.

—¿No hay nadie en casa? —preguntó Jorge.

—¿Eres tú, Jorge?

Fra la voz de la tía Lola, que parecía venir del fondo; mas pronto la vieron aparecer presurosa.

—Quiero hablar con ustedes un momento —dijo casi en secreto, llevándolos hacia el vestíbulo.

—Tu madre está en cama sufriendo de un fuerte resfrío —dijo dirigiéndose a Jorge. —La noticia de tu enlace la afectó tanto, que desde hace quince días está en cama. Tú sabes muy bien cómo habrá tomado las cosas... Por eso pienso que quizá sería mejor que entraras tú solo y hablaras con ella un rato.

—De ninguna manera; iremos los dos —contestó Jorge con voz firme. —Vamos, Ana María.

La tía Lola los siguió. La señora de O'Farell estaba sentada en la cama. Tenía puesta una bata de color rosa. En ese momento tenía ante sí una bandeja con café con leche. Ana María, al verla, pensó que jamás la había visto tan buena moza, pues tenía los cabellos que le caían en dos hermosas trenzas a ambos lados de la cabeza, formando un bello contraste con el color de sus mejillas.

Jorge se sentó a la orilla de la cama.

—No sabes cuánto lamento encontrarte enferma, mamá —dijo, tratando de tomarle una de las manos, pero ella la retiró de inmediato.

—Yo también tengo que lamentar algunas cosas... Lamento que creyeras que era necesario escaparte para casarte... Piénsalo un momento: ¡mi único hijo me comunica por telégrafo que se ha casado! Si eso no es un insulto, no sé qué significado das tú a esa palabra...

Y dirigió su mirada a la tía Lola, que se encontraba al pie de la cama, al lado de Ana María.

—Además, la tía Lola, ayudándote a

engañarme, cediéndote su casa para la luna de miel sin decirme una palabra... ¡No sé qué habré hecho para que mi propio hijo y mi propia hermana me traten así!...

Jorge frunció el ceño. Estaba de pie ahora y miraba a su madre.

—Tú sabes muy bien, mamá, por qué no te dije que Ana María y yo íbamos a casarnos. Recordarás que durante la primavera pasada te dijimos que nos íbamos a casar; como tú te enojaste tanto, pensamos que esta vez sería mejor casarnos primero; comunicándote la noticia después, y por la forma en que nos estás tratando, veo que teníamos razón.

Antes de contestarle, colocó la bandeja sobre la mesa de luz y se quedó mirándolo un rato.

—¡Nunca me has hablado así, Jorge! Pero nada me sorprende... Ya sabía yo que todo sería así tan pronto como trajeras tu esposa a mi casa. Conoces el refrán: "Mi hijo es mi hijo hasta que se casa".

Ana María no quiso oír más. Se retiró de

la habitación, cerrando la puerta tras de sí. La habitación de Jorge se encontraba al otro lado del vestíbulo. Deteniéndose para tomar las valijas, se dirigió con ellas hacia allá, las dejó en el suelo y se sentó, más bien se tiró, sobre un sillón de cuero. Mientras pensaba en la triste bienvenida de la madre de Jorge, comenzó a observar la habitación. De proporciones regulares, había algo en ella que daba una sensación de vacío y frialdad. Entre las dos ventanas había una mesa de tocador con la parte superior de mármol; Ana María miró el espejo, pero éste estaba turbio y empañado por el polvo que habían dejado acumular sobre él. El ropero se hallaba abierto y vio los trajes de Jorge colgados en las perchas con el mayor orden. En el estante de abajo estaban los zapatos.

Ana María se incorporó, dirigiéndose al ropero. Había allí no menos de diez pares de zapatos, sin contar dos pares de zapatillas de tennis y tres pares de zapatillas de baño.

En esto, Jorge entró en la habitación.

—¡Qué linda colección de...! —había empezado a decir Ana María, cuando le vio entrar; pero se interrumpió al verle la cara. —Estaba furioso y tenía puesto el sombrero.

—Vamos, nos iremos de aquí —le dijo ásperamente. —Iremos hasta la casa de Maldon. Creo que un rato de charla nos hará bien, ¿no te parece?

Ana María dirigió la mirada a las valijas que estaban en el suelo.

—¿No te parece que sería mejor quedarnos aquí para arreglar todo esta noche? Mañana tendrás que levantarte temprano, y además pareces muy cansado...

—Por lo que más quieras, Ana María, no te quedes ahí discutiendo —interrumpió Jorge. —Si no quieres venir, quédate, pero yo me voy.

Y así diciendo, salió de la habitación. Ana María lo siguió sin replicar. Sin cruzar una sola palabra, subieron al auto y fueron a la casa de Maldon.



Clara Maldon bailaba con Jorge, mientras Ana María estaba deseando marcharse de allí, pues era aquel un ambiente que le desagradaba, y sólo fué por complacer a su marido.

**Los esposos Maldon** vivían en el piso de una casa de departamentos, en el centro de la ciudad. Jorge tocó varias veces el timbre, mientras él y Ana María aguardaban a que les abrieran la puerta. Hasta ellos llegaba el sonido pagado de una victrola, y luego a voz de Clara Maldon, que decía:

—Juan, debe ser Lalo. Ese es su modo de llamar.

La puerta se abrió y apareció ella, estrechando las manos a ambos a un mismo tiempo.

—¡Qué alegría volverlos a ver! Hace un rato Juan y yo hablábamos de ustedes, haciendo suposiciones sobre cuándo regresarían... ¡Y a aquí están ustedes de vuelta!

Juan Maldon vino hacia ellos desde la cocina. En una mano conservaba un

(Continúa en la página 31)

# EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

**LA ORGANIZACION DE UN CORTEJO** nupcial se hará con un mes de anticipación de la fecha fijada para el casamiento.

Además de los padrinos, forman parte de él los hermanos, hermanas y los íntimos.

En la ceremonia religiosa la novia viste de blanco y no debe llevar más alhaja que su anillo de compromiso.

Los componentes del cortejo deben encontrarse en la puerta de la iglesia, donde deberá formarse para entrar en el templo.

La novia entra dando el brazo a su padre y en ausencia de éste a su hermano o padrino.

Detrás marcha el novio, del brazo de la madre.

Tanto el novio como la novia deben tomar el brazo izquierdo de la persona con la cual entran.

Luego seguirá el cortejo.

La actitud de la novia debe ser de absoluto recogimiento, sin ocuparse para nada de todo cuanto pueda ocurrir a su alrededor.

El novio observará una grave dignidad evidenciando así su educación.

Cdo. a "M. del C. C.", de Montevideo.

*Nacimos con una inclinación de amor en nuestro corazón, que se desarrolla en la medida en que se perfecciona el espíritu y nos impulsa a amar aquello que nos parece hermoso, sin que nadie nos haya dicho lo que esto sea.*

Pascal.

**LAS INVITACIONES** para casamiento deberán enviarse diez días antes de la fecha en que ha de efectuarse éste. Si deseamos que la persona a quien va dirigida concorra a la iglesia y después a la casa, deberán enviarse dos tarjetas; una destinada al templo y la otra para la recepción.

Cdo. a "Morochita", de Flores.

**LOS GASTOS QUE** ocasiona la toilette de una novia, corren por cuenta de ella, pues solamente personas muy allegadas podrán obsequiarla con dicho atavío.

Cdo. a "Zulema", de Rosario.

**EI CRÊPE SATEN** está muy de moda para trajes de novia.

Cdo. a "Maruja", de Concepción.

Esta página queremos que sea un verdadero consejero para los novios, por eso contestaremos en ella toda pregunta que nos sea dirigida sobre este tema.

## I B A M O S

*Ibamos por la senda, entrelazadas  
Nuestras manos con íntima ternura.  
Yo besando tu lírica hermosa  
Y tú, ingenua, rebuyendo mis miradas.*

*Como un manto envolvió los corazones  
La caricia filial de aquella hora;  
Y fuiste para mi alma soñadora  
El "leit - motiv" de todas mis canciones.*

*La tarde se borraba en lo lejano,  
Como ave prisionera tu alba mano  
Palpitó entre las mías; y en la calma*

*Beatífica y serena del ambiente,  
Alzáronse tus ojos, lentamente,  
Poblándose de estrellas, cielo y alma...*

Por **ARMANDO HERRERA**

**LOS NIÑOS** que asistan al casamiento religioso pueden colocarse delante de la novia.

Cdo. a "Mimosa", de Mendoza.

**¿CUALES SON LOS MEJORES MARIDOS?** Esta la pregunta que ha hecho.

Según su resultado, los sacerdo-

### UN GRAN ENLACE



En la semana anterior fué bendecido, en esta capital, el enlace de la señorita María Carmen Fernández con el señor Alfredo Bidart Malbrán, ambos con extensas vinculaciones con la sociedad porteña y de la provincia de Córdoba, donde la familia del novio disfruta de merecidos prestigios. He aquí a la novia, el día de la ceremonia nupcial.

tes protestantes ocupan el primer lugar: han de ser fieles por deber y por disciplina. Después los médicos, sordos a la fascinación femenina, y, por lo tanto, más fácilmente fieles.

A los abogados se les considera poco sinceros; los ingenieros dada su tendencia a contruir cosas nuevas, son poco dados a conservar la felicidad conyugal; los militares son amabilísimos compañeros de un momento; los magistrados, demasiado familiarizados con los códigos, tienden a sujetar el hogar a un estrecho código, contra el cual no aceptan el recurso de casación. Los banqueros, los industriales, los comerciantes, consideran a la mujer como una parte de su riqueza. Peores maridos son los literatos y los artistas, que son de infidelidad garantizada. ¡Todavía peores, los periodistas!

• • •

**LAS INVITACIONES DE CASAMIENTO** se enviarán con diez días de anterioridad a la fecha del enlace, y las familias de los novios enviarán por separado la invitación a sus relaciones. Por parte del novio, invitan sus padres, y si no tiene, lo hace él mismo.

Cdo. a "Yunta brava", de capital.

• • •

**EL MOBLAJE, LA ROPA DE CAMA** y la mantelería debe comprarlos el novio.

La ropa debe marcarse con las iniciales de la novia y la del apellidado del esposo.

El ajuar personal corre por cuenta de cada uno de los novios.

Cdo. a "Romeo", de capital.

*Si quieres saborear con puro sentimiento las alegrías de amor libra tu corazón de la audacia y de la gravedad. Aquella quiere ahuyentar a Cupido y ésta piensa encadenarlo: a lo contrario de ambas cosas sonríe el pícaro dios.*

GOETHE.

**POR PARTE DE LA NOVIA** deben invitar sus padres o hermano mayor.

Cdo. a "Monaguillo", de Realicó.

**DIRIJA USTED SU CORRESPONDENCIA A**

Sección

"Consejero de los novios"

Redacción de

*Mundo Argentino*

RIO DE JANEIRO 300 — B. AIRES

# EL AMOR ES BELLEZA

## LA QUE TODO LO DIÓ

(Continuación de la página 29)

cuchillo y tenía un repasador prendido delante para proteger su traje.

—¡Qué placer de verlos otra vez, picarones! ¿Han cenado ya?

—¡Qué esperanza! ¿A qué crees tú que hemos venido? ¿Solamente por verlos a ustedes?

Jorge tenía mucha confianza con ambos y hacía y deshacía en la casa de ellos como si fuera la propia.

—¡Qué bien se está aquí! — dijo, estirándose a lo largo del sofá. — Ana María, ¿no desearías tener un departamento como éste?

El departamento tenía solamente tres habitaciones. Sala, dormitorio y comedor. Todos los muebles eran nuevos, modernos, y por todos lados se respiraba aseo y orden.

—¡Qué lindo departamento es éste, Clara! — exclamó Ana María, sacándose el sombrero en el dormitorio.

—Es de unos amigos nuestros; se han ido a Europa y nos han dejado parte de los muebles. No es justamente lo que yo hubiera deseado, pero por el momento me conformo; se pueden pasar buenos ratos aquí.

En un extremo de la sala había un aparato de radio y en el otro una victrola. Había también una pequeña ruleta y una caja llena de paquetes de naipes. Aparte, en una mesita, una caja de bronce sin tapa, llena de fichas, y un juego de carreritas con pequeños caballos de plomo.

Clara preparó la cena. Todo era frío; pollo asado con ensalada, empanadas y fruta. También había llenado las copas con algo muy helado. Al principio, Ana María creyó que sería limonada, y levantó su copa para beber; al sentir el olor del whisky, de inmediato volvió a poner su copa sobre la mesa, viendo la de Jorge casi vacía y observando al mismo tiempo que él dirigía su mirada a la de ella.

—Clara, me olvidé decirte que Ana María no toma bebidas tan fuertes, o más bien, que nunca quiere tomar ninguna bebida alcohólica...

—¿Es cierto eso, Ana María? — preguntó Clara, arqueando las cejas. — ¿No beberás siquiera para acompañarnos? Tiene muy poco whisky y no te hará daño...

Todo el tiempo, mientras hablaba, Clara seguía el compás de la música de la victrola moviendo sus hombros, y mientras comía sostenía en la mano derecha el tenedor y en la izquierda el cigarrillo. Tenía las uñas pintadas con un barniz rojo vivo y los labios y los ojos exageradamente pintados. No había nada extraordinario en aquella mujer, excepto su gran vitalidad, que no la dejaba estarse quieta un instante. Continuamente estaba riéndose, hablando o canturreando. Era bastante bien parecida, sin ser bonita; rubia, alta, delgada, sumamente frívola y coqueta. Tan pronto como retiró los restos de la cena, trajo los naipes.

—¿Qué les parece una partidita de bridge? No jugaremos por mucho dinero; solamente por un poquito, a fin de hacer el juego interesante...

Jorge miró a Ana María, y ésta movió negativamente la cabeza.

—Lo siento, Clara, pero Ana María jamás juega por dinero.

—¡Qué rara es usted, Ana María! — díjole, mientras que de pie, frente a ella, la observaba cuidadosamente. — No es usted una chica moderna... Lalo ha jugado muchísimas veces con nosotros. ¿No es así, Lalo?

Y alejándose de Ana María, se dirigió al sofá donde estaba sentado cómodamente Jorge.

—¡Levántate, haragán! Vamos a bailar...

Púsole ambos brazos alrededor del cuello y entornó los ojos mientras bailaba. La cabecita rubia de ella llegaba

al hombro de Jorge, formando un lindo contraste con el traje oscuro de él. Ana María los observaba atentamente y para sí pensaba que se encontraba muy a disgusto allí; no, ella no era lo suficientemente moderna y sentíase molesta en compañía de Clara; además, ella le había dicho que era rara... ¿Qué había querido decirle con eso? ¿Había querido decirle que era anticuada porque no bebía y no jugaba a las cartas por dinero? Pero si era así, Jorge tampoco lo había hecho antes, al menos durante todo el tiempo que había durado su noviazgo.

A las diez, Ana María y Jorge se despidieron de los esposos Maldon para regresar a su departamento.

—¿Qué te parecen los amigos Maldon? — le preguntó Jorge tan pronto como hubieron salido del departamento de aquéllos. — Clara es una mujer interesantísima, ¿verdad?

—Agradabilísima y muy mona, ¿no? — contestóle Ana María como interrogándole.

Jamás dejaría que Jorge supiera que no le gustaba Clara Maldon, que no se

sentía feliz en su compañía. Aceptaría a todos sus amigos y hasta los recibiría en su casa. ¡Trataría por todos los medios de evitarle disgustos, poniendo de su parte lo que fuera posible a fin de verle feliz!

—Me gusta mucho ir a visitarlos; me divierto mucho más ahí que en cualquier otra parte. ¿Qué te pareció

la cena que nos preparó Clara?

—¡Deliciosa!... Pero desearía que tú no bebieras, Jorge. Antes no lo hacías nunca...

—Ni lo hago ahora, — le contestó. — No podría incluirse entre los que llamamos "aficionados a la bebida".

(Continuará en el próximo número)

## CUALES SON LOS SIETE... (Continuación de la página 20)

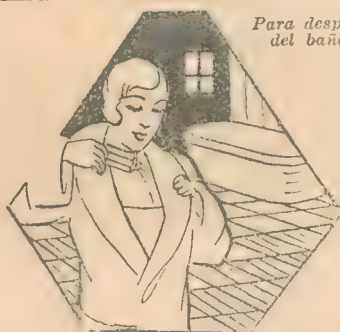
de que son contadas las que no procedieron impulsadas por lo que creyeron ser "amor", amor que las enloqueció de celos, amor frustrado o decepción amorosa. El llamado crimen pasional se traduce por la mujer abandonada en casi todos los casos. La situación es tan antigua como el mundo, es el amor que lleva toda la vida de la mujer, absorbiéndola, dominándola en absoluto y lanzándola por sendas temerarias para conservarlo porque, en su extraña psicología entiende que para vivir sin amor es preferible la muerte.

Se atribuye, asimismo, avaricia y egoísmo a la mujer y se cita el caso de la esposa de Carlitos Chaplin, Lita Grey, que trató de arruinarlo e insistió

en que no podía vivir y mantener a sus dos hijos con mil dólares por mes.

La curiosidad, a decir de muchas personas, es un defecto femenino de importancia, recordándose a Pandora, quien con su infernal curiosidad dio suelta a todos los males que aquejan a la humanidad. Se recuerda, también, a Eva, que, intrigada por la legendaria prohibición se comió la manzana y se perdió juntamente con Adán, cayendo en desgracia ante el Eterno por su curiosidad. Análogo es el caso de las mujeres de Barba Azul, que al no poder refrenar su espíritu inquisitivo, perdían la cabeza, rebanada por su ocu-

(Continúa en la página 43)



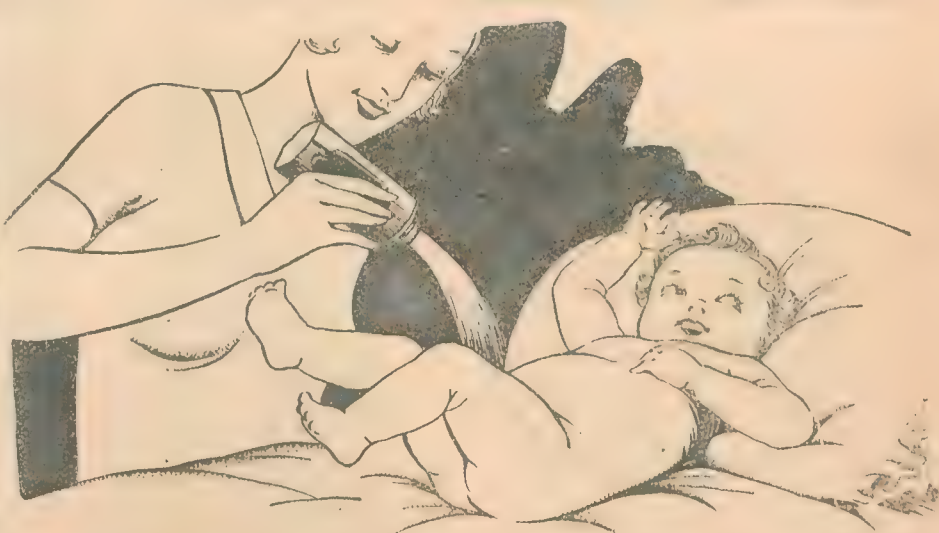
Para después del baño.



Para después de afeitarse.



Contra sudores fétidos.



## Polvo Lysoform

PARA EL CUERPO

### PRODUCTO CIENTIFICO PARA PROTEGER LA PIEL DE LOS NIÑOS Y ADULTOS

Este preparado de reciente creación reúne a sus propiedades antisépticas — contiene LYSOFORM, el conocido desinfectante, — las altas calidades de una combinación científica que lo hace irremplazable en el cuidado diario de la piel.

**POLVO LYSOFORM PARA EL CUERPO**, suaviza, refresca, tonifica y descongiona la piel, tanto en los niños como en los adultos.

Previene y hace desaparecer las escaldaduras tan frecuentes en los niños; basta espolvorear el cuerpo abundantemente después del baño habitual. Aplicado en la cara después de afeitarse, evita la irritación de la navaja; la sensación de frescura que produce es incomparable.

Modera en los adultos la transpiración excesiva y combate los sudores fétidos (BROMHIDROSIS) de las axilas, pies, etc.

### COMPRE UN TARRO Y TENGALO SIEMPRE A MANO

Se vende en todas las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

# Los modelos elegantes sugeridos



1. — Modelo de sombrero en terciopelo, con ala levantada. Adornos de lazos.



2. — Modelo con adornos de plumas en la parte superior.



3. — Forrado en seda color crema. Ala amplia y adornos de cintas bicolor.



4. — Modelo en grosgrain marrón, con adorno de pluma en verde y negro.



5. — Tipo galera, hecho en terciopelo gris oscuro, con adorno de pluma de color.



6

6. — Vestido en crêpe azul, falda larga, con adornos de motivos florales. Saquito amplio en terciopelo blanco, con mangas partidas en los codos. Lazo de unión sobre la cintura.



8. — Modelo de tarde, en chiffon, con amplios volados a lo largo de la falda. Manga corta también con volados; ausencia de cuello y sombrerito a lo paje, con adorno de plumas.

9. — El amplio pañuelo forma aquí parte integrante del vestido, cuando es a botonado. Mangas cortas y dibujos estampados. Este modelo ha sido hecho especialmente para el verano.



7

7. — Corte sastre, en lana marrón, con sencilla blusa en crêpe blanco, con ausencia de cuello, y adornos de botones. Lazo mangas y flores artificiales sobre la solapa.

8

9

# dos para la próxima primavera

10.— Tricota en lana tejida, sin mangas y colocada sobre blusa, en seda blanca. Falda con un colorido abarcando la cadera, para continuar luego en tono marrón liso. Monograma en la tricota.

11.— Agradable resulta la combinación del colorido en verde y negro de este modelo. Mangas largas, puños, pañuelo y cinturón en terciopelo negro. Sombrerito también con dichos tonos.

13.— Vestido para fiestas, en chiffon rojo. Mangas cortas y circulares. Pequeño cinturón del mismo género. Saquito y falda largos sin adorno alguno. Ausencia de cuello.



14

14.— Modelo tipo campana, en terciopelo marrón. Especial para excursiones.



15.— En terciopelo, en tono marrón, con adorno de cinta en seda, color crema.



16

16.— Modelo en terciopelo azul, con extraños dobleces sobre el lado izquierdo.



17

17.— Modelo en tipo panamá, de amplias alas. Copa con estrellitas bordadas.



18

18.— En terciopelo marrón, con leve inclinación hacia el costado derecho. Sencillo adorno de pluma, color crema.



10

11

12

13

12.— Modelo en crêpe de chine, en blanco, negro y verde. Vestido sin mangas, reemplazadas por las del saquito. Ausencia de cuello, y adornos floreados. Muy bueno para excursiones al aire libre.

JUAN LA FONT



## Neuralgia, jaqueca, dolor de cabeza...

...verdaderas torturas de las que hay que librarse pronto para que el vivir no se haga insostenible... males que, sin embargo, no resisten a la acción de la MARAVILLA; que desaparecen pronto con el uso acertado de este buen remedio casero de confianza.

## MARAVILLA CURATIVA de HUMPHREYS

Bueno también en caso de dolores reumáticos, golpes, contusiones, etc.



## Artículos de Talabartería REGALAMOS

durante Agosto, Septiembre y Octubre, a título de propaganda, mercaderías a elegir de nuestros catálogos, por valor de \$ 9.- hasta \$ 207.-, a cada persona, de acuerdo con nuestro plan de propaganda.

Pidan Catálogos de Talabartería en general y vale gratis, a:

**MAHUEL M. ARIAS**  
Montes de Oca, 1668, Bs. As.



Le OBSEQUIAREMOS a usted con una preciosa MÁQUINA FOTOGRAFICA modelo 1931, a título de propaganda.

La máquina más perfecta que existe. Escribanos mandando su nombre y dirección acompañando \$ 0.25 en estampillas para gastos de envío.

**COMPANIA INDUSTRIAL AMERICANA S. A.**

Emilio Mitre 731 — Buenos Aires

## GAÑESE EL CARINO DE SU ESPOSO o de su NOVIO!

Como? demostrándole ser inteligente y aborrotativa al convertir sus vestidos viejos o fuera de moda en nuevos y modernos con el uso de la MARAVILLOSA ANILINA ALEMANA

## VENUS

Única en el Mundo que no necesita sal ni mordientes para fijar el color.  
El paquete \$ 0.80 La cajita \$ 0.20

## ASI ES LA VIDA (Continuación de la página 3)

La voccita es dura. Egoísta. Pequeña. Le recuerda otra voz parecida.  
—¿Por qué, Juan? ¿Por qué?  
—Me voy.  
—Pero yo creía... creía que te quedarías en la chacra para ayudarme a tu padre.

La respuesta se perdió en un murmullo.

Y otra vez la voz dura, fría, cortante:

—No seas tonto, Juancito. ¿Al mar? ¿Qué vas a buscar al mar? Y como un vulgar marinero... ¡Pamplinas!

—No, Zule; es serio. Me voy. Hay algo que me llama, que me ordena partir. No sé cómo explicártelo...

Presa de pánico, ella se colgó de su cuello, y, sollozante, imploró:

—¡Juan, mi Juan, vuelve en ti! Estás loco... La vida es muy seria, Juan. ¿No me amas, entonces? ¿No te quieres casar conmigo?

—Sí, Zule, sí. Te quiero. Te idolatro. Eres tan cariñosa, tan suave, mi Zule rubia, mi Zule de oro...

—Te adoro, Juan. No puedes dejarme así. Dime que no me dejarás. Bésame, Juan. Más; apriétame más. Querría morir apoyada en tu pecho.

Silencio. Silencio triunfal. Y otra vez besos. Sollozos. Murmullos y más besos.

Triunfaba. Lo retendría. ¡Juan David! Nombre simbólico. El mar... Lo retendría con su frase, hueca, vacía. "¡La vida es seria! ¡La vida es seria!"

Una palidez mortal cubrió el rostro del que escuchaba asomado a la ventana. Parecía haber envejecido de golpe. ¡La vida es seria! La mujer rompía el ensueño largamente acariciado con esa frase necia. Lo mismo que la otra. ¿Cuándo fué?... No lo recordaba con exactitud, pero hacía años, muchos años. Siglos, tal vez.

Sus manos se aferraron al vano de la ventana, crispadas. ¿Fracasaría su hijo como fracasó él?... Pensaba y pensaba. ¿Cómo evitarlo?

El rostro se le iluminó. Había un medio, un recurso todavía.

Se incorporó como si una comprensión maravillosa lo embargara. Feliz, satisfecho, contento. Estirándose en un desmere de voluptuosidad, respiró a plenos pulmones el aire balsámico de la noche, con la voluptuosidad del esclavo que acaba de romper sus cadenas. Procurando no hacer ruido cruzó la habitación y penetró en otra. Se dirigió a un mueble. Tiró de un cajón. Hurgó entre un montón de ropas y retiró la mano, sacando en ella un objeto reluciente, que ocultó en un bolsillo.

La puerta de acceso al cuarto de su hijo estaba abierta. Entró y cerrando los postigos de la ventana, encendió la luz eléctrica, y se dirigió al escritorio que ocupaba el centro de la pieza. Allí estaban los libros de su hijo: "Nosotros", de Lindbergh; "Viajes", de Nansen; Livingstone; el "Diario", de Scott; Stanley...

Se sentó. Abrió un cajón, buscó papel, y con pulso firme y letra clara escribió:

"Hijo mío:

"Me voy sin decirte ¡adiós! Lo

único que me

duele en este momento supremo

es partir así, sin despedirme de ti,

sin el calor de tu

simpatía y tu cari-

ño, pero así

tiene que ser...

"Si existiera

otro medio, otro

camino, lo hubie-

ra adoptado. Pero me era imposible hablar de esto: no se argumenta ni se discute con los hombres, ni se intenta convencerlos. Te hubiera resentido mi intervención, y, toda nuestra bella camaradería hubiera zozobrado.

"Yo también, cuando joven, tuve ensueños, esperanzas y deseos; los ensueños que te han embargado, las esperanzas y deseos que has abrigado. Yo también amé, o creí amar; también fui dominado, a la luz de la luna, por el embrujo de una voz de mujer. Más aún, si mal no lo recuerdo, por la frase que he vuelto a oír esta noche: ¡La vida es asunto muy serio!"

"La vida no es seria, hijo mío. No es tan seria como la mayoría de las personas quieren hacerla. La vida no es valiosa. No consiste en atesorar como lo hace el avaro con el oro, pero sí en gastar, en gastar regiamente; espléndidamente. La vida se ha hecho para jugarla, para arriesgarla. Como lo hicieron Franklin, Scott y Livingstone. Como lo han hecho todos los grandes hombres. El único justificativo de la vida, son los pocos momentos de verdadera pasión que sentimos o experimentamos, los únicos momentos en que el corazón, el cerebro, el cuerpo y el alma, vibran al unísono, con fuerza, en un solo vital impulso, cegados, dominados por una pasión. Toda vida que carezca de esos momentos, es incolora, gris como el desierto, y tan inútilmente desperdiciada como el agua derramada sobre las arenas sequizas.

"¡La vida no es seria! ¡Nos ha sido dada para vivirla! Vívela, hijo mío. Aprovéchala. Vive como no pude vivir yo. Haz lo que yo no hice. Siente las cosas que yo no sentí.

"Yo fui dominado. Conquistado. Era serio. Trabajaba. Y ha sido tan poco para mí; ha sido tan estéril, tan miserablemente estéril mi vida, que..."

Juan David, oprimidos sus labios abrasados contra la cabellera dorada, oyó la detonación.

La muchacha, se asía a él, con fuerza, y repetía con inconsciente insistencia:

—¿Qué ha sido eso, Juan David? ¿Qué ha sido, Dios mío?

Por breves segundos, él permaneció anonadado. Luego se arrancó del abrazo que lo sujetaba y, tambaleante, buscó la puerta. La joven, sollozando, le tendió los brazos, pero él no la veía.

Ella, asustada, se dirigió, también, a la puerta. Los pasos apresurados de David repercutían haciendo crujir los escalones.

—¡Juan! — clamó ella.

Pero no hubo respuesta. Abrió la puerta y subió. Tranquilidad completa. Un silencio impresionante. Temblaba, presa de terror pánico.

—¡Juan! ¡Juan David! ¿Dónde estás?

Subió. Una luz débil se columbraba en la parte alta de la casa. Vacilante, llegó hasta la puerta entrecerrada, y la abrió. Miró y un grito de espanto horadó el silencio. Aquel grito fué una profanación.

Juan David no la oía, de pie al lado del escritorio, sobre el cual yacía, caída la cabeza, tendidos los brazos, su padre muerto. Con la mirada extraviada, de alucinado, contemplaba una hoja de papel que sostenía con una mano. En su rostro había una expresión extraña...

## LA FERMENTACIÓN CÁSTRICA

Cuando la digestión no se efectúa de un modo normal los alimentos pueden permanecer en el estómago varias horas después de las comidas, lo cual origina una secreción excesiva de elementos ácidos. Este exceso de acidez ocasiona además la fermentación de los alimentos no digeridos, provocando frecuentemente dolores muy agudos. Para mitigar tales dolores es necesario un medio alcalino que neutralice la acidez e impida la fermentación. La Magnesia Bisurada, el famoso remedio conocido, es un poderoso antiácido que actúa en el sentido indicado. Media cucharadita de las de café de este elemento alcalinizante, en un poco de agua, tomada inmediatamente después de las comidas o tan pronto como se note el primer síntoma de dolor, proporcionará un alivio sorprendente. La Magnesia Bisurada evita ardores, acedias y flatulencias, facilitando el funcionamiento del aparato digestivo. La Magnesia Bisurada se vende en todas las Farmacias y Centros de Específicos. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

## REGALAMOS

UN AUTOMOVIL FORD

Puede ser suyo. Envíe su dirección a la

**Casas Paq. Garay 1235**  
BUENOS AIRES

## Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico.

Pida informes a

**INSTITUCION "MORENO"**  
Boedo 842 Buenos Aires

## INCUBADORAS



de calidad, regulación automática, mejores que otras. Pida catálogo ilustrado, a \$ 1.-. Aves y huevos de raza. Album en colores, de aves y enfermedades, alimentación \$ 2.-. Colmenas y Artículos de Lechería.

**Establecimientos "EXCELSIOR"**

Casa más importante. 42 años establ.  
JURAMENTO 5148 Buenos Aires (23)

## TRABAJO POR SU CUENTA

Vendiendo corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Comisión adecuada. Trabajo fácil y sin riesgo, que requiere poco dinero.

Escriba por detalles a:

**DUFOUR CRAVATE**  
L. Sáenz Peña, 277 - Buenos Aires

## DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes, 435. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.



## YERBAS MEDICINALES

para tratamientos de las enfermedades

TE CUMBRE tónico-digestivo-estomacal. TE CACIQUE laxante vegetal.

Solicite mi libro LOS ANDES Y SU FLORA que remito gratis

Dirigirse a: J. M. CARRIZO  
Independencia, 2088 - Bs. Aires



# Cuidado: ¡la grasa puede ser nuestra sentencia de muerte!

**E**L exceso de grasa es un constante peligro y acorta la vida, según estadísticas recientes de especialidades médicas. La adiposidad conspira contra la longevidad, que pertenece a los delgados. De nueve de éstos y nueve gordos que se observaron a los treinta años, tres de los primeros llegaron a los ochenta años, mientras que de los segundos apenas si llegó uno. Esto demuestra que para lograr una edad avanzada es una traba poseer demasiado tejido adiposo.

Claro que no queremos hacer el elogio de la delgadez, sino del organismo equilibrado, esto es, del cuerpo que mantiene en balanza su grasa y sus músculos. Aparte de las razones estéticas, hay las de salud para ser partidario de los delgados y no de los gordos. Pero no aconsejamos someterse a torturas que destruyen el estómago y los intestinos. Los medicamentos que se ponderan como eficaces para reducir la gordura hacen siempre daño, tarde o temprano, y por huir de un mal, se cae a veces en otro mayor.

Cuando no se es gordo por enfermedad, es decir, cuando no es la obesidad la que nos ha hecho presa en sus garras, no es difícil conseguir la reducción del peso excesivo. Para esto, naturalmente, se necesita una tesonera voluntad; pero ¿quién, si viera en peligro su vida, no haría los mayores sacrificios para salvarla? Pues hay que hacer de cuenta que un grave peligro nos amenaza si vemos que nuestro vientre se dilata y nuestra cara se redondea y comienza a abultarnos la papada.

En primer lugar, debe suprimirse toda alimentación farinácea o que contenga azúcares. No hay que tomar ningún líquido al comer, ni menos el agua. Las salsas y las sopas, por ser líquidas, también quedan suprimidas en este régimen, como asimismo los alcoholes. En cambio, es conveniente comer legumbres, herbáceas, pescados y carnes. Aunque parezca un contrasentido, es permitido al gordo comer alimentos grasos, pues las grasas hacen adelgazar,

80 AÑOS



70 AÑOS



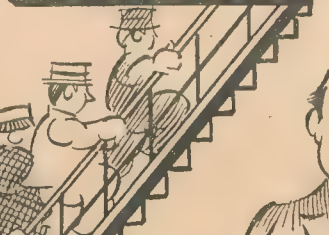
60 AÑOS



50 AÑOS



40 AÑOS



30 AÑOS



según opinión de distinguidos especialistas. Esto se explica teniendo en cuenta que satisfacen más pronto y que sólo una mínima parte es asimilada por el organismo.

Por otra parte, las bebidas están prohibidas con las comidas, pero se recomiendan fuera de ellas, ya que facilitan el trabajo normal de los riñones. Se objetará que es muy penoso alimentarse sin beber ningún líquido. Es verdad. Pero esta es la recomendación

más importante del régimen que preconizamos. Si no se tiene en cuenta, resulta estéril todo lo demás que se haga. Y es preferible sacrificarse un poco, pues al ver que el peso se reduce, se experimenta verdadera satisfacción, compensándonos de los sacrificios. Por lo demás, a los ocho días de haberse suprimido el líquido en las comidas ya se ha acostumbrado a pasarse sin él.

Este régimen en las comidas debe ser completado con el ejercicio moderado de los deportes, la hidroterapia muy caliente y las marchas a pie. Caminar dos o tres kilómetros diarios también contribuye a la reducción progresiva del peso. Ahora creemos conveniente recomendar un régimen para engordar, pues son muchas las personas que no tienen, como vulgarmente se dice, más que la piel pegada a los huesos, lo cual no es muy estético que digamos, y además revela que el organismo está debilitado, y, por consiguiente, que no ofrece resistencia a las enfermedades.

Los flacos, a la inversa de los gordos, deben alimen-

Un artículo de PEDRO BARRANCO

tarse con comidas feculentas y azucaradas, rechazando las hierbas medianamente nutritivas. Conviene que estimulen las funciones digestivas con infusiones calientes, un poco amargas y abundantes. Se acostarán pronto, se levantarán tarde y tratarán de hacer la digestión estando en reposo. Tenderse en la cama, sin dormir, después de las comidas, contribuye poderosamente a que el organismo asimile mejor los alimentos, y, por tanto, que el cuerpo eche carne.

Como es natural, toda persona excesivamente delgada no debe de ningún modo hacer derroche de energías, pues esto traería un debilitamiento tan peligroso, que sería preparar el campo propicio a las enfermedades. Su actividad debe ser reducida al mínimo, lo contrario del gordo, para quien es necesario moverse todo lo posible, pues del movimiento depende su salud.

Tanto los gordos como los flacos deben equilibrar las porciones de su cuerpo: ni exceso de grasa, ni falta de ella. Para subir a la cumbre de los ochenta años hay que ser delgado sin ser flaco, pero jamás gordo. Las estadísticas acaban de afirmarlo: un gordo de cada nueve llega a ser octogenario, mientras que tres delgados alcanzan esa avanzada edad.

Todos queremos vivir sanos y vivir mucho, ¿no es verdad? Pues entonces no hay que descuidarse. Cuando veamos que la gordura se extiende lenta pero segura en nuestro cuerpo, hay que ponerle un dique a la adiposidad que se desborda. Tenemos que poner en juego nuestra voluntad y decirles adiós a las confituras, al vino con que nos gusta rociar las abundantes comidas que engullimos pantagruélicamente; tenemos que dormir poco y hacer

A LOS 30 AÑOS  
ERAMOS 9 LOS  
QUE EMPEZAMOS  
A SUBIR LA ES-  
CALERA, PERO  
SOLO LLEGAMOS  
A LA TORRE 3.

A LOS 30 AÑOS  
ERAMOS 9 LOS  
QUE EMPEZAMOS  
A SUBIR LA ES-  
CALERA, PERO  
SOLO LLEGÓ A LA  
TORRE 1.

que no se nos peguen las sábanas, y, en fin, decir adiós también al auto o al tranvía que tomamos por diez o doce cuadras. Saldremos ganando en salud y en longevidad si caminamos esas cuadras que hacemos diariamente en vehículo. Y todos estos sacrificios los veremos compensados con poder ascender ágilmente hacia la cima donde sólo llegan los flacos y excepcionalmente algunos gordos: los ochenta años que todos anhelamos conocer.

# Sólo los tontos se casan

Un cuento de FRANCISCO FARRELL

**C**UANDO Martín Ocampo cumplió cuarenta y dos años de vida solteril, creyóse por fin fuera de peligro. Tanto había leído, en libros y revistas, que no hay peor enemigo para un hombre soltero que una mujer soltera, que comenzaba a creerse el blanco de todas ellas. Había oído repetir, en cantos y en cuentos, la popular leyenda de la mujer cazadora, implacable en la persecución del hombre, y se creía un viejo zorro astuto que había logrado hasta ahora mantenerse a distancia de la jauría. Acaso esa convicción le hacía adoptar, ante sus amigos menos favorecidos por la suerte, cierto airecillo superior.

Proclamaba a menudo, y en voz muy alta, que el matrimonio era la mayor desgracia del hombre, y que la gente realmente superior lo rehuía como la mismísima peste.

— Sólo los tontos se casan — solía decir a cada dos por tres.

Que el vulgo se casara, enhorabuena; pero para la "élite" (en la que él figuraba, naturalmente), sólo constituía un accidente irreparable.

Martín se preciaba de su estado no sin razón. Era apuesto y transpiraba la prosperidad por todos sus poros. Era el socio menor de la agencia de publicidad Ocampo y Llanderas, y estaba en vías de volverse muy pronto rico. Era, para usar términos matrimoniales, "un buen partido", y si bien en varias oportunidades había roído cautelosamente el anzuelo, y aun arrancado un buen trozo de él, nunca lograron atraparlo.

Martín Ocampo no era, sin embargo, como esta descripción podría hacerlo creer. Con excepción de ese punto, era un hombre en extremo agradable. Así, por lo menos, pensaba Emilio Valerga, a pesar de que él y Martín habían sido compañeros de cuarto en el internado, y a pesar de que Martín insistía en su gastados temas en presencia de Beatriz Valerga, la muchacha a quien Emilio había desposado cuando los dos amigos cursaban la Universidad. Emilio tenía a Beatriz, dos hijos pequeños, una renta considerable y estaba satisfecho. Tanto él como Beatriz ya no prestaban la menor atención a las fulminaciones de Martín. En cierta circunstancia, sin embargo, desearon que cesara de repetir su consabido estribillo.

Habían reunido, una noche de sábado, a un pequeño grupo de amigos, y la velada transcurría animadamente entre música y charlas, y bastantes copas para mantener los espíritus en alto. Martín había despreciado música y charlas, dedicando toda su atención a las copas. Cumplido esto, se

*Martín, que, como de costumbre, estaba hablando mal del matrimonio, cesó de hablar al ver entrar una mujer interesante en la sala donde se encontraban reunidos.*



dispuso a intervenir en la conversación, ahora general. Beatriz vió con desagrado que volvía al tema sempiterno.

Que ella y Emilio tuvieran que aguantarlo, conforme; pero esa noche Julia Suárez traería una invitada especial. Era Enriqueta Jonnart, una parisiense. Julia la había conocido un verano en la Sorbona, y ahora la joven francesa era su huésped hasta la terminación de sus estudios en América. Aproximábase la hora de su llegada, y Martín se disponía a iniciar un nuevo ataque contra la institución secular del matrimonio. Beatriz, nerviosa e inquieta, comenzó a temer por la suerte de la velada.

Sonó el timbre y pudo oír a Emilio saludando a las invitadas. Se encaminó rápidamente hacia la puerta. Los saludos y las presentaciones ante la entrada no consiguieron detener a Martín Ocampo, que se hallaba ahora exponiendo las razones de su celibato. Estaba sentado sobre el respaldo de un sofá y desarrollaba su tema con gran excitación. El piano callaba y todas las miradas convergían en Martín.

— Naturalmente, exceptúo a los presentes. Pero hablando de una manera general, el matrimonio no ofrece al joven de hoy más que desengaños. En los tiempos en que la esposa obedecía al marido, limpiaba la casa, criaba los hijos, el casamiento tenía cierto significado social. Pero ahora el hombre no ha menester de esposa para vivir a su gusto. Tiene su libertad, don in-

apreciable. Procede a su antojo. Tiene prácticamente lo que tiene un marido, menos hijos... ¡Sólo los tontos se casan! Esa es hoy una verdad indiscutible. Pues yo...

Martín se detuvo súbitamente. Creía ver una visión. Entre Beatriz y Julia estaba una muchacha. ¡Y qué muchacha! Era delgada y sus pequeños pies calzaban zapatos plateados. Su vestido era negro y plata, y sus pendientes encuadraban idealmente su rostro de camafeo.

Cruzaron el cuarto en dirección a él. Fué presentado: — Enriqueta, el señor Ocampo... Martín, la señorita Jonnart, de París... Deseo que usted haga agradable su estada aquí por algunos meses...

Los términos de la presentación se perdieron para Martín. Su lengua, tan suelta de costumbre, estaba paralizada. Se sentía convertido en un perfecto majadero.

Ella prosiguió su marcha alrededor de la sala. Los ojos de Martín la siguieron. La siguieron hasta el final de la velada.

Poco después, cuando el baile estaba en su apogeo, Martín se encontró al lado de Enriqueta en un rincón apartado. La muchacha acababa de rechazar una copa.

— ¡Qué raro! — dijo con su acento francés, mirando a Martín por debajo de sus largas pestañas negras. — Son gente muy simpática. Julia sólo conoce gente simpática. ¡Pero cómo beben! Parecen apaches...

Encogió sus hombros expresivos. Martín tartamudeó algo como:



— Costumbre del país... — mientras resolvía mentalmente no volver a tomar un solo trago.

— ¿Sabe? — prosiguió Enriqueta confidencialmente. — Usted es el primer hombre que he encontrado en este país que es igual a los hombres de Europa. ¡Son tan niños los hombres de aquí!...

Martín asintió con entusiasmo. Estas mujeres europeas conocen su lugar. Necesitan ser dominadas. No podrían sentir respeto por los sudamericanos, que se enamoran de una muchacha, la hacen su esposa y luego renuncian a todas las prerrogativas de su sexo. Esa era la esposa ideal... Pero, ¿qué estaba pensando? ¿Esposa? ¡Vamos, hombre, vamos!

Sin embargo, Enriqueta era encantadora, y Martín no se separó casi de su lado. Terminada la fiesta, se ofreció para acompañarla en su auto. El tapado de ella desprendía un perfume capitoso, embriagador. Cuando hubieron llegado a destino, Martín retuvo un instante la mano de la joven entre las suyas.

— Me gustaría llamarla Enriqueta — dijo bruscamente. — No puedo pronunciar el francés. Y pronunciaría mademoiselle Jonnart de una manera incomprensible. ¿Me permite usted?

Ella lo miró gravemente.

— De acuerdo — dijo con su pronunciado acento francés. — Y yo lo llamaré Martín. Au revoir, señor Martín. — Y se alejó.

Martín creía vivir un hermoso sueño. El mundo entero giraba alrededor de esa simple palabra: "Martín".

**Martín cumplió** con creces la promesa de hacer agradable la estada de Enriqueta. Fué asiduo concurrente a la casa de los Suárez, y ninguna fiesta, ningún baile, ningún concierto era completo sin la presencia de la elegante parisiense y el solterón entusiasta. Ella compartía de buen grado las ideas de Martín. Casi todos los muchachos se casaban con tanta ligereza con muchachas sin aptitud para formar un hogar, que no merecían nada mejor. Martín era distinto. Tenía ideas europeas. Y era un consuelo haberlo encontrado allí, tan lejos de su patria. Porque se sentía sola en ese país extraño.

**Tres semanas** más tarde estaban casados. Su luna de miel, de tres semanas también, la cumplieron en Montevideo. A su regreso compraron una casa en un suburbio lejano. Pocos días después Martín resumía así a Emilio sus primeras experiencias de hombre casado:

— Supongo que te reirás de mí después de todo lo que dije respecto al matrimonio. Pero mantengo mis convicciones. Sólo que en tu caso, con una muchacha como Beatriz, y en el mío, la cosa cambia de aspecto...

*El solterón que siempre abomina del matrimonio, llega un día en que cae en sus redes; pero lejos de hallar la paz que él sueña como seguro puerto, generalmente se encuentra con que ha perdido la preciosa oportunidad y que ya es irremediablemente tarde para ser feliz.*

Gradualmente los Ocampo se distanciaron del grupo de personas en que Emilio y Beatriz se movían. Su casa estaba tan lejos, que les resultaba poco conveniente ir a la ciudad. Las invitaciones recibían respuesas negativas con una frecuencia siempre en aumento. A los tres meses habían desertado casi por completo del pequeño grupo de amigos.

Y entonces, una tarde, Emilio Valerga se encontró con Martín. Después de las efusiones de práctica, Emilio tomó el brazo de su compañero.

— ¿Por qué no vienen alguna noche a casa? — le dijo con calor. — Jugaremos al bridge y probaremos un licorcito maravilloso. Hace mucho tiempo que no los vemos.

Martín alegó que Enriqueta no estaba en la ciudad. Emilio, a pesar de sus reiteradas negativas, lo instaló en su auto, emprendiendo viaje a su casa.

Beatriz lo acogió con la cordialidad de siempre. Cuando se sentaron a la mesa, todos los esfuerzos de Emilio para mantener la conversación fueron estériles. Martín continuaba en su actitud.

De pronto, como decidiéndose, habló:

— Más vale que lo sepan de una vez — dijo con voz baja y amarga. — ¡Todo ha terminado entre Enriqueta y yo! Dentro de algunos días se difundirá la noticia...

Emilio Valerga dejó caer su mano sobre la mesa en signo de profunda sorpresa.

— Sí — prosiguió Martín. — Hemos convenido en divorciarnos. Amenazó con promover un escándalo si yo no aceptaba sus exigencias. Hemos hecho un arreglo de... de dinero. Ha regresado a Francia. El asunto me costó casi todo lo que poseía...

Beatriz y Emilio miraban a Martín con pena y curiosidad al mismo tiempo. ¿Qué era lo que había pasado a la pareja que parecía la más feliz del mundo?

— Vamos, Martín, tú sabes que somos tus amigos sinceros. Cuéntanos qué es lo que ha pasado con Enriqueta. ¿Por qué se han separado?

Con la voz trémula de la emoción que le embargaba, Martín habló:

— Ahora comprendo, aunque tarde, amigos míos, que los tontos no son los que se casan, sino los que se casan tarde...

— Pero tú no eres un viejo, Martín...

— Pero tampoco estaba en edad de hacer feliz a una mujer como Enriqueta, ávida de divertirse y gozar de todos los dones de la vida... Naturalmente, teníamos que chocar. Cuando se tiene cuarenta y tres años y se ha vivido intensamente como lo he hecho yo, nos gusta más quedarnos en casa que ir de aquí para allá... En cambio, cuando se tiene veinticinco años y no se ha vivido, sino que se ha entrevisto la vida, quisiéramos estar en todas las diversiones del mundo. Esto fué lo que ocurrió con Enriqueta y conmigo. No nos entendíamos. Ella me quería, pero también amaba el mundo, la sociedad... Y yo, egoísta como todos los solterones que se casan cuando ya están cansados de todo, quise esclavizarla, tenerla para mí solo... ¡No! No son tontos los que se casan, sino que lo son todos los hombres que pierden la oportunidad de formar un hogar. ¡Esos sí que son los verdaderos tontos!

Martín tenía los ojos llenos de lágrimas. Beatriz y Emilio comprendieron que cualquier palabra que ellos dijeran ya nada podría remediar la triste situación de su amigo.

# ¡HEMOFILIA!

## La enfermedad de los reyes



La ex reina Victoria Eugenia es una mujer sana y fuerte, y la razón de su enlace con el ex rey de España fué esa: contrarrestar con su sangre el terrible mal que aqueja a Alfonso XIII.

se resuelve en una hemorragia que puede causar la muerte. Si a un hemofílico le sangra la nariz, puede asegurarse que no tiene salvación. Extraerle una muela equivale a asesinarlo.

Aunque poco se presenta en el sexo débil, la hemofilia es hereditaria, y las madres, indemnes, la transmiten a sus hijos.

Si a la consanguinidad se agrega pobreza de sangre en el hombre, los descendientes nacerán fatalmente atacados.

Tal era el caso de la familia real española.

Cuando se anunció, hace poco, que las princesas Beatriz y Cristina, hijas del ex rey Alfonso, se casarían con sus primos, los príncipes Alvaro y Alonso de Orleans-Borbón, se debatió la cuestión de la sanidad de su descendencia. ¿Podrán escapar a la hemofi-

lia? La respuesta de la ciencia fué categórica: ¡no!

La madre de las princesas, la ex reina Victoria Eugenia, desciende de una familia que transmite la hemofilia; ambas princesas también la transmitirán y la legarán en la misma forma en que ellas la recibieron de la madre. Agravará aun más la facultad de transmisión el hecho de que las princesas se casarán con sus primos en primer grado.

En realidad, la propensión a la hemofilia en la familia real española debe buscarse, por lo que a la ex reina respecta, en su abuela, la reina Victoria. Esta era fuerte, sana y enérgica, tanto mental como físicamente. Vivió ochenta y dos años. Ni la extracción de muelas ni las hemorragias nasales la afectaban. Pero se casó con su primo, el príncipe Alberto de Saxe-Coburgo. La reina Victoria era hija del duque de Kent y de la princesa Victoria María Luisa, hija menor del duque de Saxe-Coburgo, rama de la familia de Battenberg. La reina, pues, y su primo tenían la misma sangre en las venas, y de ahí que transmitieran la hemofilia a sus descendientes, y ello también explica que se llame a esa enfermedad "la maldición de los Battenberg".

Beatriz, hija menor de la reina Victoria, agravó la situación al casarse con Enrique de Battenberg. Su hija, Victoria Eugenia se unió en 1906 al rey Alfonso XIII.

Victoria Eugenia, o Ena, como se llamó de soltera, tenía diez y ocho años en la fecha de su enlace. Era fuerte y sana y fué recibida con muestras de regocijo en España. Ella sabía que se le elegía principalmente porque España necesitaba una reina de buena salud.

El linaje de Alfonso XIII valía poco; su sangre estaba completamente empobrecida.

Arrancaba de los antiguos Borbones de Francia y España y se hallaba ligado a los Habsburgos. En todos ellos habían existido taras seculares. El labio de los Habsburgos, heredado por Alfonso, revelaba la consanguinidad de su origen. Si en la familia se hubiera inyectado sangre nueva, esa forma de labio tan típica hubiera desaparecido.

Victoria Eugenia ocupó en el día de su boda una carroza construída expresamente en carey, tirada por ocho caballos blancos cuyos arneses relumbraban al sol. De las fuentes públicas manó vino ese día. Es que España echaba la casa por la ventana en honor de su nueva y bella reina. La torta de bodas pesaba trescientas libras.

Se esperó con ansiedad el nacimiento de un hijo y heredero del trono. Nació el príncipe de Asturias: el infeliz traía desde el vientre de su madre la maldición de los Battenberg. Durante años



Durante varios años el príncipe de Asturias tuvo que usar una ajustada malla de goma para evitar las hemorragias a causa de la hemofilia.



Los labios gruesos de los Habsburgos, que es su característica, también los tiene el ex rey de España, revelando con esto la consanguinidad de su origen.



Hemofílico también es el príncipe Alfonso, que aquí aparece con traje de aviador. Su sangre no ha podido escapar a la ley inexorable de la herencia.

**E**XISTEN leyes biológicas que no pueden ser violadas impunemente. Entre ellas, ninguna de tan poderoso imperio como la de la consanguinidad. Se diría que constituye una defensa de la naturaleza en su eterna misión evolutiva para evitar la cristalización e imponer la constante renovación y perfeccionamiento de las especies. Esto es verdad tanto en el mundo animal como en el vegetal, y se confirma de modo especial en la raza humana, pues, como es sabido, los enlaces consanguíneos tienen por resultado descendientes tarados. Debido a absurdos prejuicios raciales, el enlace consanguíneo es corriente entre las familias reales europeas, y no de ahora, sino desde hace siglos. ¡Caro es el precio que han tenido que pagar! Una enfermedad terrible, índice de completa degeneración, las ha afectado profundamente. Casi no hay familia de reyes en nuestros días en que esa terrible dolencia no haya hecho su aparición, condenando al sufrimiento y al dolor a los pacientes.

Hemofilia se denomina la dolencia implacable producida por el excesivo cruzamiento consanguíneo. Con mucho acierto se la denomina "la enfermedad de los reyes".

Afectada su descendencia en forma espantosamente aguda por la hemofilia, durante años el ex rey Alfonso XIII tuvo la constante preocupación de lo que podría hacer para asegurar un heredero al trono de España. Sus dos hijos mayores padecen la enfermedad de los reyes. Lo mismo se asegura de una hija, la princesa Beatriz. Los dos menores de sus hijos son mentalmente deficientes.

En los homofílicos la sangre no se coagula, y el más leve rasguño o herida

*Los casamientos entre consanguíneos determinan un empobrecimiento de la sangre que puede degenerar en la más espantosa de las afecciones. Casi todas las familias reales de Europa la padecen. Esa implacable enfermedad es la hemofilia, justamente llamada también la "enfermedad de los reyes". El ex rey de España la tiene, como asimismo sus dos hijos mayores, y también se asegura que la sufre la infanta Beatriz. En este notable artículo se habla de las personas que es público y notorio que padecen la hemofilia, y del sensacional descubrimiento que ha hecho un hombre de ciencia brindando un tratamiento para curar el terrible mal que devora a los que contrajeron enlace siendo de una misma sangre.*

tuvo que usar una ajustada malla de goma; vivía enfundado para evitar y prevenir las hemorragias. No pudo seguir la carrera de las armas porque el ejercicio y la natural reacción subsiguiente le hubieran resultado fatales. Tampoco podría cabalgar, siendo así que los reyes deben aparecer montados a caballo en muchas ocasiones. Era, además, muy sordo y se expresaba con dificultad.

El hijo segundo, don Jaime, también heredó la terrible maldición. Es sordo de nacimiento y se le enseñó a hablar con mucho trabajo. Vinieron luego don Juan y don Gonzalo, ambos mentalmente deficientes.

En 1930 se anunció que el príncipe de Asturias había sido curado. El pueblo español recibió la noticia con explicable incredulidad, pues se sabía que la enfermedad era incurable. Hasta que cayó la monarquía, causaba gran inquietud en los círculos allegados al trono la cuestión de la sucesión.

Otra nieta de la reina Victoria de Inglaterra introdujo la trágica hemofilia en la familia imperial rusa; la princesa Alix de Hesse, hija de Alicia, a su vez hija segunda de Victoria, se casó con el zar Nicolás II en 1894. Era parienta del zar, pues su padre fué el gran duque de Hesse y la abuela paterna del zar fué princesa de Hesse.

La princesa Alix tuvo cuatro hijas. El zar deseaba un hijo, un heredero del trono. En 1904 nació el zarevitz Alexis Nicolaievitch. Las campanas se echaron a vuelo en la capital de todas las Rusias; desde el yate imperial se dispararon 200 cañonazos. El bautismo del heredero se efectuó en medio de la alegría general. La familia imperial fué a la catedral en una estupenda carroza dorada, para el acto bautismal. Ocho años todo marchó bien; el heredero de la corona del vasto imperio de Pedro el Grande era alegre, brillante y simpático.

Un buen día surgió del palacio imperial un raro rumor. El zarevitz, se aseguraba, había sido víctima, tras de inferirse un tajito sin importancia, de una violenta hemorragia y se encontraba muy enfermo. ¿Qué ocurría? Poco a poco se supo que no curaría más. Se habló después de la hemofilia. La afección se había presentado con carácter violento y poco usual: sangraba de las articulaciones y por debajo de la piel, convirtiéndolo casi en un inválido. Cualquier ejercicio significaba la muerte.

Un buen día la etiqueta palaciega obligó al zarevitz a permanecer a caballo. Debía desfilar el regimiento del cual era coronel honorario y permanecer montado en el desfile. El desgraciado príncipe, mártir de su deber, en un tremendo esfuerzo de voluntad, se mantuvo sobre la silla, pálido como un lirio. Pero no pudo resistir la dura prueba; sus manos, crispadas sobre el borrén de la montura, se soltaron, cerró los ojos atormentados y cayó desmayado. Al desnudarse, se comprobó que su espalda era una sola herida sangrante. Cualquier arruga, la más insignificante de su ropa, le ocasionaba una hemo-

rragia incontenible y demoraba semanas y aun meses en restablecerse.

Era indudable que no había heredero directo para el trono de los zares, ya que un hemofílico no podría desempeñar las complejas funciones imperiales.

El zarevitz padeció hasta que fué muerto durante la revolución juntamente con sus padres y hermanas. Tenía entonces trece años.

El hijo menor de la reina Victoria, el duque de Albany, era asimismo víctima de la hemo-



*La princesa Alix, nieta de la reina Victoria de Inglaterra, introdujo la hemofilia en la familia imperial rusa.*



*El extinto zarevitz, muerto al mismo tiempo que toda la familia imperial, llevaba en su sangre la sentencia fatal.*



*Se asegura que también la infanta Beatriz padece de la "enfermedad de los reyes".*



*El zar Nicolás de Rusia era víctima de la hemofilia, la implacable enfermedad que ha hecho su presa, sobre todo, en las familias reales.*

filia. No pudo concurrir a la escuela ni jugar. El más leve empujón o golpe lo hubiera muerto. Se le crió con todo cuidado; creció, se casó y tuvo hijos, pero la hemofilia lo venció y murió muy joven.

El sobrino de la reina María de Inglaterra, vizconde de Trematon, heredero del noble y poderoso duque de Athlone, murió desangrándose hace tres años: la hemofilia siempre. Paseábase en auto por Francia y tuvo un accidente: su vehículo chocó con otro. Las heridas que recibió, meros rasguños, eran tan insignificantes, que de habersele producido a una persona normal, ni siquiera hubiera necesitado recurrir a un mé-

(Continúa en la página 51)

## LABORES DE BORDADOS

## BORDADO AL PUNTO CRUZ

A pesar de que con la llegada de la primavera las veladas familiares alrededor de la estufa, ya sea en el comedor o en la salita de la tienda, tienden a perder su sempiterna poesía, no por eso las damas y niñas aficionadas a las labores manuales abandonarán la aguja para dedicar el tiempo a otros menesteres menos provechosos.

Y para estas damas, que tienen verdadero entusiasmo para adornar sus manteles, vestidos, carpetas, etc., con las más atrayentes fantasías debidas a sus hábiles manos, ofrecemos en esta página cinco caprichosos modelos de ese bordado conocido con el nombre de punto cruz. Si bien no dejan de tener sus admiradoras los bordados ejecu-

tados al punto de tapicería y al punto de gobelino, el que nos ocupa tiene aún mayor aceptación, no ya por su ejecución, que es de las más fáciles, sino también porque ofrece combinaciones atrayentes por sus múltiples efectos decorativos.

Para estos tejidos pueden emplearse telas cuyos hilos sean fáciles de contar, entre las que puede citarse la estameña, el tejido de Córdoba, y el de Java, etc.; pero así mismo, también pueden realizarse con igual éxito empleando telas más espesas o tupidas, siendo indispensable en este caso servirse de tejidos auxiliares, canevas etc.

No dudamos, pues, que estos modelos que reproducimos serán de suma utilidad para las bordadoras.



# ¿Los conoce usted?

LOS QUE TRANSMITEN POR RADIO CON SEUDONIMO



Las señoritas CLARA Y ELENA OYUELA transmiten con el seudónimo de "LAS AMERICANITAS", por L R 3 (RADIO NACIONAL), brindando a los oyentes canciones nacionales y audiciones de guitarra que tienen mucha aceptación.



Las "Charlas cinematográficas" de "EL ESPECTADOR" son muy sugestivas y atinados los comentarios sobre las últimas películas. Estas transmisiones están a cargo del Sr. AUGUSTO CESAR VATTEONE, que las propala por L R 2 (RADIO PRIETO)

"MISIA MARIQUITA Y MENECA NORTHON", que tanto entusiasmo despiertan entre los pequeños radioescuchas, son la señora OLGA DE CARBALHO MIRAGLIA y la niña RAQUEL CARBALHO MIRAGLIA, que aquí aparecen con la precoz guitarrista JUANITA RUBIO.



"LA MAESTRITA" es la señorita CECILIA BORJA, cuyos consejos son escuchados con gusto por los que sintonizan con L R 8 (RADIO CINE PARIS).



Por L S 5 (ESTACION RIVADAVIA) difunde sus interesantes charlas la señorita SARA SAENZ CAVIA, más conocida por el seudónimo de "DAMITA GRIS".



El conjunto "LAS AGUILAS RUSAS" está compuesto por los señores: E. NOGAEZ, baritono; KALADA, director; N. SCHETKOFKY, bajo; B. TIUDOR, tenor; y M. GREGORIEFF, pianista.

Fotos Louzán.

# SARMIENTO, EL GRAN

Todos los actos que se realizaron para honrar la memoria del inmortal Sarmiento alcanzaron gran lucimiento, siendo en las escuelas y bibliotecas públicas recordadas la vida y la obra de este argentino singular, cuyo anhelo de difundir los beneficios de la educación fué la llama que encendió su espíritu toda la vida.

Ha coincidido este homenaje con la realización del gran concurso escolar que ha organizado MUNDO ARGENTINO para premiar a la mejor composición sobre la personalidad de Sarmiento. Y nos enorgullece como argentinos declarar que el número de niños que nos han remitido sus trabajos es enorme, demostrando que vive en las nuevas generaciones el culto por los hombres que colaboraron en la formación de nues patria.



El 11 de septiembre también está consagrado a la Fiesta del Arbol. En la esquina de las calles Rondeau y Catamarca se efectuó la plantación de árboles, que estuvo a cargo de niños de las escuelas. Uno de los pequeños plantadores hablando en nombre de sus compañeros.



Aspecto del público que se reunió para escuchar los discursos con motivo de la Fiesta del Arbol. Los niños de las escuelas cantaron los himnos Nacional y al árbol, siendo atentamente escuchados por la concurrencia.



Las damas de la Confederación Nacional de Beneficencia de San Juan y sus asociadas rindieron un homenaje a Sarmiento, con motivo del 43º aniversario de su muerte, en el cementerio de la Recoleta.

Con ejemplar entusiasmo los niños de las escuelas plantaron muchos árboles en la ceremonia que se efectúa todos los años con renovado éxito.



Afanosamente los niños echaban las paladas de tierra en el hoyo donde quedaría aprisionado el arbusto, deteniéndose los transeúntes para contemplar la obra.

El comité central de la Confederación Nacional de Maestros llevó a cabo un acto público en el salón de fiestas de la Escuela Normal N° 4, Estanislao S. Zeballos. Niños que cantaron el "Himno a Sarmiento".



# MAESTRO AMERICANO

Con el nombre del que fué maestro de Sarmiento: Ignacio Fermín Rodríguez, fué bautizada la Escuela N° 17, del Consejo Escolar XII. Niños que cantaron el Himno Nacional en el acto que se celebró, donde también se coreó el "Himno a Sarmiento".



Público que asistió al acto que se realizó con motivo del bautizo de la escuela "Ignacio Fermín Rodríguez", en el cual pronunció un discurso el presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Juan B. Terán.

Otro acto importante fué el verificado en la escuela "Antonio Aberastain", en el que dió una clase pública el director del establecimiento, señor Amadeo Allocati. Profesores y alumnos durante la realización del homenaje.

Fotos M. González Arrili y Díez.



# EL AMOR LEJOS DE LA PANTALLA



Nick Stuart y Sue Carol forman uno de los matrimonios más jóvenes de la Meca cinematográfica. El es rumano; ella norteamericana. Pero a pesar de la diferencia de razas se amaron y se casaron. Ella, a pesar de la cara de ángel que tiene, se había ya divorciado una vez para casarse en julio de 1929 con Nick.



Clive Brook es, sin disputa, uno de los maridos más serios de Hollywood. No calaveras, no bebe... agua, no anda metido en líos amorosos, ¡en fin!, un verdadero maridito. En la cancha de tennis que posee en su residencia particular se le ve a menudo jugando con su esposa. Bien dicen que Hollywood es la ciudad de las extravagancias!

Después de haberse divorciado de su esposa Adolfo Menjou contrajo enlace en 1928 con Catherine Carver, que por aquel entonces actuaba aún en las tablas. Juntos actuaron en la película "Serenata" donde él gustó mucho, pero ella no. Aunque no es una gran actriz, Adolfo dice que está conforme con ella. Y debe ser así nomás, porque ya hace tres años que se casaron y no han hablado todavía de divorciarse...



El fotógrafo, que con tal de obtener para su cámara alguna primicia pasa por alto toda delicadeza, tuvo el poco tacto de obligar a William Powell y Carol Lombard a posar en plena luna de miel. Ella nació en 1909, él en 1892. Luego de su viaje ambos piensan reintegrarse a sus obligaciones artísticas, trabajando para distintas compañías.



John Gilbert, cuyos besos cinematográficos tanta impresión causaron en el espíritu de sus jóvenes admiradoras, está casado con Ina Claire, ex actriz teatral. Su casamiento vino a echar por tierra todas sus presuntas relaciones con la vampíresa Greta Garbo. Últimamente se estuvo hablando de un conato de divorcio entre John e Ina. A lo mejor es una nueva esperanza para Greta...



## Cartas de amor

# La HISTORIA DE DOS VIDAS

Por JOSUE QUESADA



## DE GRACIELA A MARINES.

Gorda querida: Tu indignación me ha causado gracia. Has estado sencillamente sublime para reflejar toda la ira que te ha producido la "infame" conducta de Horacio, entregado frenéticamente al baile y a los coqueteos de esa "vampiresa" que se llama Silvia, terror de las casadas y..., por lo visto, de las solteras también.

No seas cruel, gorda querida, con Horacio; él no es mejor ni peor que todos. Si te mostrara la carta que me ha escrito, verías cómo tengo razón. Me cuenta de su "vida aislada", de "su afán por estudiar" y de la "evocación permanente que le proporciona mi recuerdo". Es claro que yo no le he creído ni una sola cosa de sus afirmaciones; pero si puedo asegurarte que me quiere. ¿Que ha incurrido en el terrible delito de bailar y de salvar a Silvia de un supuesto accidente? ¿Qué sería Mar del Plata sin estos acontecimientos? ¡Estoy encantada que Alberto le haya sacudido un poco la "polilla" de solemnidad anticipada que parecía constituir la característica saliente de Horacio! Te aseguro que la perspectiva de un novio grave, que tiene poco que contar, me inquietaba. Porque yo, a mi novio, le de pedirle que me cuente todo... absolutamente todo... Es la única época de la vida en que nos dirán la verdad... Después (fácil es la profecía) serán más las mentiras que las verdades. Así, por lo menos, lo imagino yo, de acuerdo con las observaciones que recojo en torno mío.

Pero... volviendo, gorda linda, a tu furia con Horacio, donde lo pones de oro y azul, debo decirte, querida, que en este aspecto de su vida ultramoderna estás un poco atrasada. Debo decirte yo, que vivo "enclaustrada" en la estancia, a ti, que estás en el candelero, porque tu papá, en lugar de ser estanciero, se dedicó a cerealista.

En la existencia, por lo que veo, conviene ser tolerante con el prójimo, y más si éste es el que nos interesa. Dime un poco. ¿Crees, acaso, que por el "inmenso delito" de que lo acusas yo habría de romper lanzas y decirle al muy "sinvergüenza" que todo eso que ha hecho está muy mal?... ¿Deduces que no me quiere porque si en verdad me quisiera dejaría de bailar y hasta... de salvar de la muerte a jóvenes señoras separadas de su marido? Mirá, gorda encantadora, ¿sabes lo que le falta a Horacio para ser el hombre ideal?... pues un poco de lo que le sobra a Alberto, su íntimo amigo. ¡Ya verás! Alberto caerá como todos los Don Juanes de la historia y será el marido perfecto! Yo a veces temo que esa prematura gravedad de Horacio sea al final una forma peligrosa de... ¿cómo diría?... de falso ropaje, detrás del cual se ocultan temperamentos audaces y exaltados.

Claro es que no está la época para selecciones y que hay que aceptar a los que llegan hasta nosotros con todo el caudal de defectos que presentan. De corregirlos, querida, nos encargamos nosotras, que realizamos más tar-

### RESUMEN DE LO YA PUBLICADO

Graciela y Horacio son los protagonistas de esta historia de amor, iniciada en la apacible serenidad del campo. En las primeras cartas publicadas, se advierte el carácter de cada uno de estos personajes, que tienen dos amigos: Alberto y Marínés. Horacio, próximo a recibirse de médico, demuestra en sus cartas la cordial simpatía que le inspira Graciela, y ésta, a su vez, corresponde de igual manera. Alberto trata de llamar a la realidad a su amigo, diciéndole que antes de decidirse a dar un paso tan serio, se divierta y vaya a Mar del Plata. Es lo que hace Horacio, y, al lado de su amigo, se deja envolver por el torbellino de la vida mundana. Sin embargo, cuando le escribe a su novia, le afirma que estudia y se aburre lejos de ella. Marínés le dice, en cambio, toda la verdad...

de una obra que casi nunca se agradece y aprecia. Ellos dicen con mucha jactancia que nosotras estamos hechas a "su imagen y semejanza"; ¡no se dan cuenta los muy ingenuos, que somos nosotras las que los hacemos a la nuestra! Pero para lograrlo es necesario estar dotada de un gran tacto. Tú serías furiosamente celosa, creyendo que los celos son la consecuencia lógica del amor. Mentiras convencionales: la que verdaderamente quiere, sabe perdonar. Yo no seré nunca celosa. ¿Te imaginas mi calvario con un marido que se piensa dedicar a la atención de chicas con "nanas" en el pulmón?... Ya he hecho mi composición de lugar para el futuro... Pero te hablo como si en verdad todo estuviera resuelto... Estoy soñando, Marínés... El ensueño me hace decir muchas tonterías... No me hagas caso, pero cuéntame de las andanzas de Horacio en ese infierno de Mar del Plata; no le pierdas pisada y hazme saber todo, todo... ¡Le preparo una carta terrible!... Ahora, en penitencia, no le pienso escribir... Te besa fuerte

GRACIELA.

## DE GRACIELA A HORACIO

Amigo mío: ¡Si supiera cómo lo envidio al saberlo en Mar del Plata! Tiene para mí tantos encantos aquel paraje, que su sola evocación me entristece. Su carta ha renovado en mi espíritu el recuerdo de los años de "las vacas gordas", como dice papá. Pero todo eso, por lo que leo en las crónicas, está cambiado. Ya no es el Mar del Plata íntimo y cordial que yo he conocido; es ahora la avalancha que todo lo invade. Sin embargo, es aquello tan grande, que la vida aislada puede hacerse sin esfuerzo. Me imagino, pues, que usted la habrá aprovechado para recuperar las fuerzas perdidas en el estudio. ¿Me dice usted que ha dedicado las tardes de soledad en la playa, para repasar los últimos materias? ¿Quiere que le diga una cosa? Un "pajarito azul" me ha dicho que usted se está divirtiendo allí



enormemente... No podía ser de otra manera, con Alberto como "cicerone"... Pero me apresuro a decirle que tal cosa me encanta. Usted no me conoce bien todavía y por eso ha preferido hablarme en su carta de la vida apacible bajo la sombra protectora de un toldo.

Como es natural, yo no le he creído ni un poquito; pero le vuelvo a repetir que me encanta saber que lo está pasando bien. Soy de opinión que el hombre ha de divertirse cuanto le sea posible, mientras esté soltero. ¿Conoce usted una leyenda holandesa que se aplica para los "aspirantes a marido"? Es posible que no; ustedes los médicos se salen poco de los libros de medicina... Por eso se la cuento. En Holanda, los novios que se presentan a pedir la mano de una niña, son interrogados por el padre: "¿Usted se ha divertido bastante, joven?" El mozo, vacila antes de responder, porque ignora la actitud que habrá de asumir el futuro suegro frente a su respuesta. Si por acaso, responde que "él es muy serio, estudioso y formal", entonces el padre le da el siguiente consejo: "Vaya, joven, a París; asómese a esa vida alegre y nocturna, y si luego de haberse hastiado de ella, usted sigue pensando en mi hija, es porque realmente la quiere y es digno de hacerla su esposa", y concluye: "Porque el hombre que no se ha divertido de soltero, lo hace, fatalmente, de casado".

¿Qué hermoso significado filosófico tiene esta leyenda y con cuánta justicia puede aplicarse entre nosotros! Todos esos matrimonios infortunados que andan por ahí, lo son porque los maridos se apresuraron a convertirse en tales, sin experiencia alguna de la vida.

Silvia, que según el "pajarito azul", le tiene un tanto distraído en Mar del Plata, es un ejemplo. Yo la quiero tanto como la compadezco. La conozco muy bien; en ella todo es artificial, y esa postura de dama ultramoderna, con actitudes excéntricas, obedece a un puro cálculo. La gente la considera mal y la condena. No queda otro camino: la sociedad se defiende contra el avance de estas figuras un poco fuera del orden regular de nuestras costumbres, aquí donde sólo hubo siempre dos clases de mujeres: casadas y solteras. Las separadas — no podemos decir divorciadas — forman hoy una legión peligrosa para la estabilidad de las cosas. Y como esta legión vive un poco al margen, se permite lujos que no pueden darse las demás... Pero observo que estoy invadiendo un terreno poco propicio; la culpa es suya, porque estas reflexiones me las han sugerido su carta... y la del "pajarito azul", que me lo ha contado todo.

Hoy le contesto a este "pajarito azul"; si sospecha quién es, dígame que le muestre la carta que le escribo. Ahí leerá cosas que no puedo decirle a usted, porque se envanecería demasiado. Entretanto, crea en mi amistad y en mi estima.

GRACIELA.

(CONTINUA EN EL PROXIMO NUMERO)

me seguía teniendo contra las cuerdas.

La poderosa izquierda de Firpo resbaló ligeramente sobre mi cuerpo, pero el pecho de Firpo me dió un golpe, mandándome para atrás por entre las cuerdas, fuera del ring.

Aunque en ese momento no sentí nada, después advertí que me había lastimado la espalda, y aun ahora sienten los malos efectos de esa caída.

La caída me revivió por algunos segundos, y traté de alcanzar la cuerda más baja, para remontarme sobre el ring. Varias veces intenté desesperadamente alcanzar esa cuerda; pero en esa posición no podía lograrlo. Me acuerdo ahora de haber gritado:

—¡Empújeme dentro del ring! ¡Empújeme dentro del ring!

Y según parece, alguien lo hizo. No vacilo en decir que el que tal cosa efectuó salvó el campeonato del mundo para los Estados Unidos.

Al volver dentro del ring, Firpo estaba por demás ansioso de acabar conmigo. Se me acercó demasiado y lo mandé al suelo, donde quedó más chato que una alfombra. Se levantó otra vez y todavía veía yo una serie de Firpos frente a mí. Yo no sabía a cuál tirarle, pero lo que más me preocupaba en esos instantes era saber cuál de ellos era el que me iba a tirar a mí...

#### TERMINA EL PRIMER ROUND

No tengo el menor recuerdo de cómo he vuelto a mi esquina al terminar ese round.

Lo primero de que me acuerdo es de que Kearns me estaba dando golpecitos en la cara con la mano abierta y sacó de su bolsillo un frasquito de sales de repuesto. Tan pronto como me lo puso bajo las narices me revivió completamente.

—¿Qué ha ocurrido? —le pregunté.

—¡Bastante! —me respondió Kearns.

Y añadió en seguida, repitiéndome una frase suya habitual en todo encuentro en el que yo debía echar el resto:

—¡Muchacho: arremángate las medias y tumbalo!

—¿Qué round es? —le pregunté.

—Es apenas el segundo. ¡Despiértate, hombre!

#### EL PRINCIPIO DEL FIN

Casi en el mismo instante sonó el

### Deje ya de sufrir por las ALMORRANAS

Siga el ejemplo de  
millares de ex-pa-  
cientes, usando  
este remedio de  
segura eficacia: el

**UNGUENTO  
MARAVILLOSO DE  
HUMPHREYS**

Alivia desde la primera  
aplicación

## PARA LAS CANAS

Hay un método francés de 3 días, que está muy en boga en París. Consiste en aplicarse en casa, 3 días seguidos, la manzanilla verum como una loción. Entonces el cabello oscuro que todavía queda se aclara y toma un espléndido color rubio, quedando las canas perfectamente disimuladas. Así se evitan las tinturas siempre dañosas.

## ¿QUIÉN GANÓ A QUIEN?

(Continuación de la página 7)

gong para el segundo round. Y gracias a mi excelente estado físico pude salir de mi rincón y hacer precisamente lo que Kearns me aconsejaba. Un boxeador en inferiores condiciones físicas no hubiera podido reaccionar después de ese terrible golpe de Firpo.

Al encontrarme con Firpo en el centro del ring, me di cuenta de que la pelea era mía, pues si pude pelearlo durante los tres minutos en los cuales estaba prácticamente inconsciente, con toda seguridad que le podría ganar estando en pleno uso de mis sentidos.

El resto lo sabe todo el mundo. Después de sobrevivir a la primera sesión de los tres minutos casi fatales que acabo de narrar, yo fui dueño completo de la situación.

Firpo carecía de experiencia y de los conocimientos fundamentales del boxeo. Yo finté y lo tumbé casi antes de que se extinguiera el eco del gong llamándonos para la tercera vuelta. De allí en adelante sólo fué cuestión de poner en evidencia hasta qué punto era de valiente y tenaz Luis Angel.

Deseo hacer constar particularmente esto: que él era un valiente. Y allí había más de 70.000 espectadores que estaban de pie alrededor nuestro, quienes estarán completamente de acuerdo con esta afirmación mía: que Luis Angel Firpo era un hombre valiente, desde el corazón hasta los puños. Por lo que él hizo esa noche, su nombre será recordado para siempre entre los aficionados del ring.

## LO QUE OPINA FIRPO DE ESTAS "MEMORIAS" DE DEMPSEY

Con el texto traducido y el texto original en inglés, de esta sensacional declaración de Dempsey, fuimos a entrevistar a Luis Angel Firpo, para requerirle su opinión acerca de la verdad o el error de las mismas.

Lo encontramos en el salón de ventas de su escritorio de la calle Callao, atendiendo por turno a numerosas personas. Entre ellas, un americano del Oeste, hombre típico, quien, al margen de un ofrecimiento comercial de la fábrica que representa, le está explicando a Firpo, en inglés, como Sharkey "ha echado a perder el box en los Estados Unidos" (es decir, cómo ha dejado que el campeonato del mundo pase a manos de un extranjero). Y lo hace con una demostración gráfica del famoso golpe bajo que le significó a Schmeling unos minutos de sueño y el alegre despertar con la corona mundial ciñéndole la germánica sien.

El hombre es pequeño de estatura — apenas le llega al pecho a Firpo, — pero no carece de audacia: Apoya una mano en el poderoso pecho de nuestro campeón y con la otra simula darle un golpe bajo, exactamente igual al que Sharkey le aplicaba a Schmeling, según dice que vio desde un asiento del ring-side.

Firpo no advierte, al parecer, el matiz cómico de esta situación: ese hombrecito, al que podría aplastar sin querer, si se dejara llevar por el mismo entusiasmo por el simulacro. Pero Firpo no piensa en eso. Sus ojos se posan, un instante, distraídos, sobre ese hombre extranjero, y luego se pierden en un mirar impreciso, lejano. Se ve que está contemplando en el recuerdo aquel público enorme y rugiente de sus grandes matches, público del cual tiene delante una partícula infinitesimal, parlante y gesticulante. Se ve que en los oídos del campeón la sirena del retorno vuelve a cantar, por milésima vez, su canción tentadora.

Pero lo que tiene a su alrededor no son las luces del ring, ni la multitud de los aficionados del box, sino un salón de venta de automóviles. Vuelve, sin esfuerzo a la realidad y da algunas órdenes mientras sale con nosotros para ir al bar de enfrente, donde, con el auxilio de una taza de café va a efectuarse cómodamente el reportaje.

— Encárguele cien pistones a X para probar. De la oferta de usted puedo aceptar mil bujías. Escríbale a C que lo suyo no me interesa.

Ya en el café, empiezo a leerle la parte de las memorias de Dempsey que se refieren al match con Firpo. A cada párrafo de los que me parecen de mayor interés, yo levanto los ojos y observo a Firpo, para ver qué impresión le causa lo que leo. Pero Firpo, aunque me escucha con atención, tiene la mirada distraída, ausente.

Yo sigo leyendo. De pronto, Firpo da muestras de impaciencia.

— Espere — me dice. — ¿Cómo es eso? Léamelo otra vez... ¡No! Pero si no es así... ¡Bah! A ver, empiece a leer de nuevo, desde el primer round. Yo le iré diciendo cómo fué...

Y Firpo empieza a narrar, con serenidad, con método, sin el menor asomo de rencor y hasta sonriendo de a ratos a sus recuerdos, su versión personal del célebre match.

#### LA VERSION DE FIRPO

— Yo no estaba mareado — anticipa Firpo, — de manera que puedo acordarme de lo que pasó mucho mejor que Dempsey, que confiesa que de nada se acuerda con claridad.

"Antes que nada, debo recordar que yo tenía la mano izquierda imposibilitada, tan imposibilitada, que a las 12 horas del día del match los médicos de la Comisión de Boxeo declararon que no podía pelear en esas condiciones. El brazo izquierdo me dolía terriblemente apenas lo tocaban. La idea de tener que suspender el match desesperaba a Tex Rickard. Yo quería pelear de todas maneras, aunque no ignoraba lo que podía costarme esa anulación total de mi izquierda. Por esto le dije a Tex:

"— Rickard: yo pelearé esta noche pero siempre que usted me asegure que voy a conseguir una revancha con Dempsey antes de dos años.

"— Sí — respondió Rickard. Pero su promesa se la llevó el viento.

"El público ha olvidado un poco esta circunstancia. Pero no así el médico norteamericano que me revisó, quien,

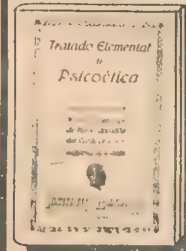
no hace muchos meses, publicó en un diario de esta capital unos recuerdos suyos que atestiguan lo que digo.

#### EL PRIMER ROUND

"Es cierto que, de entrada, apenas sonó el gong, Dempsey me tiró una izquierda. Yo me hice a un costado y le devolví una derecha. Le pegué en la

(Continúa en la página 52)

# Eduque su Carácter si quiere triunfar

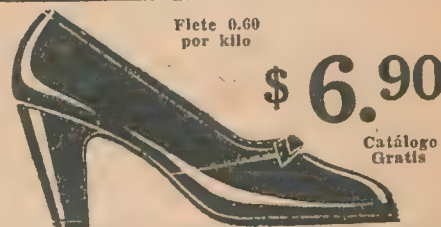


Venza la timidez, modere su mal genio, corrija su sensibilidad, desarrolle su inteligencia y su memoria y vigorece su voluntad, por nuestro Método Científico de Auto-educación del Carácter, experimentado en millares de alumnos, durante años y claramente explicado en nuestro Tratado Elemental de Psicoética, que recibirá

a vuelta de correo, franqueo por nuestra cuenta, si nos remite un peso en efectivo, moneda argentina o su equivalente en dinero extranjero. No remita estampillas.

Recorte este aviso y haga su pedido hoy mismo; cuando lea nuestro Tratado Elemental de Psicoética comprenderá por qué no ha triunfado todavía.

**INSTITUTO EMERSON**  
DASO 160 - BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA



Flete 0.60  
por kilo

**\$ 6.90**

Catálogo  
Gratis

Una formidable colección de modelos, todos de última moda, recién ideados, en charolado negro, cabritilla marrón, moka, baker, negra y otros combinados, todos los números del 33 al 41, valen \$ 12.—, los vendemos, a.... \$ 6.90

**FABRICA NACIONAL DE CALZADO**  
556 Carlos Pellegrini 556 - Bs. Aires

## PARA TEÑIR ANILINA PARIS

Tiñe toda clase de telas y su uso es fácil hasta para la persona que tiñe por primera vez.

Venta en farmacias  
Caja chica..... 0.20  
Caja grande.... 0.80

## Lo que Vd. necesita. Señora. es fortificar su sangre con hierro

¡Pobre señora enfermiza! ¡Sufriendo de irregularidades en el periodo, mes tras mes y ansiando obtener un alivio!

¿Por qué envidiar la salud vibrante y la felicidad de otras mujeres? Lo que Vd. necesita es depurar y tonificar su sangre con hierro - con hierro asimilable - como está preparado en la **POCION COLLAZO**.

Tome Vd. una cucharada de **POCION COLLAZO** antes de cada comida. Su sangre aumentará en glóbulos rojos, su

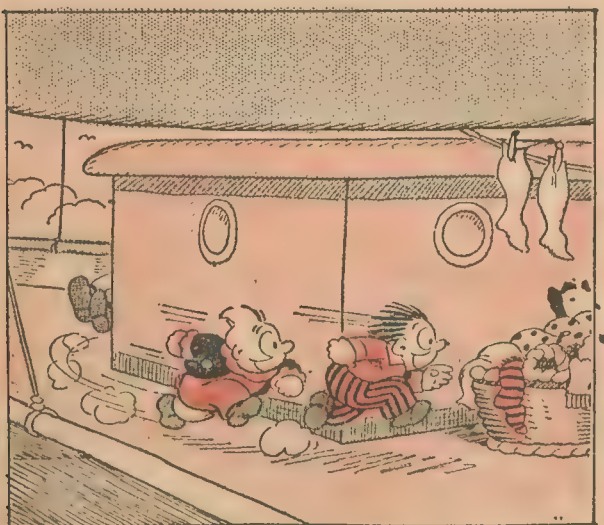
organismo funcionará mejor, asimilará más los alimentos y sus mejillas y labios tomarán color. A los pocos días empezará a sentir los beneficios de una buena salud y el gozo de una vida vibrante de felicidad.

La **POCION COLLAZO** es el Tónico Depurativo que los médicos recomiendan para Hombres, Mujeres y Niños de todas las edades.

Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

# LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





## Impurezas de la sangre

En la mayoría de las enfermedades aparentemente locales, como las de la piel (herpes, sarpullidos, eczemas, granos) y las varices, flebitis, etc., desempeñan un papel importante los vicios e infecciones de la sangre. Para tratar con eficacia estas enfermedades es por tanto preciso recurrir a un medicamento que depure la sangre y aumente las energías o fuerzas de defensa del organismo. Los médicos más eminentes del mundo confirman que la medicación depurativa por excelencia es la UROTROPINA, porque actúa librando la sangre de impurezas, estimulando las células de todo el organismo y ejerciendo además un potente efecto desinfectante interno general, de mucha importancia en todos los procesos infecciosos locales y generales.

**TABLETAS SCHERING DE**  
**Urotropina**  
 FRASCOS DE 50 TABLETAS

## "ESTE MODO MÁS SEGURO..



deja mi ropa más blanca con menos esfuerzo"

"Es tan fácil lavar y dejar la ropa hermosamente blanca con el Jabon Sunlight. No hay fregado pesado, desgaste de ropa, horas largas de lavado cansador."

"Simplemente enjabono las ropas ligeramente con Jabon Sunlight, las enrolló y las dejo en remojo de treinta minutos a una hora. Esto es todo! El Jabon Sunlight disuelve todas las manchas sucias y grasosas, y cuando enjuago la ropa toda la suciedad se desprende fácilmente."

Por muy sucias que esten las ropas cuando esperan el lavado, el Jabon Sunlight les devuelve rápidamente su frescura primitiva. No queda ningún vestigio de olor; ni mancha alguna que pueda eliminarse con agua y jabon. Y cuan orgullosa se siente usted cuando contempla la maravillosa blancura que Sunlight proporciona a sus ropas; como le agrada su suavidad.

Cada pastilla lleva la garantía Sunlight de diez mil pesos un cuanto a su pureza.

"En dos tamaños  
-30 y 50 ctvs"



Jabon  
**Sunlight**

LEVER HERMANOS LIMITADA, BUENOS AIRES.

S L 61

## ¿CUALES SON LAS SIETE... (Continuación de la página 31)

¿No serían todas esas leyendas y consejos producto de la fantasía del hombre? ¿No será discutible que la curiosidad femenina supere a la masculina?

Durante siglos se ha discutido el interesante tema de los siete grandes defectos de la mujer. Hace casi cuatrocientos años que Edmund Spencer en su célebre obra "Faerie Queene" ("Reina de las hadas"), recapituló las fallas de ambos sexos. Colocó en primer lugar al orgullo, y rodeándolo, la haraganería, gula, avaricia, envidia e ira.

Una escena muy vivida del film "El Rey de los Reyes" nos presenta a la Magdalena liberada de sus pecados, que son la soberbia, la vanidad, la avaricia del dinero y del poder, la lujuria y el egoísmo.

Podría señalarse el afán de predominio como un defecto capital de la mujer, recordando a Lucrecia Borgia y Catalina de Medicis, quienes asesinaron e intrigaron durante toda su vida.

Catalina Bement Davis, a quien Carrie Chapman Catt ha llamado una de las pocas mujeres excelsas de nuestros tiempos, que pronto se jubilará como secretaria general de la Oficina de Higiene Social, fundada por Rockefeller, ha tenido oportunidades únicas para empaparse de las debilidades de su sexo. En el transcurso de su larga actuación sociológica ha desempeñado la superintendencia del Reformatorio para Mujeres del Estado de Nueva York, comisionada de la correccional de la ciudad de Nueva York y presidenta de la Comisión Urbana de Libertad Condicional. Al preguntársele cuáles, a su juicio, eran los siete defectos fundamentales de la mujer, rogó que se le permitiera sustituir la interrogación por otra, que es: ¿Cuáles son los siete errores de la raza humana? Y explicó su actitud, diciendo:

— En largos años de labor con hombres y mujeres he llegado al convencimiento de que cuando se trata de cometer errores no existe diferencia entre ambos sexos. Las debilidades y fallas de la raza son inherentes tanto al uno como al otro. Me inclino a creer

que, en rigor, no hay errores netamente masculinos o femeninos.

"Cuando — prosigue miss Davies, — las mujeres trabajaban en el hogar y los hombres fuera del mismo, existía, aparentemente, una gran diferencia entre el desarrollo mental y emocional de ambos sexos; pero ahora que las mujeres se han incorporado al mundo industrial y actúan en lo que llamamos ocupaciones masculinas, la diferencia es menos importante.

"Casi medio siglo de servicio público y observación me induce a pensar que nuestras mayores desdichas y derrotas personales se deben a intolerancia, deshonestedad mental, pequeño egoísmo, sentimentalismo, miedo y suficiencia.

"La vida humana, considerada sociológicamente, varía. Nuestros problemas se desplazan y cambian, pero nunca desaparecen. Es imposible descansar libre de preocupaciones.

"Una de las compensaciones de la edad madura — opina miss Davies — es el poder contemplar la vida en forma retrospectiva. La ciencia nada ha hecho por adelantar la solución de nuestros problemas humanos, pero nos ha permitido disponer de tiempo, que sumado al alivio del trabajo manual, nos permiten dedicar más consideración a nuestras debilidades humanas para conquistar mayor libertad y felicidad.

"En los principios de mi actuación abrigaba el convencimiento de que las mujeres tenían más debilidades que los hombres. No era así porque creyera que las mujeres eran inferiores, sino porque creía en el sufragio y el feminismo desde mi infancia, lo que no fue óbice para que incurriera en el muy generalizado error de que las mujeres eran irresponsables y descuidadas.

"Me jubilo — termina Catalina Davies, — no para haraganear, sino para escribir, y si mi salud mejora, volveré a la brecha... Tal vez se pueda culpar a las mujeres de una falla: la de tomar demasiado en serio sus ocupaciones. Y a mí ya no se me puede acusar de eso."

FIN

## EL ARTE DE ONDULARSE EL CABELLO

(Continuación de la página 14)

sario darlas por parés. Supongamos que poseen ustedes una permanente y desean saber cómo hacer para poderla asentar diariamente en sus casas. Al utilizar tan sólo agua pura y tibia, humidézcase el pelo lo suficiente para destacar el esbozo de la onda. Cuando ésta ha sido hallada, insértese el rizador siguiendo la dirección tomada por la onda del cabello. Introdúzcanse los rizadores en él, siguiendo las indicaciones dadas anteriormente, y luego hágase correr el cabello hacia atrás y hacia adelante alternativamente. Arróllense las partes finales de la manera deseada alrededor del rizador de tipo chato. Luego, cuando el cabello está ya perfectamente seco, quítense las tenacillas y los rizadores y péñese. Por supuesto, el pelo rizado ha de ser apenas humedecido con agua tibia, y luego peinado hacia los lados antes de que los rizadores sean colocados.

El cabello verdaderamente lacio requiere un poco de fluido ondulator, mezclado con el agua tibia si se desea que su resultado sea verdaderamente bueno, y, además, el cabello debe ser humedecido con mayor insistencia, que cuando existe una leve onda natural. Indiscutiblemente, cuanto más mojado está el pelo, más tardará en secarse. Para abreviar este tiempo puede utilizarse un secador eléctrico, que en este caso, será de gran utilidad. Ciertos cabellos lacios admiten la onda con mucha más facilidad que otros. Para compro-

bar su bondad, lo mejor es hacer primero una onda al agua, y ajustar luego el rizador, y una vez que el cabello está seco, quitarlo y poder apreciar así la calidad de la onda obtenida. Si ésta no fuera lo suficientemente profunda, úsese más agua e insístase sobre ella. Esta segunda vez ocupará indiscutiblemente más tiempo que la primera, pero una vez que se sabe la calidad por humedad del pelo que necesita, ya no será necesario repetir el experimento.

El procedimiento de ondulado a vapor posee la ventaja de que conserva el ondulado obtenido, por mucho más tiempo. Al utilizarlo ajústense los rizadores en el cabello cuando éste está seco, y luego de haberlos colocado todos, póngase la cabeza sobre un recipiente que contenga agua hirviendo. Hágase girar ésta hasta que el vapor despedido humedezca el cabello.

Luego déjesele secar y repítase la acción una vez más. Luego, cuando el cabello está completamente seco procédase a quitarle los rizadores.

Como se comprenderá, la ondulación del cabello no es un trabajo dificultoso en su realización ni en su aprendizaje. Indiscutiblemente un ondulado no puede ser aplicado de primera intención, ya que es necesario que éste se halle "domado", es decir, dócil a la presión de los hierros de los onduladores.

FIN

en estos momentos." Me di vuelta y pude ver su rostro. Era Edward Norcross. Alcancé a ver en sus ojos una expresión desfalleciente. Luego, sin una palabra corrió hacia nuestra casa. Cuando los otros regresaban, oí el ruido del motor de su auto que partía. A nadie dije una palabra de esto, pero luego se lo expliqué a Roy.

— Con toda seguridad — explicó Carroll — que en la obscuridad Norcross confundió a Luisa con Elsie. Luego se habrá sentido demasiado avergonzado e incapaz de disculparse por su error.

Dale se levantó.

— Está bien — exclamó. Y luego de agradecer las declaraciones, se marchó. Eran las ocho de la mañana siguiente cuando Alonso Francks, visitó a Dale en su hotel. El cuerpo de Elsie Donahue había sido hallado en la playa, a una milla al Sur de Playa Laguna...

El joven detective llegó a aquel sitio antes de que el cadáver fuera trasladado. El informe del médico dió a entender que el cuerpo había estado sumergido diez días aproximadamente. Sin embargo, existían dudas de que la muerte se hubiera producido por inmersión. Una autopsia debía ser hecha de inmediato.

Dale se aproximó al doctor.

— Cuando la haga, trate de ver si hay huellas de ligaduras. Tal vez sea ese dato de mucha importancia.

Luego, dirigiéndose a Alonso, que estaba a su lado, preguntó:

— ¿Carroll estuvo aquí?

— Sí, pero se descompuso. Se desmayó y tuvimos que llevarlo a su casa. A las tres de la tarde, hora fijada para la autopsia, Dale regresó.

— La muerte — dijo el médico — fué producida por envenenamiento. Estricnina es lo que se utilizó. El cuerpo estuvo en el agua de nueve a diez días.

— ¿Alguna huella de ligaduras, doctor? — Dale preguntó.

— No. No hay huellas.

Dale partió. Nada más necesitaba saber. Alquiló una lancha y se dirigió al yate.

— Capitán — preguntó Dale: — ¿cree usted que es posible para una lancha acercarse al "Gaviota" sin ser vista?

— No. De ninguna manera.

— ¿Cuándo recibió usted órdenes de la señora Elsie?

— Una semana antes de la boda. Debíamos partir inmediatamente de su celebración hacia las islas Hawai.

— ¿Puedo inspeccionar el dormitorio?

El capitán lo condujo hasta él. Era una habitación bastante amplia, si se considera que pertenecía a un yate.

— Ahora que recuerdo, tengo algo que decirle, aunque no creo que haya de ser de mucho interés para usted. Probablemente fué un accidente... pero el ancla de la lancha se ha perdido.

Aquella noche, conversando con Alonso, el detective pudo enterarse de algunos detalles concernientes a la familia Donahue y a su fortuna. Elsie, que era la antigua poseedora de las acciones que la habían enriquecido, murió sin hacer testamento, y su fortuna iría a parar, por consiguiente, a manos de su esposo. Este, a su vez, se había negado a tomar ni un centavo, alegando que los pocos minutos que fué esposo de Elsie no le autorizaban de manera alguna a considerarse dueño de la fortuna.

— ¿Y qué plan piensa usted seguir?

— Sólo hay uno: atrapar a Wagner.

— No es mala la idea. Cuando lo logre, habrá usted encontrado la clave.

— ¡Ya lo creo que le daremos caza!

— Cierto, cierto... Pero no han de cazarlo vivo.

— ¿Y por qué no?

— ¡Porque Wagner está en el fondo del mar!

— ¿Cómo puede usted probarlo?

— Si mi teoría es cierta — dijo, — sólo hay una forma de comprobarlo. Mañana temprano, a espacios de media milla, coloque cargas de dinamita bajo

## LA ESPOSA DE LA MUERTE (Continuación de la página 27)

el agua, hasta una distancia aproximada de dos millas fuera de la costa.

— Por supuesto, lo haré si me expone usted una buena razón.

— Razón... hasta ahora no tengo ninguna, porque si la tuviera, ni necesitaría su ayuda para poner esto en claro. La evidencia circunstancial es un motivo más que suficiente para enviar a la cárcel a muchas personas.

Eran las siete de la mañana cuando Dale oyó desde lejos dos formidables detonaciones. La dinamita había sido colocada. Pasaron muchas horas, y Dale, ansioso, aguardaba en su habitación la llegada de alguna noticia. Recién a las cuatro de la tarde el teléfono sonó. Unos de los guardas destacados en la costa le informaba que algo semejante al cuerpo de un hombre había sido visto a unas cinco millas al Norte de Playa Laguna. Cuando Dale llegó a aquel sitio, el cuerpo de Fred Wagner se hallaba tirado sobre la arena. No hay palabras con que describir el estado en que se hallaba. Haciendo un esfuerzo, Dale lo observó el tiempo suficiente para convencerse de que una pesada cuerda había sido atada a su alrededor, junto

con algo pesado que la dinamita no había podido elevar hasta la superficie.

— Su teoría era cierta, Dale.

— Cierto. Y me congratulo de ello. Ahora lo que necesito saber es si Wagner murió antes o después de entrar en contacto con el agua.

El doctor se aproximó lentamente hacia el grupo. Todos parecían hallarse pendientes de sus labios.

— Hay fractura en el cráneo; es muy probable que haya muerto antes de caer al agua.

— ¿Algo más, doctor?

— Sí. Estuvo en el agua sumergido más tiempo que el otro cuerpo; más de diez días. Sobre la cintura presenta huellas de haber sido apretado con una soga y llevado al fondo por algún objeto pesado.

Alonso se volvió a Dale.

— Lo que usted decía — exclamó: — su teoría parece cierta. ¿Y ahora?

— Aún necesito aclarar algunos puntos más. Parto de inmediato para Los Angeles. Desde allí le telefonaré.

Tres horas después, Dale se hallaba ante un pequeño departamento alquilado en una casa en Los Angeles. Era allí donde vivía Edward Norcross,

quien, por fortuna, se hallaba presente.

— Cuando usted abrazó a Luisa, ¿creyó que ella era Elsie?

— Sí — murmuró. — Fué un gran error; pero amaba demasiado a Elsie y no podía acostumbrarme a la idea de que todo había terminado.

— Cuando los demás fueron en busca de la lancha, ¿adónde se dirigió usted?

— Primero fui con ellos. Seguí a Carroll, suponiendo que sabría dónde estaba Elsie, pero después me di cuenta de que él sabía tanto como nosotros. En seguida nos dispersamos y me fué fácil regresar sin llamar la atención. Llegué al jardín y empecé a caminar, esperando que ella regresara, mas en seguida volví a la playa. Ya había caminado un trecho bastante largo hacia el Norte, cuando vi a Luisa que parecía regresar del muelle. Creí que era Elsie y... El resto usted lo sabe...

— ¿Y antes no vió usted a nadie?

— No.

**¿Quién es el verdadero asesino de Elsie Carroll y Fred WAGNER? ¿Cuál era la teoría de Dale? ¿Cómo fueron cometidos los crímenes y cuál fué el motivo?**

(Esto se verá en la página 61)

# Reumatismo

**Pruebe  
este medicamento  
GRATIS**

El reumatismo es una de las enfermedades más molestas. Comienza crispando los músculos, entorpeciendo las coyunturas, atacando la cintura, aumentando así hasta postrarlo en cama. Aparte de esto, el exceso de impurezas en la sangre, puede hacer sentir sus graves efectos sobre el corazón.

## ¿Está Vd. atacado por este mal?

El reumatismo, con sus mortificantes dolores, puede ser causado por la existencia de bacterias e impurezas en la sangre. Realmente es misión de los riñones eliminar de la sangre estas impurezas. Cuando los riñones fallan en su función principal, las impurezas son arrastradas por la circulación de la sangre a todas partes del cuerpo, provocando los dolores que excitan los nervios.

Los que padecen los dolores crónicos del reumatismo, la ciática o el lumbago, ya no tendrán que malgastar su dinero en infructuosos experimentos con la esperanza de obtener mejoría. No hay necesidad de seguir sufriendo. Vea Vd. a su médico y consúltelo sobre las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, el tratamiento que lleva la fórmula impresa sobre la caja. El conoce todos sus ingredientes y puede decirle que han sido combinados especialmente

con el fin de eliminar del cuerpo el dolor y ayudarlo en sus esfuerzos para recobrar la salud.

Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga fortifican los riñones y limpian las vías urinarias librando el organismo de ciertos venenos. Compre un frasco de Píldoras De Witt y comprobará sus buenas cualidades. Son recomendadas por los médicos para combatir todas las formas de Reumatismo, Ciática, Lumbago, Acido Urico, Desórdenes de los Riñones y de la Vejiga.

**GRATIS—Suministro para ensayo de  
PILDORAS DE WITT**  
para los Riñones

**PILDORAS  
DE WITT  
PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA**

Pueden ensayarse en casos de  
**REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA,  
LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA,  
MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS**

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

**SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON**

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo. Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

**REMITANOS ESTE CUPON  
—HOY MISMO.**

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,  
(Depto. MA. 20), Casilla de Correo 1550,  
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

# CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



Lupe Velez

★ **LUPE VELEZ:** Universal Studios, Universal City, California. **BARRY NORTON:** Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California. **LUPITA TOBAR:** Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California. **JOAN CRAWFORD:** Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. **ANTONIO MORENO:** Warner-First National Studios, Burbank, California. **LILI DAMITA:** United Artists Studios, 1041 North Formosa Avenue, Hollywood, California.

a El terrible.



Wallace Beery

No necesitaba usted rogarme que no me fijara en sus faltas de ortografía. Tiene muy pocas, seis o siete, cuando mucho... No me desagrada que me pregunten cómo soy yo en conjunto, pero de ahí a que quieran saber cómo son mis cabellos, mis ojos, mi boca y hasta mi nariz, francamente... me da en las narices. Por otra parte, ¿no se ha enterado de que soy "algo" gordo? Pues cierre los ojos e imagineme así, con las mejillas regordetas y coloraditas, un par de ojos muy pequeños y un andar muy lento, muy tranquilo...

a Lala.



Lon Chaney

★ **BARRY NORTON:** Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California. Tenga en cuenta que **BARRY** entiende castellano y sabe que "desearía" se escribe con "s" y no "c". ¡Conque ojo! ¿eh?

a A. R.

★ Yo también he visto "Fecundidad", pero, ¿qué quiere... no conozco el nombre de esa actriz que usted me cita. ¡Ya ve que soy sincero! Y en cuanto a eso de que me impaciento cuando los lectores me piden datos de cine, ¡ni pensarlo! ¡Ahora que si todos me preguntaran lo que me pregunta usted... tal vez el calor que paso por no poder satisfacerlos lograra hacerme poner un poco nerviosillo, pero nada más!



Lili Damita

a Jaunita de S. N.

★ **WILLIAM HAINES** nació en Staunton (EE. UU.), el 1° de enero de 1909. Soltero; ese es su verdadero nombre; mide m. 1,83; ojos grises y cabello negro. Educado en su pueblo natal, trasladó a San Francisco, donde se em-

pleó de corredor de seguros. Allí conoció a Bijou Fernández, dama muy vinculada con el viejo estudio de Goldwyn Company, quien le brindó su primera oportunidad para ingresar en la pantalla. Debutó en Tres tontos discretos, pero a pesar de haber agradado, no adelantó mucho. Varios años después, cuando ya las comedias de largo metraje entraron

vineto que hacen por ahí las tiene a mal traer! ¡Porque eso de llamarme "dulce pajarito" a mí!... ¡Con los reportes que tendrían que ponerle al nido para que me sostuviera! Ese **GILBERT ROLAND** de quien están tan enamoradas recibirá sus cartas en United Artists Studios, 1041 North Formosa Avenue, Hollywood, California. No está de novio con nadie.



★ Susan Lennox es la última película de la tan discutida **GRETA GARBO**, y la primera de importancia de este simpático jovenzuelo que se llama **CLARKE GABLE**. Emulando a Gilbert, Asther, Montgomery y otros tantos galanes de la pantalla, salió de los brazos de la sueca para ser rodeado por los de la fortuna. Al parecer, su actuación ha hecho furor en Hollywood, pero nosotros, que sabemos que por aquellos pagos la gente se entusiasma con harta facilidad, vamos a tomar las cosas con un poco más de paciencia y aguardarlo sin hacernos ilusiones. Y por si interesa a los admiradores de Greta, han de saber que **Clarke** nació en Ohio (EE. UU.) el 1 de febrero de 1901; que mide m. 1,81; que tiene el cabello castaño, los ojos grises y una sonrisa que... se pinta sola.

en su apogeo, comenzó a ser tenido en cuenta. Escríbale a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. A **BARRY**, a Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Holl. Calif. Es posible que ambos le remitan sus fotos respectivas.

a Celso.

★ ¡Cada vez que recibo carta de alguna lectora mendocina, ¡paff!, barullo en puerta! ¡Para mí que ese

Hubo un tiempo en que se murmuraba que su amistad con su protectora **NORMA TALMADGE** era algo más que amistad, pero después parece que la tal amistad era, en efecto, nada más que una sencilla amistad. Y me alegro que él ocupe el primer lugar y yo el segundo en el corazón de ustedes, porque después de todo, siempre es bueno tener alguien con quien compartir las desgracias...

a Dos mendocinas enamoradas.

## EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Todos los lectores entusiastas del cine hallarán un medio fácil y seguro para enterarse de las novedades ocurridas en la Meca del cine, así como de cualquier otro dato referente a este tema.

La correspondencia debe ser dirigida a RIO DE JANEIRO 300.

★ **LITA GREY** tiene bajo su custodia a sus dos hijos, que son también de **CHAPLIN**, aunque en realidad viven con la madre de ella, pues Lita está siempre ocupada en giras teatrales. Carlitos los ve a lo sumo dos o tres veces por año. En cuanto a las desventuras de él, francamente, yo no las veo por ninguna parte. A Carlitos le agrada mucho el bello sexo, pero por poco tiempo...

a Gringuita aficionada.

No, yo no soy ese tipo de la foto. ¡Cachadora! Dudo que pueda verme usted retratado alguna vez en esta página, porque, como ya lo dije, cuido demasiado su estética.

a Mrs. King.

★ En efecto, mi salud es, por el momento, perfecta. Gracias. ¿Y usted? ¿Bien? Me alegro. En estos momentos **BARRY** no filma. Su última es Fatalidad, con Marlene Dietrich. Esa actriz se llama Tina de Bary y no María Luisa. Le aseguro que no hay estrella alguna que tenga menos de diez y ocho años... aunque, eso sí, hay muchas que quieren hacerlo creer. No creo que hay nadie aquí capaz de "acomodarlo" en algún estudio de Hollywood. En los de por aquí, tal vez.

a Marplatense curioso. Norma Shearer

★ Bueno, es posible que más adelante le publique la foto de la casa de **GRETA**. Esos amores de **JEANETTE** fueron ciertos, pero muy inferiores a lo que el público llegó a imaginárselos. No, yo no soy ese señor. Muy bonita su foto. Se parece a **JOAN CRAWFORD** cuando está sin retoque. ¡Y no le envidio el parecido!

a Fayaway.

★ ¡Ojalá alguna bruja pudiera darme un susto! Ernesto Vilches ¡A lo mejor rebajaba diez kilos del "jabón"! **CLARA BOW** nació en Brooklyn (EE. UU.), el 29 de julio de 1905. Su nombre verdadero es Clara Gordon Bow; mide 1,58; ojos oscuros y cabello rojo. Hace ya bastante tiempo estuvo enferma debido a una operación, pero ahora ya está bien.

a La bruja.

## A USTED TAL VEZ LE INTERESE SABER QUE...

...a propósito de la gran cantidad de amigos que Harold Lloyd tiene en Hollywood, cuentan que en cierta oportunidad, al llegar a su casa, encontró a un señor correctamente vestido parado en el vestíbulo. Su fisonomía le era familiar. A buen seguro sería una de sus muchas relaciones ocasionales. Y suponiéndolo así le hizo entrar. Luego de beber algunas copas de whisky (los actores de cine gozan en EE. UU. de ciertos privilegios "húmedos"), Harold preguntó: — Usted perdonará, amigo. Su fisonomía no me es extraña, pero no puedo recordar su nombre. ¿Cómo es? Y el otro, sin inmutarse en lo más mínimo, contestó: — No creo que me conozca usted, señor. Soy su nuevo mucamo.

## LOS NOMBRES DE LOS ASTROS

Se escriben

Se pronuncian

|                  |                 |
|------------------|-----------------|
| WALLACE BEERY    | Ualas Biry      |
| LOWELL SHERMAN   | Louel Sherman   |
| ANITA PAGE       | Anita Peig      |
| GRACE MOORE      | Greis Muar      |
| MARION DAVIES    | Meirion Deivies |
| MARIE PREVOST    | Mari Privost    |
| LAWRENCE TIBBETT | Lorens Tibet    |
| BUSTER KEATON    | Baster Kíton    |
| GWEN LEE         | Guen Lí         |
| JAMES HALL       | Jeim Jol        |
| EDWINA BOOTH     | Eduaina Buz     |
| EVELYN BRENT     | Ivelín Brent    |

**¡HEMOFILIA!**

(Continuación de la página 39)

dico, pero el vizconde murió a consecuencias de la hemorragia.

Lo terrible, lo amargo del caso es que el vizconde Trematon era biznieto de la reina Victoria, y su padre y su madre eran primos. Su padre, el señor de Athlone, era hermano de la reina María y nieto del duque de Cambridge, tío a su vez, de la reina Victoria.

A diferencia del duque de Albany, el vizconde jamás había revelado síntomas de la penosa dolencia antes de su deceso. Era atlético y enérgico, pero su sangre estaba fatalmente viciada y se escapó de sus venas, arrancándole la vida.

El príncipe Valdemar de Rusia es otra de las numerosas víctimas de la hemofilia. Cuenta cuarenta y dos años, edad avanzada para un afectado de esa enfermedad. Se cuida mucho, evita toda agitación y rehuye la ocasión de herirse o lastimarse.

Estas pobres razas tan duramente castigadas por el pecado de sus antepasados, por ajustarse a las exigencias absurdas de lo que se ha dado en llamar "razón de Estado", grillete de reyes y príncipes, tienen hoy una esperanza de redención: ¡acaba de descubrirse un método de cura de la hemofilia!

Para curar a los hemofílicos era necesario dar mayor consistencia y condiciones de coagulación a su sangre. Se requería, ante todo, determinar las causas que motivaban la enfermedad. Y eso se ha realizado.

La sangre contiene ciertos cuerpos llamados "plateletes", que son indispensables para la coagulación de la sangre. Esos corpúsculos se aglomeran sobre los bordes de las heridas y forman una especie de barrera que contiene la salida de la sangre. Pero en el hemofílico no sucede eso: los corpúsculos en cuestión no acuden a ayudar en el proceso de cicatrización y la sangre fluye en ellos por las soluciones de continuidad que pueden producirse accidentalmente como de una espita. Y la razón por la cual ello no se produce es que los hombres que padecen de hemofilia carecen de feminidad. Para que puedan tornarse en seres normales se requiere dotarlos de ciertas substancias ovarianas que no poseen.

El hombre en perfecto estado de salud debe poseer determinada cantidad de substancias peculiares de la mujer. Y los hemofílicos no las tienen. Sencillamente, no tienen bastante similitud orgánica con las mujeres. Si al nacer un hombre no está provisto de esas cualidades, se le debe dotar artificialmente de ellas para fortalecer su sangre.

El descubrimiento de la curación de la hemofilia, realizado en la Universidad de Illinois, se ha hecho público recientemente. Su autor es el doctor Carol La Fleur Birch, quien la hizo conocer en la Sociedad de Biología y Medicina Experimental. El doctor H. B. Thomas, compañero de La Fleur Birch, descubrió el trasplante ovariano, que tiene acción principal en el nuevo tratamiento. Suministrando a un hemofílico extractos ovarianos, puede ser convertido en un ser normal a

quien no afecten rasguños o pequeñas heridas.

Los "plateletes" sanguíneos de los hemofílicos tienen una enorme resistencia a las soluciones de sales hipotónicas, vale decir que una solución que contiene más sal de lo debido, o menos de lo debido, encuentra resistencia en los "plateletes". Se trata, pues, de desvirtuar y hacer desaparecer esa resistencia, lo que se obtiene supliéndole extractos ovarianos, con lo cual se consigue la coagulación normal de la sangre y su estancamiento en las heridas.

Dos hermanos fueron elegidos para los experimentos en la Universidad de Illinois. Eran tipos altamente hemofílicos. Se mantuvo al menor de ellos, de diez años de edad, diez y ocho meses en observación antes de iniciar el tratamiento, a fin de obtener la certeza absoluta de que se trataba de un verdadero hemofílico.

Terminado el período de prueba, nadie dudaba de la autenticidad del caso. El niño fué hospitalizado varias veces mientras sangraba en forma peligrosa. Se le efectuaron transfusiones de sangre, y aun así la sangre demoró más de una hora en coagularse. Era indudable que esas sangrías no demorarían en terminar con la vida del niño.

Empezando el 5 de mayo de 1930, se le suministró extracto ovariano hasta el 1° de enero de 1931. Al examinarse, por última vez, hace poco tiempo, no se le notó ningún síntoma hemofílico. Hoy es un niño completamente normal, que se siente tan bien como si nunca hubiera estado enfermo.

El hermano mayor no ha reaccionado tan favorablemente, aunque aún continúa bajo tratamiento, esperándose su curación completa. Se le administró extracto ovariano un mes antes que al menor, desde el 5 de abril de 1930. Un mes después, el 2 de mayo, la composición de su sangre era normal. El doctor Thomas indicó la conveniencia de realizar un nuevo trasplante ovariano humano sobre la pared anterior o frontal del estómago del paciente. Practicada la operación, el niño se vió libre de síntomas de la afección hasta el 8 de octubre, o sea cinco meses, al final de los cuales la hemorragia apareció nuevamente.

Los "plateletes" sanguíneos de las víctimas de la hemofilia son normales por lo que a su cantidad y estructura se refiere.

La Facultad de Medicina de Illinois ensayó varios remedios antes del descubrimiento de la traumatización mecánica, nombre que han dado al procedimiento que describimos, el cual, por lo demás, es sencillo y poco costoso. Basta extraer sangre de las venas del paciente, mezclarla con los nuevos extractos e inyectarla nuevamente en las células de sangre de la cual fué sacada. Se efectúa la mezcla invirtiéndola por una vez.

Dada su baratura y fácil aplicación, el método de cura de la hemofilia será la salvación de unas doscientas a trescientas familias que se conocen como declaradamente hemofílicas en el mundo.

FIN

**SUNSET**

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA y TÍNE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

**Para el cutis enfermo**

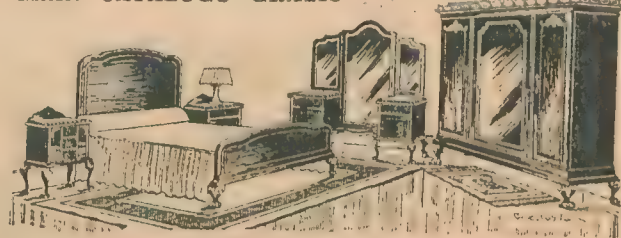
Combate rápidamente las enfermedades de la piel. Es eficaz en hombres, mujeres y niños. Se vende en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay

**LA CORPORATIVA FABRICA DE MUEBLES**

FUNDADA EN 1895

**1124 - SARMIENTO - 1124**

GRAN CATALOGO GRATIS



Dormitorio estilo Chippendale compuesto de 1. Ropero, 1 toilette, 2 mesas de luz, cama matrimonial, 1 alfombrita,

**\$ 195**

Para el interior tenemos un hermoso catálogo ilustrado. Solicítelo a la gerencia gratuitamente. Embalaje y conducción gratis.

**URINARIAS AMBOS SEXOS****LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO, RESERVADO Y ECONOMICO.**

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

80155103



Trepas por la ventana y entregarle un ramo de flores a ella... Proeza fácil en los años de juventud. Difícil cuando el reumatismo o la gota se haya apoderado del organismo y dificulten o impidan sus movimientos. Estas enfermedades, que pueden convertirlo en "viejo" antes de tiempo, se evitan y desaparecen rápidamente tomando el Atophan, el medicamento insuperado contra todas las dolencias originadas por el ácido úrico. El Atophan disuelve este tóxico, lo elimina y ataca por tanto el mal en su propia raíz. Tub. de 20 tabl.

contra reumatismo y gota  
**ATOPHAN**

**FERNET-BRANCA**

**EL FAMOSO**  
aperitivo-digestivo esto-  
macal-refrescante, que,  
desde hace casi un si-  
glo es conocido hasta  
en el último confin del  
mundo.

## ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exijan dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

## SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

## ¿QUIÉN GANÓ A QUIÉN... (Continuación de la página 46)

cabeza, un poco más arriba de la oreja. Dempsey cayó de rodillas, abrazándose a mis brazos y produciéndome, por el apretón, un gran dolor en mi izquierda.

"Dempsey estaba mal. Yo lo comprendí, y quise precipitar la pelea. Pero no podía desprenderme de su abrazo. El referee, viendo que no podía desasirme, paró la pelea. Pero en lugar de observarlo a Dempsey, me observó a mí. Lo único que buscaba, a mi juicio, era dar tiempo a Dempsey para que reaccionara. Dos o tres veces que quise entrar a pelear, el referee me detenía. Pero en una de esas, mientras yo discutía con el referee, quejándome de su actitud, Dempsey se levantó y me dió un golpe, tan de sorpresa, que todavía no sé dónde me pegó. Este golpe me hizo caer de espaldas.

"Al levantarme, Dempsey, que se había quedado muy cerca mío, me dió otro golpe, y volví a caer. Caí cinco veces. Creo que fué en la tercera o cuarta caída cuando, estando aún en el suelo y apoyado en una mano para levantarme, Dempsey me volvió a pegar, derribándome.

"El referee hizo tanto caso de este "foul" como de los otros. Todo el mundo lo vió, y la cinta cinematográfica del match lo certifica con toda claridad, así como los demás detalles que le voy diciendo.

### LA CAIDA DEL RING

"Ese nuevo golpe me puso furioso. Lancé una interjección bien criolla, me levanté y le di con toda mi alma una trompada a Dempsey en la cabeza, derribándolo.

"Dempsey se levantó en seguida, pero se alejó gateando unos pasos. Lo seguí, y contra las cuerdas le pegué seis o siete golpes furiosos con la derecha solamente, pues, como ya he dicho, no podía usar la izquierda.

"Dempsey estaba ya casi entregado. Tenía los brazos caídos y retiraba la cabeza inclinándose hacia atrás cada vez más lejos, para evitar mis golpes. Así fué cómo se deslizó por entre las cuerdas y cayó fuera del ring.

"Cuando de nuevo lo entraron al ring, todavía alcancé a pegarle dos golpes más, cerca del rincón donde él estaba. En seguida sonó el gong. Entonces me di vuelta, e inmediatamente me fuí a mi rincón. Pero Dempsey me siguió y de atrás me dió dos golpes que, por poco, me dejan "groggy".

### LA NOVELA DEL MAREO

"Todo eso que cuenta Dempsey del mareo y de los "doce Firpos" me parece una buena novela, inventada, a lo que creo, para justificar la serie inexplorable de "fouls" que cometió.

"Ya una vez, hablando con él de eso, en Saratoga, Dempsey me dijo algo parecido: que había peleado instintivamente conmigo, que estaba del todo mareado, que sólo veía mi sombra y que a ella era la que seguía. (Ahora parece que esa "novela" se ha multiplicado en su memoria, y llegan a doce.)

### ¿Y LA SOMBRA DEL REFEREE?

"Yo le respondí que cómo era posible — si es que estaba realmente mareado — que sólo hubiera visto mi sombra, estando también el referee sobre el ring. Le dije que era una lástima que la calidad de su mareo no le hubiera hecho ver siquiera una vez la sombra del referee en lugar de la mía y le hubiera aplicado uno de sus terribles golpes, que bien se lo había merecido tan original árbitro.

"Dempsey enmudeció ante este argumento. Para terminar, yo añadí, dirigiéndome a él y a los periodistas que nos rodeaban:

"— Jack: su "mareo" no me convence, por lo menos como explicación. Si además de mi sombra hubiera visto alguna vez la del referee, todavía podría ser. Pero así, no. Más me gustaría que confesase usted lo que aquel canceller alemán dijo en esta frase: "La necesidad obliga, y ésta no reconoce ley."

### ESA PELEA LA GANÉ CUATRO VECES

"Esa pelea la gané cuatro veces, — insiste Firpo. — La primera, cuando el referee paró la pelea y Dempsey aprovechó para darme un golpe que me tiró de espaldas. La segunda cuando, en una de mis caídas, Dempsey me golpeó antes de que me levantara. La tercera cuando cayó fuera del ring y fué ayudado para volver, pasando los diez segundos reglamentarios, y la cuarta cuando, habiendo ya sonado el gong para terminar el round, se vino sobre mí y me pegó de atrás, provocando de mi parte, como única reacción posible, una interjección que tampoco pudo ser publicada en los periódicos.

### UNA REYERTA EN EL BAÑO

"Todavía me acuerdo de una cosa — añade Firpo. — Un diálogo interesante que oímos, yo y mi intérprete, mientras me bañaba, después del match. Ya sabrá usted que aquellos baños se parecen un poco a los baños militares, de ahí que oyéramos perfectamente todo.

"Dempsey disputaba agriamente con Kearns. Ambos gritaban.

"— ¿Qué pasa? — le pregunté a mi intérprete.

"— Es Dempsey que le está gritando a Kearns. Le está diciendo: "Por culpa tuya casi pierdo el campeonato. Me habías dicho que no tenía que tener el menor cuidado, y mira... Otra vez tendré que pelear de otra manera con éste..."

"Y Kearns le respondía:

"— No te preocupes, que con éste no pelearás nunca más.

"Esta misma frase la confirmó Tex Rickard poco después — comenta Firpo, — diciéndome en una ocasión:

"— Firpo, no pierda tiempo en ofertas, que Kearns no le dará jamás una revancha.

"Luego vinieron las suposiciones. Que si hubiéramos reclamado ante la comisión de boxeo, que si hubiéramos hecho esto o aquello... Pero una cosa es conversar aquí y otra era estar allá..."

He aquí, pues, para gusto de los aficionados, las dos versiones, bien claras y contrapuestas, de los protagonistas del match de boxeo más espectacular de que se tenga memoria, por el campeonato del mundo.

Ya se ve que la historia, aunque sea la de un match de box, es por demás difícil de escribir. No hay nada más contradictorio y pintoresco que los testimonios personales de los actores o espectadores de un suceso de interés. Por esto, en el caso especial del comento, ofrecemos a nuestros lectores, sin juicio de parte, las dos caras, acaso igualmente auténticas, de la medalla boxística Firpo-Dempsey. Nosotros, a fuer de cronistas imparciales, hacemos lo del cuento: Nos lavamos las manos, como Pilatos...

FIN

## El cuento para los niños

## EL GALLO PARLANTE

**N**UESTROS lectorcitos conocen ya, sin duda, a nuestro amigo Gazpacho, aquel payasito que con sus canciones evitó la muerte de la linda princesita. Una noche fué invitado a una fiesta que se celebraba en el palacio real, y todos los asistentes que ya estaban al tanto de la inteligencia de él, le pidieron que narrara un cuento. Al principio Gazpacho no quería, porque le daba vergüenza hablar delante de personajes tan aristocráticos, pero después se animó y contó lo siguiente:

— Hace muchos años en un pueblo que ahora ya no existe, había un hombre que tenía varios gallos de riña, con los que ganaba su pan diario, haciéndolos pelear y cobrando dinero a la gente que deseaba verlos. Con él viajaba un niño morocho que había perdido a sus padres hacía varios años a raíz de lo cual fuera recogido y criado por este señor que lo mantenía. En cierta oportunidad el dueño encontró que sólo tenía un gallo de riña, pues todos los demás habían muerto. Entonces cubrió al niño que se llamaba Juanito con un cuero sobre el que imitó con pintura de diversos colores el plumaje de un gallo, le añadió después un pico y un par de alas, y en seguida Juanito quedó convertido en otro gallito. Pero el gallo con el que peleó era muy bueno y durante la riña no lo lastimaba a pesar de que Juanito, que era fuerte y valiente, de vez en cuando se entusiasmaba y le propinaba fuertes picotazos. La gente se hallaba muy satisfecha de presenciar esas peleas, reía y arrojaba muchas monedas a los peleadores. Cierta noche Juanito pidió permiso a su patrón para quitarse su disfraz e ir a pasear por las calles del pueblo, pero aquél, que esa noche había bebido más que de costumbre, no sólo se lo negó, sino que le pegó y lo hizo ir a dormir sin cenar. El gallo verdadero que vio todo esto se indignó, pero nada pudo hacer. Y también se fué a dormir. Pero pronto se despertó y vio que por la ventana entra-

ba mucha claridad. Entonces supuso que sería el alba, y se dispuso a cacarear como acostumbraba a hacerlo todas las mañanas. Pero en lugar de cacarear, oyó con gran sorpresa que de entre su pico salían palabras, y dijo:

— No es el Sol. Es una estrella.

— Su voz despertó al niño y al patrón.

— ¿Quién está hablando? — exclamó el último enfurecido.

— Pero el gallo no se asustó y con toda tranquilidad le dijo:

— Yo hablo.

— El hombre se sorprendió entonces tanto que tartamudeó:

— ¿Y qué quieres?

— Que abras esa puerta.

— Pero el otro se asustó tanto que empezó a temblar.

— ¡Apúrate! — insistió el gallo.

— Mientras tanto el niño observaba esto admirado.

— ¡Un gallo hablando! ¡En su vida jamás había oído semejante cosa!

— Una vez que estuvo abierta la puerta, el gallo dirigiéndose a él, le dijo:

— ¡Vístete! ¡Tú vendrás conmigo!

— Y ambos salieron sin que el otro hiciera el menor intento de detenerlos. Cuando se vieron en la calle, comenzaron a correr. A veces Juanito se fatigaba, pero era en seguida animado por su amigo.

— Apúrate! ¡Apúrate! — le decía éste, y seguían corriendo por las calles.

— Y ya habían hecho un largo camino, cuando encontraron a un labrador que no parecía tener mucha prisa, pues cabalgaba sobre el lomo de un asno, más lento que una tortuga.

— Buenas noches — exclamó el gallo cuando estuvo cerca de él.

— Pero el labrador se asombró tanto de oír hablar a un gallo, que no fué capaz de contestarle. Entonces el asno volvió la cabeza hacia él, y también le dijo:

— ¿Por qué no le hablas al gallo?

— Y el hombre al comprender que también su asno hablaba, estuvo a punto de bajar y empezar a correr, cuando se acordó de que en una oportunidad, su abuela le había dicho que en las noches en que sobre el cielo brillan muchísimas estrellas, los animales pueden hablar.

Y entonces, ya más tranquilo, contestó:

— Buenas noches, señor gallo.

— Luego bajó del asno y dió al niño varios dulces que llevaba en la alforja. Luego como la noche era bastante fría, los invitó a cenar en su casa. Cuando llegaron su esposa ya estaba en la puerta esperándolo.

— Mujer, — dijo el labrador — el gallo y el asno me han hablado.

— Pero ella no le quiso creer y le contestó:

— ¡Calla, hombre! ¡El frío te ha hecho mal! ¡No comprendes que eso es imposible?

— Pero viendo al niño y al gallo, añadió:

— ¿Dónde has comprado ese gallo? ¿Y esa criatura? ¿Quién será la madre que así la abandona en una noche como esta!

— Y el gallo, sin dar tiempo al niño a contestar, habló:

— Yo soy su madre.

(Continúa en la página 59)



LA TRAGICA VIDA DE UNA REINA DE BELLEZA

# La tortura de los celos

## RESUMEN DE LO PUBLICADO

Carlota Nash se casó con el rico empresario teatral Fred Nixon-Nirdlinger, que le llevaba nada menos que veinte y tantos años. Ella había resultado elegida reina de belleza en un concurso que se efectuó en Atlantic City (Estados Unidos). Los celos del marido bien pronto hicieron la vida imposible, y además, ella se enteró que Fred estaba ya casado y que la había engañado. Esto hizo que Carlota solicitara y obtuviera el divorcio. Al poco tiempo ella fué madre, y esto trajo la reconciliación, volviendo los esposos a casarse de nuevo.

**N**UESTRA llegada a la casa de veraneo de Fred en Atlantic City marcó el principio del fin. Fué entonces cuando sus celos fueron tales, que no pudo dominarlos y sus sospechas hicieron mi vida y la de mis parientes y amigos verdaderamente insostenible.

A principios del otoño de 1929, mi hijita Charlotte nació en el Hospital Metodista de Filadelfia. Nuevamente pensé que esto podría significar un cambio en Fred, y nuevamente me equivoqué. Entonces tenía dos hijos que criar, y lo hice lo mejor que pude. Aunque nunca tuve que hacer trabajos pesados, tenía suficiente atendiendo a los quehaceres de mi hogar y viendo que a los niños no les faltaban los alimentos y la ropa

*Original caricatura de Carlota, hecha por el dibujante mejicano Luis Hidalgo, en la que aparece como "Miss San Luis", cuando fué elegida reina de belleza.*



*Carlota, la protagonista de esta verídica historia, cuando tenía quince años y ya empezaba a llamar la atención por su extraordinaria belleza.*

cuidada. Nunca los abandoné y siempre estaba allí para alimentarlos cada tres o cuatro horas, hasta que Fred tuvo diez meses y Charlotte seis.

A causa de esto me sentía algo cansada y necesitaba hacer ejercicio; de manera que me dediqué a patinar en el invierno y a nadar en el verano. Estas dos diversiones, sin embargo, fueron la causa de que mi marido tuviera nuevos accesos de celos, aunque fué él quien tomó a su servicio un profesor de natación, a quien luego acusó de cortejarme. Trataré de revelar aquí todo lo ridículo de esto.

En ese tiempo Fred objetaba todo lo que yo hacía: se oponía a que me pintara (lo que mis amigos saben que he hecho siempre con discreción); a que apareciera en la playa y hasta que sonriera. Su propio detective, mister Black, admite que cuando yo fuí a la piscina de natación del Hotel President a pedido de mi marido, Fred comenzó a sospechar injustamente de Pat Riley, entonces profesor de natación del hotel.

Esta rencilla llegó al colmo cuando mis padres fueron invitados por Fred a visitarnos en Atlantic City. Una de las razones de la invitación fué que en ese tiempo se esperaba la llegada de Charlotte. Fred se quejó a mi padre y mi madre de que mis trajes de baño eran escandalosos. Poco tiempo después, en el verano de 1930, envió a mi padre un traje de baño que me pertenecía

y le pidió que lo examinara. Mi padre lo hizo y se lo devolvió a Fred con el comentario de que era igual a los que otras bañistas usaban en Atlantic City.

Pero Fred era terco. Esta idea de los trajes inmorales no se la podía quitar de la cabeza. Envío a mi padre dos fotografías mías en traje de baño. En una de ellas escribió: "Carlota usó esto en una fiesta. Cuando este traje está mojado, no deja nada a la imaginación."

Poco después de la llegada de mi padre a Atlantic City, Fred se le quejó de que yo pasaba gran parte de mi tiempo en compañía de los profesores de natación. Un día dos pesquisantes vinieron a casa y Mr. Nixon-Nirdlinger los interrogó acerca de mí. Parece que durante tres meses los detectives me siguieron a todas partes, y, como dijo Mr. Black, "durante tres meses no descubrieron el más simple acto condenable". Sin embargo, nada

podía convencer a Fred de esto. Obligaba a los detectives a que examinaran mi correspondencia y vigilaran quién me llamaba por teléfono. Si yo hacía una compra en cualquier tienda, los sabuesos policiales verificaban lo que había gastado...

También fué Mr. Black quien admitió que Fred constantemente amenazaba matarme, y que hasta lo hacía en presencia de los detectives. Fué en nuestra casa que Fred me atacó con un florero, y Mr. Black tuvo que interponerse para protegerme.

Fred sentía una rabia particular contra Pat Riley, el profesor de natación. Citó a mister Riley a nuestra casa, acompañado de su esposa. Como dijo mi padre en su declaración, Riley parecía ser un excelente hombre. La misma noche el profesor fué llamado nuevamente, y en presencia de mis padres yo fuí obligada por Fred a pedirle a Pat Riley que nunca me volviera a hablar, quien comprendiendo mi situación, accedió gustoso.

Mi padre trataba de disimular todo esto; pero Fred no lo permitía. Dijo a mi padre que Pat Riley y su esposa le estaban haciendo un chantage. Otra vez Fred hizo que mi padre le examinara la cabeza para que viera dónde yo le había pegado con una lámpara. Pero mi padre no comprobó esta nueva calumnia de Fred.

Aun después de que mis padres hubieron partido, Fred continuó acusándome de amores con Pat Riley. Sin embargo, la única vez que estuve con Mr. Riley fué en la piscina de natación, en presencia de todo el mundo, o cuando él se hallaba con su encantadora esposa. Ella y yo éramos buenas amigas y me defendía contra las acusaciones de Fred.

La situación se tornaba insostenible. El cerebro de Fred comenzaba a concebir ideas ridículas. Una vez, por ejemplo, quería una

tarjeta de Navidad original para enviar a sus amigos. Le pidió a un conocido dibujante de un diario que la dibujara, enviándole sus ideas para la tarjeta; pero el dibujante se negó a emplear la mayor parte de las ideas que él le sugirió. Una de las escenas dibujadas mostraba a un hombre iracundo apuntando con un revólver a un hombre, todo tembloroso, en traje de baño. Esto era una alusión a los celos de Fred por Pat Riley.

Mi desesperación llegó a tal estado, que finalmente determiné abandonar de nuevo a Fred, por lo menos hasta que cambiara de actitud. Pero con desaliento y horror me di cuenta de que se había anticipado a mis actos. Un día regresé a casa y la encontré extrañamente silenciosa. Llamé a la criada, pero no obtuve respuesta: Fred había desaparecido con los niños y la servidumbre.

Mi desesperación no tenía límites. Lo que más temía se había realizado. Fred Nixon-Nirdlinger debía haberse vuelto loco, como consecuencia del accidente de automóvil sufrido anteriormente.

### EL ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO ACABÓ DE TRASTORNAR A MI MARIDO

Algunos amigos de Fred han insistido en que sólo el accidente pudo cambiar de tal manera su carácter. Aunque eso no es enteramente cierto, voy a tratar de demostrar que, por lo menos, ello aumentó sus celos y sospechas hasta un punto verdaderamente fuera de toda razón. Si se me pregunta por qué no lo abandoné entonces, permítaseme que diga que tenía mis hijos en quienes pensar, y pensé también que no era correcto estar lejos de mi marido, hallándose éste enfermo. Además, me sentía más segura cuando sabía lo que él hacía.

Traté de mirarlo para borrar toda sospecha de su mente atormentada; sólo contribuí a aumentar sus dudas. Indudablemente, pensaba que mis cuidados y solícitos cariños eran hijos de mi interés por cubrir supuestas culpas.

Fué en el verano de 1930 que mi marido y yo sufrimos un terrible accidente automovilístico: nuestro auto fué embestido por otro vehículo. A Fred se le desgarró el pericráneo, casi desde un oído a otro, causando la rotura de dos arterias, con el consiguiente derramamiento de sangre que casi llegó a ser fatal. Se le hicieron catorce puntos de sutura en el cráneo y estuvo en el hospital varias semanas.

Yo solamente sufrí el susto y pude ir a ver a Fred todos los días al hospital. Como lo saben las enfermeras, en esas ocasiones me pasaba horas y más horas sentada a su cabecera.

Sé que sufrió mucho. Tan pronto como pudo recuperar algo de su salud, hizo que lo retrataran y que en el retrato aparecieran los puntos de sutura de la herida. A todos sus amigos envió copia de este retrato.

Francamente, tratándose de Fred, que siempre se había distinguido por sus originalidades, este detalle no nos llamó mayormente la atención.

Fué luego, cuando le fué posible caminar, que noté que un cambio extraño se había operado en él. Mientras que hasta entonces solamente me había acusado, sarcástica y cortésmente, de tener citas con otros hombres, ahora discutía conmi-



Señora Laura Mc Kenna, segunda esposa del acaudalado magnate teatral de Filadelfia. Se divorció de él después de su matrimonio con Carlota Nash.



Interesante grupo formado por la señora y el señor de Nixon-Nirdlinger y sus dos hijos. No obstante lo sonriente que aparece el matrimonio, la fotografía fué tomada en la época en que las riñas por celos se sucedían casi diariamente.

go violentamente, lanzándome acusaciones y amenazas en alta voz. Antes del accidente, Fred nunca se había atrevido a amenazarme.

Cuando regresó a casa, se tornó más violento que antes. No me es posible describir las escenas que ocurrieron en mi hogar por aquella fecha. Las contusiones de mis hombros y brazos bien a las claras muestran esta miserable vergüenza.

Además, su comportamiento, en todo sentido, era muy extraño. Siempre envuelto en pleitos, tuvo ocasión de llegar a entablar tres

a un mismo tiempo. Otra prueba del cambio que se operó en él: un amigo que gustaba de leer las cartas de Fred, llenas de originalidad, antes del accidente, me dijo que le fué imposible leerlas y entenderlas después. En una ocasión hasta fué necesario llamar a un experto en caligrafía para descifrar sus garabatos. Este mismo amigo me dijo que en algunas de las últimas cartas de Fred, sus palabras demostraban claramente una mente enfermiza.

Un día me encontraba en mi dormitorio y entró de pronto Fred. Le miré, y en sus ojos vidriosos pude comprender que algo terrible debía ocurrir. Me agarró por el cuello y trató de ahogarme. Amenazó matarme, pero forcejeando penosamente pude escaparme a otra habitación. El cerró la puerta por fuera y me dejó encerrada. Grité pidiendo ayuda, mas nadie vino a socorrerme. Por fin, puede llamar la atención de unos pintores que trabajaban en la casa vecina, y con su ayuda logré salir por la ventana.

Entonces descubrí que Fred había abandonado la casa y llevado a mis dos hijos. Descorazonada al ver que me habían arrebatado mis hijos, me dirigí aquella noche al hotel President. Y allí supe más tarde que mi marido había contratado los servicios de varios detectives para que siguieran mis pasos.

Al día siguiente me dirigí apresuradamente a la oficina de mi abogado, el doctor Alberto N. Shahadi, y le conté cómo y por qué había abandonado mi casa la noche anterior, y que temía regresar. Le pedí que me ayudara a recoger mis ropas, explicándole que todo lo que tenía era lo que llevaba puesto. Le dije cómo mi marido me había acusado de sostener relaciones ilícitas con otros hombres, y cómo se enfureció cuando le contesté que eso no era cierto. Le conté cómo Fred había saltado sobre mí, agarrándome por el cuello y golpeándome, y, como dijo el doctor Shahadi en su declaración jurada, le mostré las heridas de mis brazos y hombros causadas por mi marido.

Luego de oír mi historia, el doctor Shahadi me llevó al hogar del juez José A. Corio, a quien explicó el caso. Suplicó al magistrado que no solamente me diera una orden para poder recoger mis ropas, sino que autorizara a

(Continúa en la página 59)

# FIGURINES Y LABORES



1.— Delantal, en velo de algodón crema con impresiones en azul vivo, bordado en el escote y las mangas por una línea azul.

2.— Otro modelito de delantal, en linón rosa, con fruncidos en los hombros y bordados en éstos y las mangas por una valenciana ocre.

3.— Delantalcito cuadrulado, verde y amarillo, con fruncidos en la parte alta que está atravesada por una banda amarilla abotonada. Lo bordea un dobladillo amarillo, motivo que se repite en los bolsillos.

4.— Delantal, en toile azul pálido, ligeramente entallado y de mangas cortas. La anchura se cierra atrás por la cintura anudada en los dos costados.

5.— Delantal-casulla, en cretona impresa. Pliegues a pinzas sobre la espalda. Se une en cada lado por una cinta.

20.— Vestidito, de franela blanca, con canesú plano y mangas abullonadas. Un pliegue redondo, bordado con dos nudos azul claro le da amplitud sobre el costado.

6.— Delantalcito, en plumetis blanco, con motas rosa. Se anuda en la espalda con una cinta rosa.

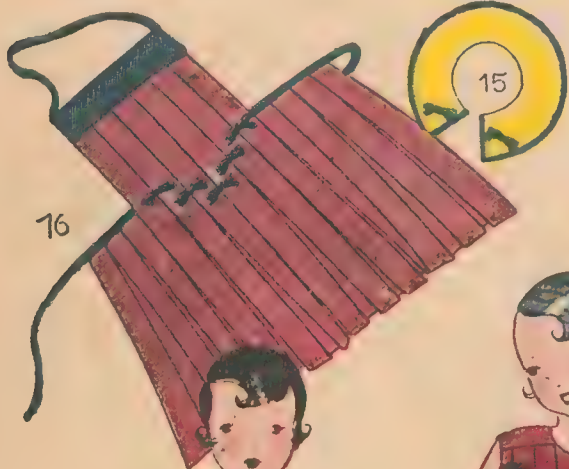
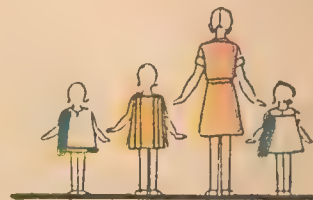
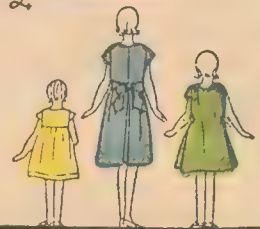
7.— Otro modelito de etamina amarilla, con fruncidos bajo el plastrón donde se cruzan algunas líneas de punto de cadena en algodón brillante azul vivo.

16.— Delantalcito-babero, en tela rosa pálido, montado a pliegues redondos en una banda canesú azul oscuro. Los pliegues se sujetan en el talle con una cinta.

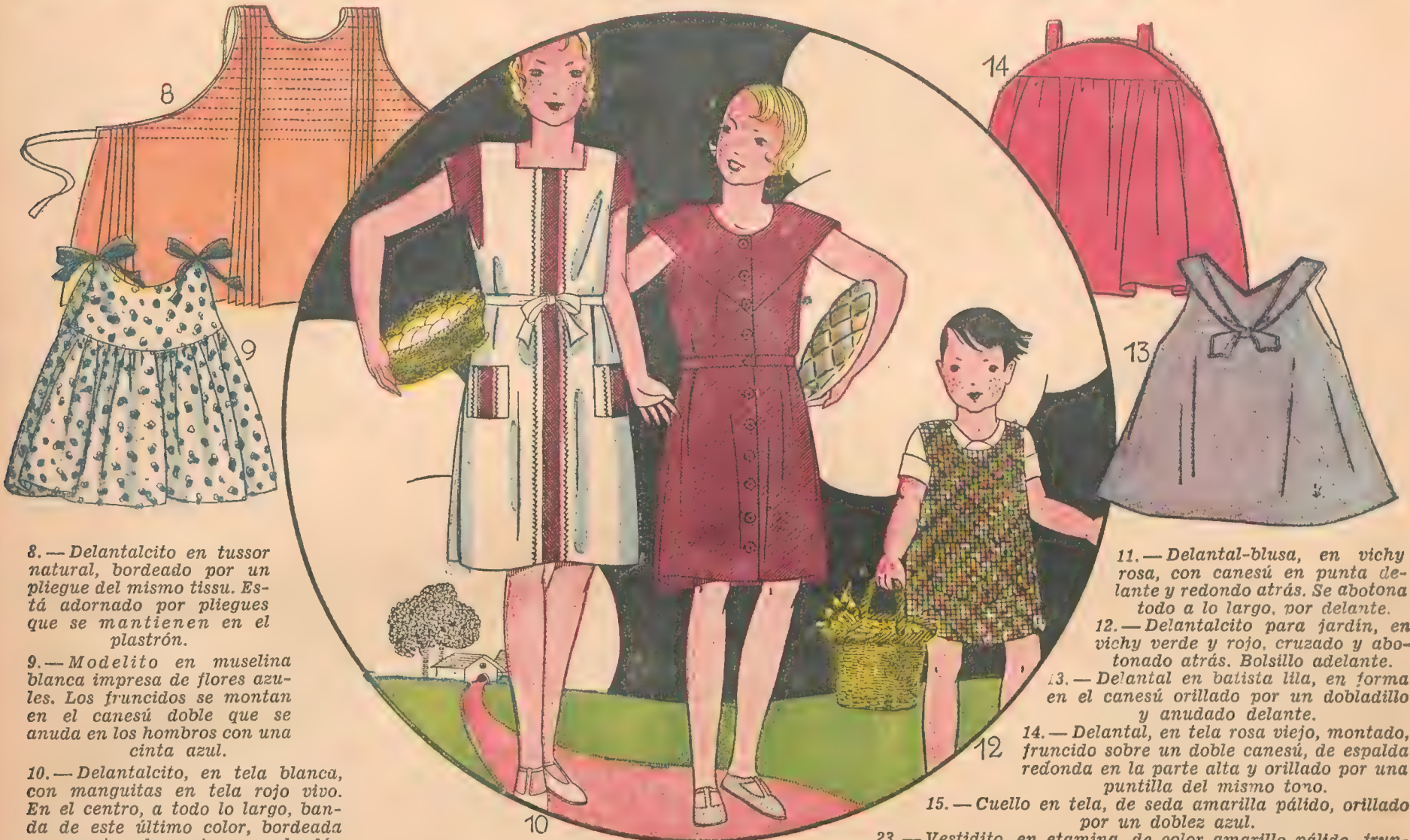
17.— Vestidito, en tela blanca, bordado de rojo. Varios pliegues le dan anchura adelante.

18.— Vestidito, en etamina rosa, ensanchado por dos pliegues redondos de cada lado, que tienen a la altura del canesú nudos bordados lilas.

19.— Vestidito, en tussor natural, ensanchado adelante por un grupo de pliegues sujetos al corsage por nudos bordados en verde. El cuello, el cinturón y las mangas, del mismo verde.



# PARA LOS NIÑOS



8.—Delantalcito en tussor natural, bordeado por un pliegue del mismo tissu. Está adornado por pliegues que se mantienen en el plastrón.

9.—Modelito en muselina blanca impresa de flores azules. Los fruncidos se montan en el canesú doble que se anuda en los hombros con una cinta azul.

10.—Delantalcito, en tela blanca, con manguitas en tela rojo vivo. En el centro, a todo lo largo, banda de este último color, bordeada por puntos de espina en algodón brillante.

21.—Pijama, en batista blanca. El pantalón y el saco están bordados por un dobladillo de batista rojo. En el pecho lleva un gallo bordado.

22.—Pijama, de tela roja; para el pantalón, fruncido en el talle por una cinta que se anuda adelante, y en tela blanca para la blusa, de pequeñas mangas en tela roja. También lleva un gallo bordado en el pecho.

11.—Delantal-blusa, en vichy rosa, con canesú en punta delante y redondo atrás. Se abotona todo a lo largo, por delante.

12.—Delantalcito para jardín, en vichy verde y rojo, cruzado y abotonado atrás. Bolsillo adelante.

13.—Delantal en batista lila, en forma en el canesú orillado por un dobladillo y anudado delante.

14.—Delantal, en tela rosa viejo, montado, fruncido sobre un doble canesú, de espalda redonda en la parte alta y orillado por una puntilla del mismo toro.

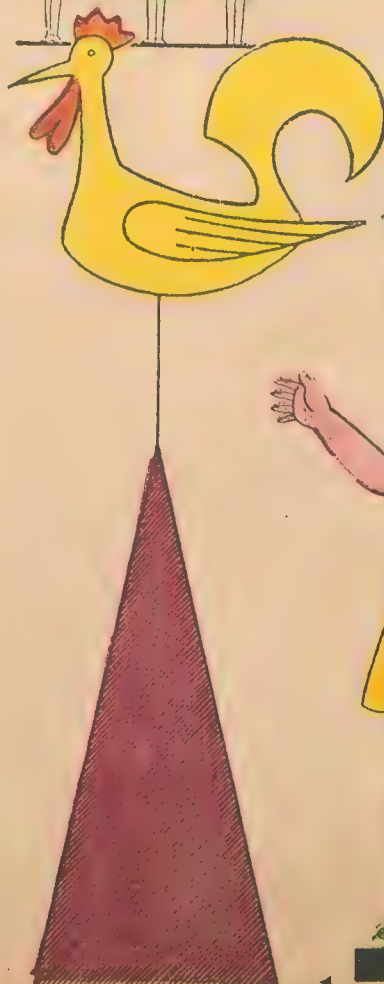
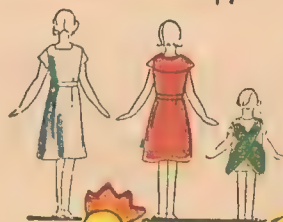
15.—Cuello en tela, de seda amarilla pálido, orillado por un dobléz azul.

23.—Vestidito, en etamina, de color amarillo pálido, fruncido en los costados del canesú. Campana aplicada y gallo, en lo alto, bordado en rojo. Manguitas rojas.

24.—Delantalcito-casulla, en velo malva, anudado en los costados. Campana aplicada y gallo bordado.

25.—Servilleta, en hilo, blanca. Campana aplicada y gallo bordado en rojo vivo.

26.—Delantal, en cretona, fruncido en el plastrón, de breteles cruzados atrás. Campana aplicada y gallo bordado en rojo vivo.



21

22

23

24

## LA CIENCIA DE PREGUNTAR

**NI FU NI FA.** — Los ojos grises pueden indicar un intenso mestizaje en el ser que los tiene, pues se ha llegado a establecer que la misma pigmentación que motiva el oscurecimiento de la piel obra también sobre el diferente color de los ojos y los cabellos. El tipo rubio posee, generalmente, ojos azules o verde claro y color pálido. El negro tiene los cabellos igualmente oscuros y el iris de sus ojos es invariablemente negro también. Entre ambos extremos hay graduaciones. Los ojos grises indicarían, pues, una equidistancia entre los dos casos.

**APRENDIZ ELECTRICISTA.** — Sí, señor. Hay imanes artificiales, consistentes en barras o agujas de acero templado, que adquieren, por medio de ciertos procedimientos, las propiedades de los imanes naturales. Son, por lo general, más potentes que los imanes naturales.



**VICTOR PIRANO.** — Pregunta usted por qué se producen los temblores de tierra. Siguiendo la teoría de Hoernes, perito en la materia, podemos explicarnos de tres modos distintos su producción. Uno sería los temblores volcánicos, producidos por explosiones que se originan en la tendencia de los gases y vapores a expansionarse, y que conmueven la base del volcán y los terrenos circundantes. Otro sería los terremotos llamados de dislocación, debidos a un repentino trastorno en el estado de equilibrio de la corteza terrestre, trastorno acarreado por el fenómeno de la contracción; y el tercer modo sería los llamados terremotos de derrumbamiento, que se atribuyen a que las aguas de filtración disuelven y arrastran grandes cantidades de materiales solubles (sales, yesos, rocas porosas) que estaban mezcladas a las capas inferiores de la Tierra, de donde resultan vacíos o debilitamientos que provocan la precipitación de las capas exteriores, insuficientemente sustentadas.

En cuanto a su consulta sobre los volcanes, será objeto de nuestra atención, por razones de espacio, en el próximo número.

**MUCHAS GRACIAS.** — Si, señorita, en el polo hay liebres, conocidas por liebres polares o de los hielos. Es, precisamente, el animal más extendido en las regiones árticas.

**GRACIANA.** — Según Emil Ludwig, el admirable ensayista de Julio, 1924, la causa de la guerra no fue otra que el engaño de los pueblos por los gobiernos de Europa. Esa afirmación, aparentemente vaga, aparece justificada leyendo su libro. Ludwig se documentó antes de dar a luz su obra.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la Dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

## LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

**ALBERTO Y TOMAS.** — Es correcto decir: "El trabajo de una máquina", pues, técnicamente, trabajo significa despliegue de energía, transformación de una actividad en otra. Se puede hablar, pues, del trabajo de una máquina, de un animal y hasta de una planta.

**RAFAEL CISNEROS.** — La

cuna del estilo gótico es Francia, indudablemente, aunque en este país no alcanzó su mayor desarrollo. Las grandes catedrales góticas francesas son: La de Noyon, construida en 1150, la de París, en 1163, la de Amiens, en 1220, la de Reims, en 1211 y la de Laon en 1200.

**LECTOR DE "CONVERSANDO CON LOS LECTORES".** — Gracias a Aristófanes de Bizancio escribimos con punto, punto y coma, dos puntos, coma, etcétera. A éste se atribuye, en efecto, el invento de la puntuación en la escritura. Fue un gramático de Alejandría que se propuso facilitar a sus contemporáneos la lectura de Homero. Esto ocurrió unos doscientos sesenta años antes de Jesucristo.

**ALUMNA DE RECITACION.** — Anthero de Quental, el poeta portugués, nació en Ponta Delgada en 1842, suicidándose en la misma ciudad en 1891, a raíz de una crisis de pesimismo. Sus libros de poesías son "Rayos de luz extinta", "Odas modernas", "Primaveras románticas" y "Sonetos". Hizo propaganda socialista y viajó por Europa y América.

**SANTA CECILIA.** — El piano es el instrumento musical por excelencia, en la actualidad. En la antigüedad lo fue la lira, originada en Siria, de donde pasó, según afirman los historiadores de la música, a Egipto, y luego a Grecia y Roma.

**MIEDOSA.** — No es común que una casa particular tenga pararrayos. No tema tanto a esos fenómenos meteorológicos, cuya fama es más terrible que los estragos que ocasionan. Según las estadísticas belgas, de cada 470.000 hombres sólo uno muere al año víctima de los rayos.

**ESTUDIANTE.** — En el ejemplo: "Sin decir agua va, comenzó a repartir golpes", la expresión "Sin decir agua va" es una locución adverbial de carácter oracional.

**DONOSTIARRA.** — Efectivamente, el "calambre de los escritores" es una enfermedad de origen nervioso, es decir, proveniente de una fatiga especial de los centros nerviosos que dirigen los movimientos de la pluma, y cuyo efecto es el de estorbar el acto de escribir hasta llegar a hacerlo casi imposible o imposible. Como curas se han propuesto: un tratamiento hidromineral, servirse de una pluma muy gruesa y escribir con gran lentitud, haciendo la letra bien grande. Consulte, de cualquier modo, el caso, con un especialista.

**J. P. MENDOZA.** — La palabra clore no está registrada en el Diccionario de la Academia Española. Nos sorprende, por otra parte, que usted la oiga pronunciar con la frecuencia que nos comunica, pues ignoramos su significado.

## EL ARTE DE CONTESTAR

**LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO".** — No es este el caso de hacer un estudio sobre la posible despoblación de la India, en un futuro remoto, pues ello escapa a la índole de esta sección. Nos limitamos, pues, a consignarle cifras. En la India el número de mujeres es ciertamente inferior al de hombres: 94 o 95 por cada ciento. La natalidad arroja 930 niñas por cada mil niños.

Ahora bien, en la India los nacimientos son muy numerosos: unos cuarenta y cuatro por mil, frente a los treinta y dos por mil que arroja la estadística universal, en lo que se refiere a Europa. Ciertamente un gran número de niños perece en el país asiático por falta de cuidados, higiene y de alimentación.

**RAFAEL LLAURO.** — El monumento a las víctimas de la fiebre amarilla, a que usted se refiere, se encuentra en el parque Florentino Ameghino, de esta capital.



**HIJO DEL PUEBLO.** — César Battisti, ciudadano trentino que luchaba, desde Italia, a favor de la liberación de su país, fue hecho prisionero por los austriacos, durante la ofensiva de los mismos, en la primavera de 1916. Conducido a Trento, lo ahorcaron en el patio del castillo. La misma suerte corrieron otros dos mártires patriotas: Fabio Filzi y Damiano Chiesa.

**ADMIRADOR DE "MONDO ARGENTINO".** — Sus dos primeras consultas carecen de sentido, la tercera indica que se preocupa usted por problemas y cuestiones ajenas a las inquietudes del resto de los mortales, a pesar de ser eminentemente vulgares. Por el interés general que encierra su inquisición, y, agradeciendo de paso sus conceptos sobre esta sección, le diremos que, una semilla seca contiene en su germen substancias nutritivas en las que se halla almacenada energía química. Puede estar años y años, sin dar muestra alguna de vida.

**GOTA DE ORO.** — En efecto: "Las limaduras de Hefastos" es el subtítulo de un libro de Lugones, no recordamos si su "Prometeo". Pero este no es el objeto esencial de su pregunta. Hefastos estuvo, en Atenas, estrechamente unido al culto y le-vendas de Atenas. Es el dios del fuego, protector de los herreros, y, en general, de todos los que trabajaban en metal. También se le invocaba como protector de las pasiones ardientes.

# ESTUDIE

POR

# CORREO

UNA

# PROFESION

# LUCRATIVA

Que nuestra enseñanza es eficaz, se lo probaremos con la remisión de folletos conteniendo impresos, millares de cartas de alumnos diplomados, de quienes podrá obtener una información imparcial y exacta.

Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, en su casa, una hora diaria, uno de nuestros cursos profesionales, fáciles, completos y modernos. Puede estudiar gratis un mes como prueba. Basta saber leer y escribir. No importa la distancia que nos separa.

TENEDOR DE LIBROS  
CONTADOR ORGANIZADOR  
MECANICO AUTOMOVILISTA  
CORTE Y CONFECCION  
ELECTRICISTA MECANICO  
RADIOTELEFONIA  
PROCURADOR  
CONSTRUCTOR  
PERITO AGRICOLA  
DIBUJO Y PUBLICIDAD  
MOTORES  
CORTADOR SASTRE  
IDIOMAS (con fonógrafo)  
FARMACIA, etc., etc.

(Mande este cupón. Escriba claro)

ESCUELAS SUDAMERICANAS — Lavalle 1059  
Buenos Aires

Envíenme folletos y, además, NOMBRE  
y DIRECCION de ex alumnos de esta LOCALIDAD, diplomados por esa Institución.

(Nombre)

(Dirección)

(Localidad)

M. A.

## EL GALLO PARLANTE

(Continuación de la página 53)

"Entonces la señora comprendió que su esposo tenía razón, cuando le dijo que los animales hablaban. Y ya enojada repuso:

"—¿Y quién es el padre que permite semejantes cosas?

"—Yo soy su padre — respondió el gallo.

"Luego se hizo un profundo silencio. La señora comprendió que el niño no tenía en realidad padre ni madre que lo cuidaran. Y conmovida dió a éste una gran taza de sopa con pan que fué devorada de inmediato. También hacía un día y medio que el niño y el gallo no probaban bocado!

"Mientras comían, la señora habló a solas con su marido.

"—Mira, — le decía — nosotros no tenemos hijos. ¿Por qué no hemos de ser padres de esta criatura que parece tan buena y es tan hermosa?

"Poco trabajo les costó convencer al niño y al gallo para que se quedaran a vivir con ellos para siempre. Durante todo el resto de la noche, el gallo estuvo conversando con el asno en el corral, pero desde la mañana siguiente a ambos les fué imposible pronunciar una palabra más. Y nunca en el resto de sus días hubo una noche tan magníficamente estrellada como aquella en que pudieron hablar como seres humanos. En cuanto al niño, vivió muy feliz con los bondadosos labradores, cuya vejez fué alegrada por el corazón bondadoso de aquella criatura, que de tan rara manera habían adoptado."

FIN

## LA TORTURA DE LOS CELOS

(Continuación de la página 55)

algún representante de la ley que nos acompañara y nos cuidara cuando fuera por mi equipaje.

Fuimos a la casa, pero el detective Black y otros no nos dejaron entrar. El doctor Shahadi le informó que si no me dejaba recoger mis cosas, él, Shahadi, tomaría medidas legales, y amenazó a los detectives con obtener una orden de arresto contra ellos. El detective Black telefoneó al juez Corio, quien ordenó obedecer la orden de permitirnos retirar mis efectos.

Cuando entramos, me di cuenta de que algunos de mis baúles habían desaparecido. Más tarde Fred mismo vino a la casa y pidió al doctor Shahadi que se comunicara con su abogado, y prometió enviarme mis ropas dentro de veinticuatro horas. Al día siguiente Fred dijo que deseaba hablar conmigo en privado, pero mi abogado se opuso, a menos que él estuviera presente.

Inmediatamente Fred empezó a implorarme nuevamente perdón, prometiendo que nunca más sucedería lo que había pasado. Le contesté que tenía acceder a sus ruegos, ya que, francamente, todo hacía creer que él había perdido la cabeza en los últimos días. Le dije, además, que estaba cansada de verme vejada y acusada de relacionarme con otros hombres, y le hice saber que no tenía fe en sus promesas.

Después de esto tuvieron lugar otras conferencias para tratar de reconciliarnos. En una de éstas pedí que se me dejara ver a mis hijos. Lo que más preocupaba a Fred era la publicidad. Me pidió que no hiciera públicas nuestras diferencias, pues, según dijo, no podía tolerar el escándalo. Le prometí que no diría palabra alguna que le pusiera en situación embarazosa, y así lo prometieron todos los demás que conocían el caso. Pero una vez más Fred había de romper sus promesas...

(Continuará en el próximo número)

RAVEL HNOS

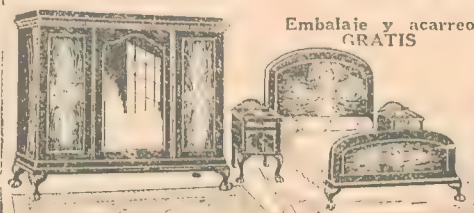
FABRICANTES

MUEBLES

CORRIENTES 1835

BUENOS AIRES

IMPORTADORES



Embalaje y acarreo GRATIS

Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones,

gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores. .... \$

205.-

### GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Comedor "Chippendale" o "Reina Ana", construcción esmeradísima, tallas en relieve, cajería bombé, lustre a "muñeca", cristalería "Belga", herrajes platinados o pavonados, tonos claros u oscuros. Compuesto de: aparador 3 cuerpos, trinchante, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero. .... \$



295.-

Vitrina con estantes de cristal y espejo interior. .... \$ 85

### CATALOGO GRATIS



Original creación de comedor y dormitorio "Futurista", regia presentación, decorado artísticamente, compuesto de:

- 1 ropero de 3 cuerpos
- 1 toilette peinador
- 2 mesas de luz
- 1 cama 2 plazas
- 1 elástico "Imperial" reforzado
- 1 banqueta tapizada
- 1 aparador con vitrina interior
- 6 sillas tapizadas
- 1 mesa ovalada ocho cubiertos

TODOS A \$ 395.-

Abundan casas donde ofrecen darle artículos de calidad, al precio de los más inferiores. Esto es un engaño, no caiga Vd. en la trampa y piense lo que vale comprar en una casa honorable, donde le darán lo que realmente paga. — RAVEL Hnos. — Fabricantes.

VALDA

EVITANSE  
TRATANSE  
CUIDANSE  
TODAS LAS ENFERMEDADES  
DE LAS

Vías Respiratorias

con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

ANTISEPTICAS

Pero no se responde del éxito sino empleando

LAS VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

EXIJANSE PUES

En todas las farmacias

En CAJAS

con el nombre VALDA

en la tapa

## CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

# ¿Como termina este cuento?

**R**OBERTO dió un portazo y salió de su casa con la bilis revuelta: acababa de tener uno de los innumerables altercados con su mujer, con quien se había casado por amor, pero que ahora aborrecía con toda su alma. Diana era una mujer dominadora, injusta en sus apreciaciones y que cada día se ponía más insoportable a fuerza de querer dirigir a su marido como si fuera un niño.

Naturalmente, esto terminó por amargar la existencia de Roberto. Además, como ya habían perdido la esperanza de tener hijos, la vida conyugal era una verdadera cadena. No se amaban, sino que una creciente antipatía los iba envolviendo en sus redes y destilando en sus almas el veneno del rencor.

Roberto, una vez en la calle, respiró profundamente como si dejara una cárcel donde hubiera estado preso durante muchos años.

—Lo que es esta vez — pensaba — no vuelvo a poner los pies en casa. ¡Que se vaya todo al diablo! ¡Ya no puedo más, no puedo más!

Iba monologando por las calles como un loco, y los transeúntes sonreían compasivamente a su paso. Pero él no se daba cuenta de nada. La obsesión de que ya era un hombre libre le hacía marchar como si fuera solo por un desierto, sin sentir los codazos y los pisotones de los que tropezaba en el camino.

Al llegar a una calle solitaria, ya bastante retirada del centro, sus nervios estaban calmados. Caminaba ahora como un hombre feliz que hace su paseo después de comer. Iba mirándolo todo con ojos de simpatía. No volvería más a su hogar, si hogar podía llamarse aquel infierno donde su mujer era un verdadero demonio...

De pronto, se detuvo y se quedó mirando fijamente hacia el balcón de una casa de pobre apariencia. Una mujer le miraba como llamándole, aunque sus labios estaban crispados. Tenía los ojos como agrandados por una intensa emoción y sus manos nerviosas estrujaban un pañuelo. Aquella mujer era protagonista, sin duda, de un drama. Roberto cruzó la calle, y cuando ya estuvo debajo del balcón, la interrogó:

—¿Qué le sucede a usted, señora?

—¡Por favor, suba! Necesito hablarle de un asunto del que depende mi vida. ¡Le juro que no le ocurrirá nada malo!

Roberto estaba como si viera visiones. ¿No sería una loca aquella desdichada que imploraba su ayuda? Pero, ¿no podría ser también una mujer secuestrada que había conseguido burlar la vigilancia de sus secuestradores y que veía ahora la posibilidad de recobrar la libertad?

—Un momento, señora, que subo en seguida — dijo con voz firme, dispuesto a todo, y entró en la casa a paso vivo.

Al llegar al final de la escalera se encontró con la mujer, quien, poseída de irrefrenable emoción, le dijo llorando:

—Venga usted, entre y vea a mi marido.

Roberto se dejó guiar por la mujer, que parecía más loca que vista desde la calle, y a poco entró en una habitación sumida en la penumbra. Todo era allí de una pobreza desoladora. Vió una cama revuelta, y sobre ella, semivestido, a un hombre joven que parecía dormir.

—¿Qué? ¿Se ha desmayado? ¿Le ha dado un síncope?

—¡No! ¡No! — gritó la mujer, mirando con horror al que parecía dormir. — ¿No ve usted que está muerto?

—¿Muerto? — tartamudeó Roberto, presa del espanto.

—¡Sí!... ¡Yo misma acabo de matarlo!

—¿Usted? Y, ¿por qué ha hecho esto, señora?

—Fue la fatalidad... No sé cómo fue... Reñimos... Me insultó, y no conforme con eso, me golpeó brutalmente... Desesperada, tomé el revólver que estaba sobre el velador y lo maté... ¡Créame usted que no supe lo que hacía!



Roberto estaba aterrado. ¿Y para esto lo había llamado aquella mujer? ¿Para decirle que acababa de matar a su marido o a su amante?

—Y ahora, ¿qué piensa hacer usted?

—No sé... ¡Estoy como loca! Salí al balcón porque me ahogaba aquí dentro, lo vi a usted y me quedé mirándolo como si fuera la persona que me mandaba el destino para sacarme de esta horrible situación. Ustedes los hombres siempre tienen más serenidad en las situaciones difíciles. ¡Piense algo! ¡Sálveme, señor, sálveme, porque yo no quiero ir a la cárcel!

La mujer, llorando más desconsoladoramente que nunca, se había aferrado de los brazos de Roberto, y él sentía caer las lágrimas ardientes sobre sus manos. Un sentimiento de piedad le embargaba el ánimo. La desgraciada no podía haber matado sino en un momento de ofuscación, cuando la razón desaparece para dar lugar a que la pasión triunfe por encima de todo. Mas el temor de ser sorprendido por alguien allí, en compañía de aquella mujer trastornada y junto al cadáver de su marido o su amante — ¡vaya uno a saber la verdad! — le hizo estremecer y hablar nuevamente.

—Pero es que, francamente, no se me ocurre nada, señora... Yo nunca me he encontrado en una situación semejante... Usted ha cometido un homicidio y mi presencia aquí me compromete y la compromete a usted... La justicia no vería en todo esto más que un vulgar crimen: el marido que sorprende a su mujer con el amante, y que es muerto por éste después de una rápida lucha. ¡Huyamos, señora, de aquí cuanto antes!

—¡No, por Dios, no me abandone! ¡Tenga piedad de una mujer desgraciada! ¡No me abandone, no me abandone! Si usted me abandona, antes de que haya dado un paso me dispararé un tiro.

Y dicho esto empuñó el arma nuevamente.

Roberto maldecía la hora en que tuvo la disputa con su mujer, pues de no haber ocurrido, él se hallaría ahora leyendo y fumando tranquilamente.

mientras que la situación era bien distinta. Estaba pasando por el momento más crítico de su existencia, y lo peor era que no se le ocurría nada para resolver el conflicto. Se vió tentado de echar a correr escaleras abajo, sin escuchar los ruegos de la homicida; pero como las súplicas le penetraban como dardos en el corazón conmoviéndolo intensamente, permanecía irresoluto, clavado en el piso de la habitación y mirando de cuando en cuando hacia el lecho donde yacía el cadáver.

De la calle no llegaba ningún ruido. Parecía como que el mundo entero hubiese detenido su actividad ante aquella dramática situación. ¿Qué hacer? ¿Cómo no se le ocurría ninguna idea salvadora? Sentía el cerebro vacío, con una oquedad que contribuía a llenarlo de espanto. La mujer lloraba sin consuelo y no soltaba los brazos del hombre, cual si temiera que él pudiera desasirse y huir, dejándola sola con su víctima.

Un gato negro entró como una sombra y saltó sobre la cama, clavando sus ojos acorados en el muerto. Después el felino dirigió la mirada hacia la pareja, que también lo miraba con un supersticioso terror. El animal bajó de un salto de la cama y fué a restregarse en las piernas de la mujer voluptuosamente. El hombre, dominado por una idea absurda, rugió:

—¡Fuera, fuera!

Y le dió un puntapié tan brutal, que el gato fué a estrellarse contra la pared. Maullando de dolor, el animal saltó corriendo, trepo por una escalera y desapareció.

—¡Este animal siniestro me anuncia que estoy perdido! — exclamó él, que era el más supersticioso de los hombres.

—¡No, no! ¡No diga eso, por Dios! Cálmese... Usted puede hallar un recurso para que yo pueda salvarme y usted salir de

aquí sin que nadie lo vea. En la calle no había ninguna persona cuando usted subió.

—Pero alguien puede haber estado observándome... Acaso en estos mismos momentos los vecinos comentan mi entrada en esta casa... ¿Cómo es que nadie ha oído la detonación del disparo?

—No sé... Será porque, según me dijo muchas veces Emilio, su revólver no hacía casi ruido... Y es verdad: yo misma me asombré de la detonación tan débil... ¡Tan débil que apenas se sintió, y, sin embargo, esa bala ha matado al hombre que yo más quería! Porque él era violento, brusco, de malos modos; pero yo lo quería... lo amaba locamente. Mi vida sin él es un imposible.

—Si, lo quería... — dijo Roberto con sorna. — Pero usted no tuvo inconveniente en despacharlo al otro mundo... ¡Ah, las mujeres! La mejor de todas ustedes debería estar yo sé dónde...

—¡Oh, cálese, no hable así! ¡Usted no sabe, no puede saber como yo quería a este hombre que acabó de matar! Pero todos tenemos nuestro momento en que somos cualquier cosa en manos de la fatalidad... Yo nunca me creí capaz de empuñar un arma. Hasta temblaba cuando Emilio, bromeando, me apuntaba con el revólver o se lo colocaba sobre la sien... Y ahora, ya lo ve usted: ¡he tenido valor suficiente para matar!...

—¡Bueno, basta! Hay que tomar alguna resolución! ¡No es posible que nos quedemos aquí toda la vida! Es preciso que nosotros...

El timbre de la puerta de calle sonó casi nerviosamente. La mujer y Roberto se quedaron casi sin respiración, interrogándose con la mirada. ¿Quién sería que llamaba con tanta insistencia? ¿La policía? Un sudor frío le corría por el cuerpo al hombre que se encontraba en tan terrible situación. El timbre seguía sonando como un alarido. Y ellos, pálidos, exangües, con los nervios en una dolorosa tensión, callaban, abrazados, como dos criminales que se confían a su destino...

## ¿COMO TERMINARA ESTE CUENTO?

Cualquiera de nuestros lectores puede ganar CIEN PESOS con sólo escribir el final del cuento que aparece en esta página. En el número del 30 del corriente publicaremos el cuento con el desenlace elegido por la Dirección de MUNDO ARGENTINO, dando a conocer el nombre del autor. Así, pues, invitamos a nuestros lectores a que ejerciten su ingenio y sus dotes literarias. SIN SER ESCRITOR PROFESIONAL, usted puede mandarnos el mejor desenlace y ganarse los CIEN PESOS.

Los desenlaces deben remitirse a: Dirección de MUNDO ARGENTINO CONCURSO

¿COMO TERMINARA ESTE CUENTO? RIO DE JANEIRO, 300.

Lea el cuento atentamente y escriba un final inesperado y natural.

**GANE USTED  
100 \$**

**En el número de Septiembre 2  
hemos publicado más detalles.**

## LA ESPOSA DE LA MUERTE (Continuación de la página 49)

— Por raro que parezca, — dijo — sólo había una contestación a todos estos atroces crímenes. Contestación que no podía haber sido concedida si el cuerpo de Fred Wagner no fuese recuperado. Analicemos los hechos de la boda. Wagner, según nos habían dicho, vio a Elsie correr hacia la lancha y la siguió. Antes de que nadie llegara allí, la lancha había partido. Lo lógico era suponer que ambos se hallaban a bordo, ya que Wagner no había podido tampoco ser hallado. Sin embargo, la tragedia, o, mejor dicho, una parte de ella, tuvo lugar en la lancha que nunca llegó hasta el yate. Fred Wagner halló entonces su muerte. Fué arrojado al mar con la cuerda del ancla atada a su cuerpo. Rápidamente Luisa le golpea con un objeto duro, corta las sogas que sostienen el ancla, las ata alrededor del cuerpo de su víctima, y lo arroja luego al mar. Luego regresa al muelle. Al salir de él, se encuentra con Norcross, que no sospecha la verdad. ¿Por qué ha corrido Luisa hacia la lancha? Porque necesitaba de alguna estratagema que pudiese hacer suponer a la gente que Elsie se había dirigido a la playa. Pues por aquel entonces, Elsie ya estaba muerta, colocada dentro de uno de los baúles que formaban el equipaje en su propia casa, envenenada con estricnina. Es cierto que Elsie llegó al yate, pero lo hizo metida dentro del baúl. Supo ocasionalmente que Roy, en un momento de angustia, había arrojado desde el yate uno de los baúles al agua. ¡Y ese era el baúl que contenía el cadáver de su esposa! Diez días después los efectos del agua hicieron que la cerradura cediese, y el cuerpo pudo así llegar hasta la superficie. Era por esto, que no había huellas en sus carnes, ni en sus ropas. Mientras regresaban de Los Angeles, después de celebrada la boda, Carroll la envenenó y colocó después su cuerpo dentro de uno de los baúles. De ahí entonces que ninguno de los

huéspedes la hubiera visto llegar. ¿Motivo? Uno muy viejo y muy poderoso: el amor. Porque Roy Carroll no amaba a Elsie, sino a Luisa, y ésta, desgraciadamente, también lo amaba a él. Pero no estaban satisfechos con esto. Necesitaban algo más: el dinero de Elsie.

FIN

## LA RENGUITA

(Continuación de la página 11)

yo nunca la había amado. Había sido su mejor amigo, su confidente, todo menos su novio...

Al firmar aquella carta, lloré sobre la mesa, como si me remordiera la conciencia el daño que había hecho escribiendo aquella cruel confesión.

VI

No supe más de ella. Cristina era como si se hubiese muerto para mí. Dejé, naturalmente, de ir a la librería donde yo seguía ensuciándome las manos con el polvo de los libros usados. Tampoco la casualidad hizo que un día tropezara con ella en el torbellino de las calles del centro porteño.

Un año había transcurrido. Mi vida, monótona como siempre, era insoportablemente la misma rutina, el uniforme eslabonamiento de los días y los días grises y estúpidos.

Al abrir aquella mañana el diario, me quedé estupefacto. ¡Allí la tenía delante de los ojos, junto al famoso hombre de ciencia doctor Kunsler, que estaba realizando operaciones maravillosas que asombraban a todo Buenos Aires! Sí; era ella, la misma Cristina. Devoré más que leí la crónica en que se narraba la nueva operación hecha por el célebre cirujano alemán, a quien se le había presentado el caso de la muchacha cuya renguera era tan extraordinaria. Se decía allí que el sabio famoso no había asegurado de que la muchacha recobrara la normalidad de su miembro defectuoso; pero, eso sí, afirmaba que la señorita Cristina Vidal podría caminar rengueando mucho menos que antes, hasta el punto que el defecto sería apenas perceptible.

Todo aquello que acababa de leer me parecía un sueño. Yo debía de estar soñando en mi cama, y no despierto en la librería del judío Samuel. Convencido, por último, de que me hallaba bien despierto, pensé que lo que se decía de Cristina era inverosímil.

Todos los diarios hablaron del caso de Cristina Vidal como de una operación poco común. Pero yo tercamente no creía en ella...

Hasta que una tarde vi detenerse una "voiturette" ante la librería. Al volante se hallaba una mujer elegante, de hermosura delicada, cuyo perfil de soñadora me hizo dar un vuelco el corazón: era Cristina. ¿A qué vendría a mi rincón donde yo me ganaba obscuramente el pan cotidiano? ¿Era acaso para reprocharme duramente mi abandono?

Entró en la librería con una desenvoltura que cautivaba. Rengueaba un poquito, es verdad; pero era tan leve su renguera de ahora, que nadie hubiese reconocido a la renguita de antes. Y no entró sola, no, sino que la acompañaba un joven apuesto, con quien ella sonreía y hablaba con familiaridad cual si fuera su novio.

Durante el tiempo que estuvo en la librería, Cristina habló con su acompañante acerca de libros y escritores, y de soslayo me miraba a veces como para comprobar el efecto que su glacial indiferencia me causaba.

Por fin, eligió algunos libros, pagó sin regatear y salió riéndose del chiste que le dijo el joven que la acompañaba. Me di cuenta entonces que Cristina

era feliz, intensa y egoístamente feliz. Me convencí de que la operación quirúrgica había sido realmente maravillosa, y, por último, con el corazón traspasado de angustia, me di cuenta también de que mi egoísmo, al haber despreciado el amor de aquella criatura adorable, tenía su justo castigo.

Y doblado bajo el peso de mi dolor, sintiéndome más fracasado que nunca, caí llorando sobre un montón de libros que tenían una suerte semejante a la mía: permanecer allí, en la obscura librería, olvidados del mundo, como si no existieran...

FIN

## A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N.º 26.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet: se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires



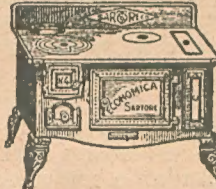
## Regalamos

una artística ampliación

AL LAPIZ, TAMAÑO DE 40 X 50  
A TÍTULO DE PROPAGANDA.

REMITANOS ESTE AVISO ACOMPAÑADO DE SU FOTOGRAFIA y \$ 0.45 PARA GASTOS DE ENVÍO

**GRANDES TALLERES FOTOGRAFICOS**  
Independencia 2716 Buenos Aires



## COCINAS ECONOMICAS "SARTORE"

Ahorran trabajo y economizan dinero cada día que se usan

Catálogo gratis enviamos a cualquier punto del País. Nuestros precios módicos, compensan con creces los gastos del flete.

**C. D. SARTORE & HIJOS** CARLOS CALVO 3950  
Buenos Aires

A los ferroviarios, créditos a pagar desde \$ 5.50 por mes.

## GRATIS

cualquiera de estos artículos los obtendrá de regalo SIN GASTO DE SU PARTE, indicando su nombre y dirección le enviaremos GRATIS las instrucciones.

Pídale por carta hoy mismo a:

**M. TOCCI**  
Calle Carlos Calvo, 3225  
Buenos Aires



Un recargo de estómago es peligroso... Este laxativo refrescante y suave tomado en agua fría o tibia lo hará desaparecer al punto.

**"SAL DE FRUTA" ENO**

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

## Tiene miedo de perder su empleo?

Muchos tienen miedo, hoy día, de que sea el último mes que cobran — saben que hay muchos sin empleo, capaces de hacer su mismo trabajo — y dispuestos a ocupar su puesto con menos sueldo. ¡Son los no preparados!

El joven que adelanta, sabe que no se le reemplaza fácilmente — haciéndose cada día más necesario — y no teme quedar sin empleo. ¡Es el que está instruido!

¿A cuál de los dos quiere pertenecer Ud?

Puede Ud. prepararse para una carrera comercial en su misma casa por medio de las Escuelas Comerciales, Av. de Mayo 1064, Bs. As., las que disponen de novísimos métodos de enseñanza cortos y prácticos que le harán tener éxito BAJO GARANTÍA. Pida hoy mismo folleto y obtendrá gratis el curso "Eficiencia Personal".

----- **CUPON** -----  
**ESCUELAS COMERCIALES** — Av. de Mayo 1064 — Buenos Aires  
Agradeceré informes del estudio que deseo tomar y una copia de "Eficiencia Personal", todo gratis.

|                     |                    |                |
|---------------------|--------------------|----------------|
| — Contador Público  | — Ortografía       | — Electricidad |
| — Tenedor de Libros | — Dibujo técnico   | — Mecánica     |
| — Jefe Corresponsal | — Dibujo artístico | — Avicultura   |
| — Taquígrafo        | — Chauffeur        | — Procurador   |
| — Caligrafía        | — Constructor      | — Propaganda   |

Nombre.....

Dirección.....



## Los granos en primavera

Los que tienen propensión a los granos o forúnculos notarán que en esta época es cuando suelen aparecer con más fuerza. Se debe a que en esta estación la sangre toma inusitada actividad y las impurezas que conduce se depositan a flor de piel dando origen a las molestas afecciones cutáneas, como granos, forúnculos, eczema, etc.

Ahora es la época más recomendable para hacer un tratamiento depurativo de la sangre mediante el azufre termado. Este afamado producto purifica la sangre, corrige el estreñimiento y limpia la piel de sus molestas afecciones.

Un interesante folleto es enviado gratis a quienes lo soliciten a Laich & Rey, Belgrano 2544, Buenos Aires.

**POLVO**

## VASENOL

**ANTI-SUDORAL**

PARA LOS

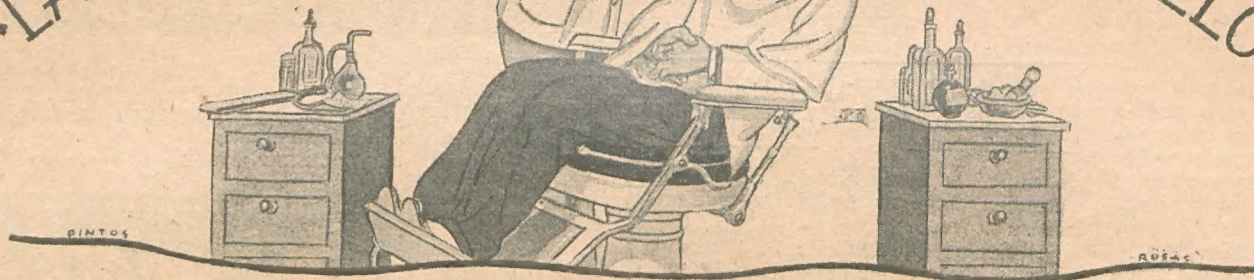
## PIES, MANOS Y AXILAS

El lunes es el mejor día para "servirse" en la peluquería; el salón está descongestionado y las esperas se abrevian mucho, circunstancia ésta muy estimable para aquellos que no tiene mucho tiempo que perder.

Pero con los lunes peluqueros está ocurriendo lo mismo que con el primer coche de los subterráneos: el público lo "carga" precisamente por haberse divulgado el secreto de que es el que va más vacío...

## DIALOGOS EN

## LA POLITICA AL PELO Y LA PELUQUERIA CONTRAPELO.



— El paludismo e macanuto per acomodare quente. Cada vez que está por realizarse una elección se "intensifica la campaña antipalúdica", se gastan una punta de miles, y al último lo mosquito se comen a lo médicos, como antes, cuando la langostas se comían a lo langosteros...

En la peluquería de don Giacomito, cuya mayor clientela es gente de "garufitas" dominicales, que se acicala los sábados, el lunes sería un día ideal si no fuera que el "patrón", como técnico musical que forma parte de la autorizada claqué del Colón y como aficionado a la filosofía, suele hallarse un poquito nervioso a raíz de las trasnochadas que le ocasiona su "profesión complementaria" o de los desvelos que le causa esa segunda característica de su interesante personalidad.

## REFLEJOS HUMANOS



El lunes pasado don Giacomito estaba cargantemente filosófico; todo lo veía a través del prima de su filosofía.

— ¿Qué le pareció la fiesta de la costanera? — le pregunto para desviarlo de sus abismos éticos.

— ¡Ecco! — responde, — ahí está prechisamente un vero reflejo del espíritu humano: brillo fugaces como los fuegos fatuos, humo que se desvanece y ruido, mucho ruido que no significa nada. Y todo eso delante del agua, el símbolo de la frivolité.

— Era una fiesta de carácter benéfico. Recuerde usted, amigo don Giacomito, las ollas populares, que están aliviando la situación de tantos necesitados...

— Las ollas populares son otro reflejo del espíritu humano.

— ¿Por qué hay necechitado, por qué hay gente sin trabajo, vamos a ver?

— Usted tiene la palabra. Pero no se exalte, ¿eh?, que la navaja también tiene reflejos... poco acariciadores.



— Todo eso pasa porque e más fácil y más cómodo risolvere el problema sociale a forza di "tumbas" que a forza di pensiero.

— E claro que a falta di trabaco, buena son las "tumbas", y yo reconozco que las damas de la cocinas populares hacen un sacrificio por el

prójimo. Pero ¿no sería mejor darle trabajo a la gente que darle limosnas?

— Es que no hay trabajo.

— No hay trabajo porque no lo saben buscar, por indolencia o por falta de iniciativa.

— Cuando mi negocio anda mal, si reducen los gastos; cuando una familia viene pobre, suspende la fiesta y los lucos, cierra la puerta; e cuando un paese anda cume il negocios o come la familia, debe hacerse otro tanto.

— Se han reducido los gastos. ¿No vió el mensaje del presidente?

— Ma no ha cerrado la puertas. E si aquí ya andamo nadando, como lo fideos al plato de caldo en la casa de pensión, quiere decir que se está dejando entrar quente para que vaya a servirse la "tumba".

— Y cómo resolvería usted la cuestión? A ver...

— Como la familia está pobre, cierra la puerta e no deja entrar más quente; e de yapa, a la que quiera irse, la mando in un transporte. In seguida el quefe de la famiglia dice: "¡Bueno, mochachos, ahora vamo a laborare, vamo!" E levanta la planchada de la aduana para que il pais emiece a fabricar su propios artículos. E teniendo industria nazionale, ¡ya está! Cada industria que se forma significa un montón de famiglia que trabacan.

— Pero el gobierno vive de las rentas aduaneras...

— Il governo puede vivire de lo que quiera; si la aduana e il peore competidor de la industria propia, se cambia il sistema rentístico ¡e listo!

## RECURSOS ELECTORALES

— ¿Qué me cuenta de lo leproso que se escapan del Muñiz?

— El público está alarmado.

— Bueno: yo le voy a decir una cosa. Il asunto de la lepra e come il asunto del paludismo e come il asunto de la langosta: son recursos electorales que sirven para hacere propaganda e para acomodare quente.

— ¿Se acuerda que in lo último tiempo de la presidencia Alvear metieron un gran bochinche con la lepra? En aquel tiempo las tiqueras se desafilaban mucho porque la quente andaba con lo pelos de punta. Diqueron que iban a hacer el Lazareto en Corrientes y prometieron un montón de cosas para acabar con el flaquito. Dispués vinieron las elecciones e dispués no hicieron ni medio.

Por

*El Viejo Mandinga*

— ¿Conoce algunos otros "recursos electorales"?

— ¡Ufa! Hay "recursos" a patadas. En Flores, sobre Varela e Direttorio hay un horno de quemar basuras que no sirve más que para llenar de hollín a todo el barrio. Bueno: ese horno también va a ser sacado de allí cada veces que está próxima una elección municipal... y nunca lo sácano. En vez de un horno e una urna.

— ¿Cómo una urna?

— Una urna... elettorale.



## RECURSOS Y FUERZAS

— Usted que es radical, don Giacomito, ¿en que bote se ha embarcado?

— Aquí en Mataderos no tenemos inundaciones, por felicitá, así que yo sigo in tierra firme.

— Pero ¿qué opina de la división de los personalistas?

— ¿Qué quiere! Lo gauchos de Güemes me lo han hecho cantare al gallo antes de la madrugada.

— ¿Y?

— Y ahora que no está más el gallo en el gallinero e cuando cacarean más fuerte.

— De todas maneras los personalistas aseguran que ganan las elecciones.

— Sí, ellos se creden que están sobre el cerro de la gloria e in cambio están sobre il Tornador.

— Es decir, sobre un volcán.

— Ecco, esi viene la lava los va a lavar bien lavados, ¿sabe?, cosa que a algunos les está haciende falta...

— ¿Y las fuerzas vivas?

— La fuerza vivas están muertas, putrefactas... La política, don Mandinga...

— Sí, lo de la ciencia del contrasentido. ¿Y quién las mató?



— Se murieron solas, cuando vieron que no había nada que hacer por la casa de gobierno. Apena si consiguieron sacar un interventor e se habrán dicho: "Para eso no vale la pena hacer tanta fuerza." E se fueron a descansar. ¡Tengano razón: con un interventor, nada más, no es posible resolver el problema patriótico del porvenir.



— ¿Qué es lo que desea el señor? ¿Lustrarse los botines, servicio de pedicuro o una compostura?

(De "Ric et Rac", París)

— Ayer tomó chocolate con un tenedor Lebrillo.

— ¡Hombre! ¿Con un tenedor?

— ¡Con un tenedor de libros!



Consultas de tres a doce.

(De "Gutiérrez", Madrid)

#### CUARTETA

En Pinto, Juan Ponte, el quinto,  
por la pintura despunta,  
y un puente, de punta a punta,  
pinta Ponte al punto en Pinto.

J. Pérez Zúñiga.

#### UN SANO CONSEJO

La dama. — Necesito un específico para la piel.

El farmacéutico. — ¿Es para usted, señora?...

La dama. — No. Es para mi esposo, que tiene el pobre todo el cuerpo lleno de agujeritos.

El farmacéutico. — ¿Qué edad tiene?...

La dama. — Setenta y tres años.

El farmacéutico. — Métalo usted en alcanfor, señora: debe ser polla...



— ¡Con qué furia golpea usted! ¿Es para hacerse la ilusión de que es a su marido?

— No; si es que está mi marido dentro.

(De "Gutiérrez", Madrid)

# SALPICON

## LA FAMA

(Fábula)

Decía un cientopiés: — A duras penas esta mañana me conté la patas, y resulta que a gatas llegan a tres docenas.

No se me ocurre, pues, por qué diablos el hombre me llama con un nombre que no se ajusta al número de pies.

— Calla, infeliz — le dijo ante esa cuenta un pastel que escuchaba sus congojas. — Yo también llevo el nombre de milhojas y no tengo ni ochenta.

Pero eso me lo guardo para mí y no ando haciendo cálculos absurdos, cuando el mundo está lleno de palurdos que han llegado a ser célebres así.

Trilussa.

Viendo a un médico de aldea caminar tras un difunto, le dijo Juan a Tadea:

— Ese galeno barrunto que va a entregar la tarea.

J. Pérez Zúñiga.



— ¿Y cómo reconoció usted a su segundo marido?

— Estaba paseando con el primero cuando el segundo lo atropelló con su automóvil.

Oscar Wilde decía que el hombre que no se preocupa de su pasado merece no tener porvenir.

■ ■

#### ANECDOTA

Casanova, el famoso aventurero, se hacía llamar "caballero de Seingalt". En sus memorias, el príncipe de Ligne cuenta que cuando Casanova fué presentado al emperador José II, éste, mirándolo de arriba abajo, le dijo:

— Señor, yo desprecio a los sujetos que compran títulos de nobleza.

A lo cual contestó el aventurero:

— Majestad, ¿y qué dice de los que los venden?...



— Don José, los negros de la jazz band que ha contratado usted son antropófagos.

— ¿Y qué?

— Que he echado la cuenta y nos quedan camareros nada más que para tres días.



## HOMBRE PREVENIDO vale por dos...

*La CAFIASPIRINA  
no daña a ningún  
órgano del cuerpo.*

Protéjase contra los cambios bruscos de la temperatura. Tenga en su bolsillo un sobre de CAFIASPIRINA y podrá atajar a tiempo cualquier resfrío, dolor de cabeza, muelas, oídos, etc., y será usted un hombre prevenido.

# CAFIASPIRINA

**EL PRODUCTO DE CONFIANZA**